

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Derecho Presidencial

Del 3 de Abril de 1981



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA**

CIUDAD DE MÉXICO ®

“SEXUALIZACIÓN E IDENTIDAD EN ADOLESCENTES DE LA CIUDAD DE MÉXICO”

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTORA EN INVESTIGACIÓN PSICOLÓGICA

Presenta

MONICA FORZAN DAUZON

Directora: Dra. Carolina Armenta Hurtarte

Lectores: Dra. Genis Yaisuri Jiménez Ramírez

Dra. Tania Esmeralda Rocha Sánchez

Dr. Manuel López Pereyra

Ciudad de México, 2025

Agradecimientos

Mi paso por el doctorado fue uno largo. Los primeros tres años fueron de mucha concentración y determinación; después vino la COVID-19 y una serie de rupturas y reacomodos personales que extendieron la posibilidad de concluir.

Gracias principalmente a mi tutora, la Dra. Carolina Armenta Hurtarte, quien no solo fue tutora en toda la extensión de la palabra, sino que ha sido amiga, compañera, colega y una fuente de inspiración por su fuerza y valentía. Gracias, Caro, por sostenerme en cada momento.

Gracias a mis padres, quienes me han apoyado siempre y en cada etapa de mi vida.

Gracias a todas mis compañeras de doctorado, pero principalmente a Celeste, que me acompañó como las grandes.

Gracias a mis amigas, principalmente a Lore, que ha tenido que escuchar mis intenciones de análisis y propuestas resolutivas para esta tesis, pero principalmente por ser la mejor amiga que jamás haya existido.

Gracias a mis hermanos, Gaby e Iván. Son fuente de inspiración y sostén.

Gracias, Javi, por tu amor y paciencia.

Gracias, Ulises, porque por ti decido terminar mi doctorado y muchas otras cosas más.

Te amo para siempre.

Índice

Resumen.....	6
Planteamiento del problema.....	7
Sustento Teórico	14
Adolescencia: una mirada psicoanalítica	15
El yo cuerpo, antecedentes para una teoría psicoanalítica de la adolescencia	19
El cuerpo complejo	21
Tener un cuerpo	21
Ser un cuerpo	22
Devenir un cuerpo	23
Cuerpo contemporáneo	24
Cuerpos sexuados, cuerpos generizados	25
Identidad	27
Configuraciones identitarias	28
Identidad sexual	30
Identidad de género	31
La perspectiva desde la psicología	33
Sexualización en Psicología.....	35
Variables asociadas	38
Género: una categoría analítica transversal	39
Método	48
Pregunta general de investigación	48
Objetivo general.....	48
Diseño y tipo de estudio general.....	48
Estudio 1: Exploración del concepto de sexualización en adolescentes de la Ciudad de México	50
Pregunta	50
Objetivos	50
Diseño de investigación	50
Estudio 2: Sexualización y configuración identitaria en adolescentes de la Ciudad de México	50
Pregunta	50
Objetivos	50
Diseño de investigación	51
Estudio 3: Sexualización y proceso identificador: un compromiso narcisista	51
Pregunta	51
Objetivos.....	51
Diseño de investigación	52
Estudio 1: Exploración del concepto de sexualización en adolescentes de la Ciudad de México	53

Método	57
Diseño	57
Muestreo	57
Participantes	57
Técnicas de construcción de la información	58
Procedimiento	58
Análisis de los datos.....	58
Aspectos éticos	61
Resultados del estudio.....	61
Discusión de los resultados	69
Estudio 2: Sexualización y configuración identitaria en adolescentes de la Ciudad de México ..	77
Método	82
Objetivo.....	82
Diseño de investigación	82
Muestreo	82
Participantes.....	83
Técnicas de construcción de la información	84
Procedimiento	84
Análisis de los datos.....	85
Aspectos éticos	88
Resultados del estudio.....	89
Discusión de los resultados	108
Estudio 3: Sexualización y proceso identificador: un compromiso narcisista	113
Método	121
Diseño de investigación	121
Muestreo	122
Criterios de inclusión y selección de la muestra	122
Participantes.....	123
Técnicas de construcción de los datos	125
Procedimiento	127
Análisis de los datos.....	127
Aspectos Éticos	129
Resultados del estudio.....	131
Discusión de los resultados	140
Conclusiones Generales	145
Referencias.....	151
Anexos	168
Anexo A.....	168
Anexo B	169
Anexo C	169

Anexo D.....	170
Anexo E	172
Anexo F.....	173
Anexo G.....	175
Anexo H.....	175
Anexo I.....	175
Anexo J	178
Anexo K.....	179

Resumen

La adolescencia es una etapa de múltiples cambios, donde se resignifica el cuerpo y se inicia una búsqueda activa de la identidad. Uno de los componentes centrales de la sexualidad es la atracción sexual, mediada por procesos de sexualización. Este fenómeno, estudiado desde 1975, ha oscilado entre enfoques conservadores y liberales, generando sesgos teóricos y una comprensión fragmentada. La presente investigación propone una aproximación cualitativa, compuesta por tres estudios que exploran cómo la sexualización configura la identidad en adolescentes mexicanos de entre 14 y 18 años con distintas identidades y orientaciones sexuales. Se empleó un enfoque fenomenológico interpretativo, con herramientas como entrevistas, grupos focales y análisis temático, y se recurrió a la triangulación metodológica para fortalecer la validez de los hallazgos. Los resultados muestran que la sexualización se construye culturalmente desde una matriz binaria y heteronormativa; se manifiesta socialmente en los cuerpos como eventos comunicativos regulados por categorías de deseo y valor; y se negocia subjetivamente como parte del narcisismo y la identidad adolescente. Esta investigación amplía las líneas de estudio sobre sexualización, al incorporar perspectivas nuevas perspectivas en torno al tema y tiene implicaciones relevantes para el diseño de políticas públicas, prácticas educativas y entornos familiares más inclusivos. También señala la necesidad de futuras investigaciones interseccionales y metodologías mixtas que permitan ampliar el conocimiento sobre la sexualidad adolescente desde una perspectiva crítica.

Palabras clave: adolescencia, sexualización, identidad, cuerpo, sexualidad.

Planteamiento del problema

El estudio de la sexualidad tuvo su auge en el siglo XIX en sintonía con la proliferación del pensamiento científico propio de la Ilustración. Este se desarrolló desde distintas disciplinas como la Antropología, Sociología, Biología y Psicología. De acuerdo con la producción científica del momento, los estudios sobre sexualidades iniciaron un cambio de modelo de los sexos: el de los dos sexos, el cual pretendía encontrar la verdad u esencia de la persona en los cuerpos -sexo- (Laquer, 1994). Esta naturaleza biologicista del estudio de las sexualidades produjo una serie de explicaciones y/o discursos que normatizan los cuerpos y conductas sexuales de hombres y mujeres mientras que patologizan otras (Foucault, 1980). Este dispositivo de sexualidad, como le llama Foucault, implica una producción de subjetividades apuntalada en la sexualidad.

La heterosexualidad ha conformado el punto referencial para normalizar o patologizar las conductas, deseos e identidades (p.e. Richard Kraft-Ebbing, 1869). Es sin duda la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1996) la que anuda todo el dispositivo de sexualidad gestado en el siglo XIX.

De la misma manera, la Psicología se ha posicionado dentro de esta perspectiva de producción científica para el estudio de las sexualidades, y se reconoce profundamente heterosexual (Ruth & SantaCruz, 2010). Es importante mencionar que no fue hasta 1973 que se quitó a la homosexualidad como categoría patológica del Manual Diagnóstico de los Trastornos Mentales (DSM) utilizado en la disciplina y hoy es vigente el debate sobre las identidades trans (Mas-Grau, 2017).

Dentro de las varias aproximaciones psicológicas para el estudio de las sexualidades, es la teoría psicoanalítica la que hace un esfuerzo por dar cuenta de los caminos acontecidos de la

sexualidad a modo de contingencia (Freud, 1905/2003). La teoría de la pulsión freudiana permite establecer una complejidad entre el cuerpo, la sexualidad y la identidad sin inclinarse por un biologicismo o simbolismo radical. Freud fue un aliado para la lucha de los derechos e inclusión de la comunidad LGBTQ+, este apoyó al fundador del primer organismo en defensa e investigación LGBTQ+ de Europa (Sand, 2017).

Dentro de las distintas aproximaciones al estudio de la sexualidad hay algo que parece prácticamente indisociable: el cuerpo, el deseo y la identidad, y son los estudios LGBTQ+ los que han abonado a comprender que la sexualidad no responde a la lógica heterosexual, pero sin duda pone en el centro el maridaje de cuerpo, deseo e identidad. Los estudios sobre identidad sexual se iniciaron a partir de 1973 y estos han propuesto distintas aproximaciones que presentan dificultades debido a su calidad fija de la identidad y su carácter evolutivo (Eliason, 1996). Es el modelo de identidad sexual de Cass (1979, 1984) uno de los modelos más respetados por su flexibilidad. En el contexto mexicano, Lozano y Díaz (2010) realizaron una revisión de los modelos de identidad sexual propuestos por Álvarez-Gayou (2000) y Castañeda (1999), en este, los autores se preguntan si es posible hacer una medición de la identidad, asimismo, la propuesta abona a pensar a la identidad sexual conformada por el deseo/amor, conducta sexual y orientación sexual. Algunos otros estudios sobre identidad de igual manera proponen que la identidad sexual es un proceso que no acaba nunca (p.e. Bates, Hobman & Bell, 2020).

Un factor importante del desarrollo de la sexualidad en la adolescencia es el del deseo y atracción sexual, la cual constituye el camino para el descubrimiento y ejercicio de su sexualidad (p.e. DeLamater, 2012). Una de las críticas más importantes a los modelos de sexualidad que se imparten en las escuelas (reproductoras de discursos normativos) es que la educación de sexualidad se ha establecido dentro de un modelo binario (DeLamater, 2012) que restringe a dos

modos de experimentar según el género. A los hombres se les ilustra como siempre dispuestos a experimentar sexualmente (Rosales & Salinas, 2017), mientras que a las mujeres se les considera como casi carentes de deseo sexual (Casique, 2003).

Aunque la mayoría de los estudios sobre sexualidades se concentran en conceptos como la identidad y conductas sexuales, existen otros que se han concentrado en la expresión del deseo y atracción sexual, estos corresponden al fenómeno de la sexualización. La palabra sexualización se utilizó por primera vez por Spanier en 1975 como una palabra compuesta: *social sexualization*, o socialización de la sexualidad, este explica el proceso por el cual se adquieren los valores y actitudes sexuales durante la adolescencia. Sin embargo, el concepto ha tenido un devenir mucho más del lado de la cosificación del cuerpo de la mujer (Frederickson & Roberts, 1997).

La Asociación Americana de Psicología (2007) se sumó al esfuerzo por contribuir al estudio de la sexualización, pero esta ha sido fuertemente criticada (Wouter, 2010) por el carácter conservador de su definición, ya que muestra un sesgo que enjuicia la expresión pública de la sexualidad de mujeres heterosexuales mediante correlaciones con constructos psicológicos de tinte negativo (p.e. depresión, baja autoestima, pobre autoimagen, etc). Por otro lado, hay estudios que muestran que la sexualización puede estar ligada al empoderamiento (Randazzo, Farmer, & Lamb, 2015).

La sexualización en la sociedad contemporánea es un fenómeno que afecta profundamente las dinámicas sociales, especialmente entre los jóvenes. Las implicaciones sociales de esta problemática se centra en los medios de comunicación, la música y las redes sociales.

En la actualidad, es evidente que los medios de comunicación y la música han amplificado la presión social hacia la atracción sexual como un indicador de poder y popularidad (Levy, 2006; Erchull & Liss, 2013; Murnen & Smolak, 2012). Según Rosalind Gill (2008), las representaciones de las mujeres en los medios han evolucionado, pero el cambio es superficial: las mujeres, que anteriormente eran presentadas como objetos sexuales, ahora son engañadas por la narrativa que asocia el atractivo sexual con el empoderamiento. Este fenómeno tiene profundas implicaciones sociales, especialmente en el contexto de las redes sociales, donde se ha incrementado la vulnerabilidad de los cuerpos adolescentes. Las adolescentes enfrentan riesgos sociales y psicológicos significativos, siendo víctimas de la difusión no consensuada de imágenes privadas (Luchadoras, 2017). Además, el reggaetón ha ganado popularidad entre la población adolescente y está impregnado de mensajes misóginos que perpetúan estereotipos dañinos. En este género musical, se glorifica a un hombre violento y adinerado que ejerce control sobre mujeres subordinadas a través de su sexualidad (Martínez, 2014).

A pesar de la relevancia del tema, existen escasos estudios sobre el proceso de sexualización y su relación con la identidad. En México, uno de los pocos trabajos que aborda la sexualización desde una perspectiva de género es el realizado por Mauricio List (2007), quien explora la interconexión entre cuerpo, deseo e identidad a través del análisis de cuerpos masculinos sexualizados.

Para ahondar en el fenómeno de la sexualización es importante revisar el uso del concepto y su devenir histórico. La revisión de sus distintas acepciones, así como el desplazamiento a distintas disciplinas permiten hacer una radiografía de los múltiples significados que la palabra sexualización conserva hoy.

Fue en la disciplina de la Sociología que nace la palabra sexualización, su fundador Spanier (1975) la utilizó como una palabra compuesta en el idioma inglés: *sexual-socialization*, la cual se traduce al español como socialización de la sexualidad. El sociólogo acuñó la palabra para referirse al modo en que las personas adolescentes aprenden las actitudes, habilidades, conocimientos y valores de la sexualidad. De este modo, en sus inicios, la palabra hacía referencia a un proceso pasivo de la adquisición de los valores de sexualidad.

Después de esto, el concepto se utilizó en la disciplina de Comunicación, pero principalmente desde los feminismos, con el objetivo de denunciar el uso sexual de los cuerpos de niñas y mujeres en los medios (p.e. Clark & Tiggeman, 2007; Goresz, Levine & Murnen, 2002; Schiro, 1981). Los estudios que surgen a partir de esta disciplina y perspectiva buscan legitimar las desigualdades que impone el patriarcado sobre los cuerpos de las mujeres, ya que las reduce a un objeto sexual y tiene consecuencias en su subjetividad y agencia (Ponterotto, 2016).

Para 1980 el concepto ya había transitado de ser un proceso de aprendizaje de la sexualidad a una consecuencia que impone el modelo de sexualidad -expuesto por los feminismos- sobre el cuerpo de las mujeres.

Dentro de la disciplina de la Psicología el concepto adquirió interés en consecuencia al desarrollo de la Teoría de la Cosificación de las psicólogas sociales Frederickson y Roberts (1997). Esta teoría psicológica -desde una perspectiva feminista- dice que, desde muy temprana edad, las mujeres internalizan la mirada del otro como un estándar de su valía y lo convierten en algo propio. De esta manera las mujeres, quienes interiorizan la perspectiva del observador, establecen su valía en el cómo se ven para un otro, las evidencias de este fenómeno es el constante monitoreo del cuerpo, la vergüenza, ansiedad, depresión y reducción de la conciencia

de estados corporales internos. Uno de los aportes más interesantes para el presente estudio es reconocer la cercanía que tiene el desarrollo del concepto en la disciplina de Psicología con la Teoría de la Cosificación y el lugar que tiene el cuerpo dentro del fenómeno.

El desarrollo de esta teoría permitió que la disciplina de la Psicología atendiera problemáticas de índole social con respecto a la sexualización de las niñas en los medios. Fue en febrero de 2005 que el Consejo de Representantes de la Asociación Americana de Psicología (APA) consolida el Grupo de Trabajo sobre la Sexualización de las niñas y en 2007, el grupo de la APA lanza el Reporte del Grupo de Trabajo sobre la Sexualización de las niñas el cual expone que la sexualización sucede cuando: a) una persona es valorada únicamente por su conducta sexual o por su atractivo sexual, excluyendo cualquier otra característica humana, b) cuando la sexualidad es impuesta de una persona a otra de forma inapropiada, c) cuando una persona está sujeta a estándares que equiparan el concepto de atractivo con sexy y d) cuando se cosifica sexualmente a una persona para placer de otro, eliminando la agencia personal.

El Reporte del Grupo de trabajo de la APA ha generado dos posturas dentro del estudio de la sexualización: una conservadora y una liberal. La primera pertenece a la línea del Grupo de Trabajo de la APA quienes han desarrollado escalas que hacen referencia a la exposición pública de la sexualidad de mujeres heterosexuales (p.e. Nowatsky & Morry, 2009; Smolak, Murnen & Myers, 2014); estos estudios muestran asociaciones únicamente a variables con connotaciones negativas (p.e. depresión, violencia sexual, bajas calificaciones, monitoreo del cuerpo). Sin duda, las aportaciones de estos estudios apuntan a los riesgos que implican los cuerpos sexualizados desde una metodología cuantitativa.

Sin embargo, las críticas sobre la postura conservadora (Wouters, 2010) que se deja ver en la definición de la APA, así como la asunción de que el fenómeno sucede únicamente en

mujeres heterosexuales (p.e. Barnett, Maciel & Gerner, 2018; Vandenbosch & Eggermont, 2014) abre posibilidades para nuevos estudios. El estudio de Randazzo, Farmer y Lamb (2015) muestra que en mujeres del abanico LGBTQ + pueden llegar a experimentar la sexualización como una apropiación de una sexualidad femenina sana y auténtica.

Por lo tanto, se sugiere una aproximación cualitativa al fenómeno en una población mexicana adolescente, así como una perspectiva queer (Ahmed, 2006) para dar lugar a todas las diversas experiencias de sexualización en adolescentes.

Es fundamental comprender cómo estas nuevas realidades sociales impactan el desarrollo adolescente en sus diversas dimensiones, tanto en el ámbito social como en el subjetivo. Este análisis no solo enriquecerá nuestro entendimiento científico del fenómeno, sino que también permitirá abordar la temática desde una perspectiva más integral, incorporando enfoques feministas y queer que consideren las múltiples intersecciones de identidad y experiencia en la adolescencia.

Por esto es importante preguntarse ¿De qué manera la experiencia de sexualización configura la identidad de adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México?

Sustento Teórico

La presente investigación se articula en torno a un recorrido teórico que inicia con la adolescencia como un momento constitutivo de la identidad, para luego situar, desde una mirada psicoanalítica, el lugar central del cuerpo como espacio de inscripción subjetiva. A partir de ahí, se amplía la discusión hacia las concepciones del cuerpo sexuado y generizado, y posteriormente hacia la identidad en sus múltiples aproximaciones con el fin de problematizar los modos en que la sexualización opera como dispositivo de regulación subjetiva. Finalmente, el análisis incorpora el género como categoría transversal que articula y tensiona los marcos anteriores, permitiendo abrir la reflexión hacia perspectivas críticas y queer. Esta organización responde a la necesidad de avanzar de lo particular a lo general, del proceso vital al entramado teórico, para dar cuenta de la complejidad que une cuerpo, identidad, sexualización y género.

Desde una perspectiva psicoanalítica, el proceso de sexualización en la adolescencia constituye una operación estructurante de la subjetividad, en la que se reorganizan las identificaciones y se redefine la relación del sujeto con su cuerpo y con el deseo. Freud (1923/1992) planteó que la identidad del yo se configura a partir de identificaciones que se modifican a lo largo del desarrollo, y que en la adolescencia dichas identificaciones atraviesan una crisis que posibilita la emergencia de una nueva posición subjetiva. En este sentido, la sexualización no puede reducirse a la mera expresión de transformaciones biológicas o a la interiorización de discursos sociales, sino que debe entenderse como una **tarea psíquica compleja**, mediante la cual el sujeto simboliza los cambios corporales y las demandas del entorno. Así, el psicoanálisis aporta una comprensión que articula lo pulsional, lo simbólico y lo social, permitiendo concebir la sexualización como un proceso de subjetivación que incide directamente en la constitución de la identidad.

En diálogo con la teoría queer, esta lectura se amplía al considerar que toda identidad sexual es producto de una performatividad que nunca se estabiliza completamente. Butler (1990/2007) propone que el género y la sexualidad se configuran a través de prácticas reiterativas que responden a regímenes normativos de poder, mientras que Foucault (1976/2008) señala que la sexualidad es un dispositivo histórico que produce sujetos a través de discursos. Desde esta articulación teórica, la sexualización adolescente puede concebirse como un espacio de reconfiguración identitaria en el que confluyen lo inconsciente, lo corporal y lo social. El psicoanálisis, en este marco, no sólo posibilita comprender la dimensión subjetiva de dicho proceso, sino que ofrece una vía para pensar cómo cada sujeto **resuelve singularmente su tránsito identificadorio**, inscribiendo su deseo en un entramado simbólico que excede lo biológico y lo normativo.

Adolescencia: una mirada psicoanalítica

La adolescencia ha sido estudiada desde dos perspectivas prácticamente opuestas: la de la aproximación biológica y la de la psíquica. A continuación, planteo una propuesta teórica con el fin de trascender estas oposiciones; esta permitirá hacer visible la complejidad psico-biológica que el cuerpo, la sexualidad y la identidad tienen en la adolescencia.

A lo largo del desarrollo de la teoría psicoanalítica freudiana de la adolescencia hay una evidente vacilación que oscila entre lo biológico y lo psíquico; esto es sin duda un reflejo de la postura teórica desde la que construye su fundador. Es importante retomar la teoría psicoanalítica para establecer un marco referencial que muestra la complejidad del desarrollo adolescente, el cual tiene como eje central el cuerpo y las identificaciones. Por otro lado, es importante

cuestionar algunas teorizaciones que privilegian la heterosexualidad. Es la pulsión, el concepto fundamental que dará salida a estas contradicciones.

El psicoanálisis de Freud plantea a la adolescencia como el segundo momento constitutivo de la estructuración neurótica. En este, se encuentran las metamorfosis de la pubertad que reactualizan el complejo de Edipo, la elección de objeto y las identificaciones.

Una de las características más relevantes propuestas por Freud es el de la adolescencia como segundo momento constitutivo de la neurosis (1905/2003). En esta se establece una resignificación de la historia infantil, un *après coup* (1895/2003) que da sentido a lo pasado desde un nuevo orden sexual genital. La resignificación provoca un desequilibrio a nivel psíquico-estructural y establece un nuevo orden cultural y simbólico para la persona adolescente.

En sus tres ensayos sobre teoría sexual, Freud (1905/2003) construye una teoría de la pulsión en donde distingue la meta sexual del objeto sexual y de las identificaciones y así hace notar *que* las llamadas desviaciones o aberraciones del debate contemporáneo no son más que destinos de pulsión. De esta manera, Freud desarticula el orden de sexo-género-deseo y muestra el modo en que la sexualidad es propia de un recorrido histórico contingente. Cabe señalar que, a pesar del esfuerzo, la concepción evolutiva y médica de Freud lo lleva a privilegiar el desarrollo psicosexual en tanto una resolución del complejo de Edipo positivo, es decir, heterosexual, cayendo nuevamente en la patologización.

Como parte del desarrollo psicosexual el psicoanálisis freudiano señala que durante la adolescencia el/la joven se ven obligados a tomar una posición frente al otro sexo en búsqueda del encuentro con el otro. Las metamorfosis de la pubertad, como él les llama, inscriben a la persona en un orden sexual binario, y es esta tarea para Freud la que empuja a la resolución del complejo de Edipo positivo. En estos textos, hay un señalamiento de particular interés que

Menciona que la diferencia sexual no existe en el inconsciente, si no que esta existe únicamente en la realidad sociológica (1905/2003), de este modo sugiere que la pubertad implica una discontinuidad radical que empuja la elección de una posición y acceso al otro sexo (1910/2003).

Dentro de la teoría psicoanalítica post freudiana, la adolescencia se ha abordado más allá del encuentro con el otro sexo y el psicoanalista Mauricio Knobel plantea características de la adolescencia normal desde una perspectiva de los duelos que aporta a la teoría adolescente desde el psicoanálisis. Las características sugeridas son:

a) Búsqueda de sí mismo y de la identidad, la cual implica los cambios propios de la pubertad: el desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias, un trabajo de duelo por el cuerpo y la imagen infantil y la búsqueda de la identidad. Dice Tubert (2000) que el proceso identificatorio conlleva por necesidad el cortar con las relaciones familiares que hasta entonces habían otorgado una identidad, le llama un segundo nacimiento, un corte simbólico y la reedición de la relación intrapsíquica que tiene el adolescente con sus objetos identificatorios primarios. Esto tiene como objeto el desarrollo de la autonomía, el reconocimiento de sus deseos y la toma de decisiones.

b) La tendencia grupal surge como una respuesta a la reactualización del complejo de Edipo y a la búsqueda de nuevas identificaciones fuera del seno familiar. El grupo proporciona contención, uniformidad y pertenencia, antes apuntaladas de los objetos primarios (padre y madre)

c) Necesidad de intelectualizar y fantasear; estos procesos cognitivos surgen como mecanismos de defensa que le permiten al joven ejercer control intrapsíquico como resistencia a un cuerpo en descontrol, lo cual permite el desarrollo de otros procesos intelectuales importantes

como son la creatividad, la argumentación y la posición frente a un mundo adulto que se presenta con muchas dificultades.

d) La crisis religiosa hace referencia a la pérdida de los padres infantiles que empuja al adolescente a resolver el duelo mediante un desplazamiento o intelectualización de esta. Los padres, superhéroes de la infancia, se esfuman y se reemplazan por nuevas imágenes idealizadas que dan continuidad a la existencia de los padres y del sí mismo. Del mismo modo, puede surgir un ateísmo o una duda que responde al duelo.

e) Desubicación temporal. Aquello que representa el pasado, presente y futuro se rompe frente a un cuerpo amorfo, cambiante, atemporal, entre el niño y el adulto, lo interno y externo que presentan un reto para definirse. Dice Knobel (1992) que aceptar el duelo implica ubicarlo en el pasado para así situarse en un tiempo objetivo.

f) La evolución sexual desde el autoerotismo hasta la heterosexualidad. Los autores plantean que es la función fisiológica lo que se impone y define una identificación sexual correspondiente: lo penetrante para lo masculino, lo penetrado para lo femenino. La homosexualidad por su parte responde a la ausencia de alguno de los padres, la reedición del Edipo está cargada de una posibilidad real gracias a un cuerpo real y este es capaz de constituir la base de la homosexualidad. Es importante situar esta característica como parte de la perspectiva evolutiva de la teoría, y re elaborarla como una contingencia histórica del adolescente.

g) Actitud social reivindicatoria. Ante la amenaza del mundo adulto la persona adolescente reclama un lugar del cual ha sido removido.

h) Las contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta conforman la necesidad de hallar una identificación que le da seguridad y lo empuja a una búsqueda

constante de ideas, conductas, etc. Su forma de ser y de pensar es permeable, introyecta y proyecta intensamente.

i) Separación progresiva de los padres es aquella necesidad de separarse de los padres promovida por la reedición del Complejo de Edipo (Gutton,1994) . Esta tenderá a una resolución en el que la persona adolescente sea capaz de sentirse él mismo, autónomo y seguro.

j) Constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo son los sentimientos de ansiedad y depresión que varían de acuerdo con la vivencia del adolescente, de sus elaboraciones intrapsíquicas, interpersonales y sociales.

Dentro de la teoría psicoanalítica post freudiana han surgido nuevas conceptualizaciones psicoanalíticas sobre la adolescencia. Para Jeammett (1994) es el cuerpo puberal el eje que establece la diferencia y la apariencia sexuales dando lugar a los cambios intrapsíquicos e identificatorios. Gutton (1987) la define como la organización de un nuevo hecho refiriéndose a la complementariedad de los sexos y supone al primado genital como un nuevo orden o estatuto.

Las propuestas del psicoanálisis freudiano, las categorías descritas por Knobel y las aportaciones de Jemmet y Gutton permiten pensar dos conceptos que conforman la adolescencia: a) el cuerpo, sus cambios y el nuevo estatuto social que da lugar a los duelos y separaciones, y b) el proceso identificatorio, propio de un continuo que proponen los cambios corporales y que se verán reflejados en la complejidad del cuerpo a modo de una reactualización del adolescente.

El yo cuerpo, antecedentes para una teoría psicoanalítica de la adolescencia

La resignificación psíquica que emprende el/la adolescente se comprende desde un territorio: el cuerpo puberal. La relación que el cuerpo tiene con las identificaciones permite

pensar el complejo armado por el cual transita el adolescente. A continuación, realizo un breve recorrido teórico que anuda la conceptualización del cuerpo con el yo.

En la teoría psicoanalítica freudiana el acontecer de la pulsión se explica a través del encuentro enigmático del bebé con la madre, Freud (1915/2003) dice que el instinto de hambre del bebé acontece pulsión en el encuentro con el pecho materno, el cual estará -con fortuna- cargado de caricias, afecto y contención. De este modo, el instinto corporal deviene pulsión psíquica en tanto experiencia con un otro, es decir, orden de lo humano que permite pulsar el deseo y la necesidad psíquica. La constante búsqueda entre lo corporal y lo psíquico permite pensar a la pulsión como aquello apuntalado del cuerpo, pero nunca más solo cuerpo.

A través del estudio de la sexualidad, Freud plantea una teoría de la pulsión que poco a poco desestima la fuente corporal, en su texto Tres Ensayos sobre la Teoría Sexual (1915/2003) pone en evidencia que el cuerpo no es destino, es decir, el sexo de la persona no determina su deseo, orientación o deseo sexual; en su texto de pulsión y destino de pulsión (1905/2003) plantea cuatro características contingentes entre sí : fuente, esfuerzo, objeto y meta y establece a la pulsión como aquello fronterizo entre el cuerpo y la psique (1915/2003).

El cuerpo, ocupa un lugar fundamental para la teoría psicoanalítica. El yo, dice Freud es antes que todo un yo cuerpo (1923/2003), este tiene su génesis en el narcisismo (1915a/2003) y requiere de una nueva acción psíquica (1914/2003) para su constitución. De manera que el puente que permite la constitución del yo es el proceso de identificación con el otro, Lacan (1923) describe al yo como un precipitado de identificaciones y amplía la teorización diciendo que este se constituye en tanto formación de la imagen unificada del propio cuerpo. De este modo el lugar que ocupa el cuerpo en la estructuración psíquica adquiere particular interés en el estudio de la adolescencia.

La pubertad implica aquellos cambios corporales: el desarrollo de los caracteres primarios y secundarios. Estos promueven un cambio profundo a nivel psíquico; la resignificación actualiza la historia pasada, presente y futura coloreada de la sexualidad genital (Blos, 1993; Urribari, 2015). A nivel psíquico hay un incremento de la pulsión, lo cual desestabiliza las instancias internas y promueve un compromiso narcisista e identificadorio (Urribari, 2015).

El cuerpo complejo

Uno de los grandes desafíos para sumergirse al estudio del cuerpo es su epistemología y conceptualización. Esto ha cambiado de perspectiva a lo largo de la historia según las corrientes dominantes, de este modo es urgente conocer cuál es este recorrido, pues en este se encuentra la problemática misma. La propuesta de esta breve exposición es reconocer que el cuerpo es una complejidad multidimensional que no se reduce ni a la biología ni a la cultura, su gran tensión está colocada en la dicotomía mente-cuerpo (Muñiz, 2015).

La propuesta de Torras (2015) permite establecer 3 posturas epistemológicas del cuerpo: tener un cuerpo, ser un cuerpo y devenir un cuerpo, finalmente añadido el cuerpo contemporáneo producto del individualismo propuesto por Le Breton (2011).

Tener un cuerpo

La primera tradición del abordaje del cuerpo es una epistemología principalmente cartesiana, que separa al cuerpo del alma. Es importante hacer énfasis en que la oposición se establece como una jerarquía: el alma es superior al cuerpo. De este modo se exhorta a la domesticación del cuerpo en tanto carnal (Torras, 2015).

Esta oposición tiene una tradición platónica del cuerpo-espíritu que después es tomada por el cristianismo para oponer al cuerpo y el alma. El cuerpo en esta tradición aparece como un

atributo de la persona, un contenedor del ser. La oposición se establece para exponer que el cuerpo material es lo corrompible que aloja a lo incorruptible eterno. En esta misma lógica el disciplinamiento del cuerpo es necesario para alcanzar el desarrollo del alma (Torras, 2015). El cristianismo, montaría esta idea de instrumentalidad del cuerpo provocando una escisión mayor entre lo material e inmaterial y a través del adoctrinamiento del cuerpo, lugar en donde se encuentra el pecado y el deseo carnal, se lograría alcanzar la inmortalidad del alma. Dice Muñiz (2015) que “se coloca a la sexualidad en el centro del conflicto entre cuerpo y alma y se convierte en el medio privilegiado para el control”.

Desde otra perspectiva, pero en la misma línea, Descartes lo retoma y afirma que lo espiritual es aquello que nos hace humanos y lo que nos diferencia del resto de los seres vivos (Torras, 2015). El paradigma cartesiano separa al sujeto del objeto, a la ciencia objetiva, por un lado, a la filosofía por el otro. Éste provoca una fragmentación absoluta que cruza completamente la cosmovisión del mundo, promoviendo oposiciones binarias tales como naturaleza-cultura, cuerpo-razón, sujeto-objeto, femenino-masculino, las cuales se establece como irreconciliables y que además establecen una jerarquía (Muñiz, 2015).

Esta oposición interpreta al cuerpo como inferior y carnal. Esta tradición permanece en distintos ámbitos, tanto académicos como sociales. Para el presente estudio es preciso hacer énfasis en que esta aproximación continúa en la disciplina de la psicología (p.e. APA, n.d.) y que esto provoca una concepción desarticulada y jerarquizada de los estudios del cuerpo.

Ser un cuerpo

Esta tradición se establece como un esfuerzo en sentido contrario a *tener un cuerpo*, en esta hay una unificación de la materia y la esencia, sin embargo, en esta unidad hay una inversión de la jerarquía y la materia guarda la verdad última de la esencia (Muñiz, 2015), es

decir de quiénes somos. La materialidad del cuerpo propone una búsqueda compulsiva que se vuelve corolario del cambio político-social del pensamiento ilustrado (Laquer, 1994).

Esta concepción tiene lugar con La Mettrie, quien borra la diferencia cartesiana entre animales y seres humanos. Esta forma de concebir al cuerpo trae consigo problemáticas intrínsecas a una referencia corporal biológica que aparece como algo inamovible e indiscutible. Este enfoque enfatiza en que no hay posibilidad de transformación, porque el cuerpo dice quién es la persona ya que no hay diferencia entre el cuerpo y el yo, el cuerpo es quién es una (Torras, 2015).

La medicina es una de las disciplinas que se centra en este enfoque del cuerpo. El método tiene como objetivo encontrar con las manos y mostrar ante los ojos lo que se es, pues pretende hacer constar la verdad, materializar un cuerpo que lo dice todo, en esta perspectiva “el cuerpo se lee, sin duda: es un texto” (Torras, 2015, p. 19).

Una de las grandes dificultades de este enfoque es que el cuerpo anatómico aparece como verdad absoluta, de la cual el sujeto es incapaz de librarse. Una de las grandes batallas del feminismo se centra en deconstruir esta relación.

Devenir un cuerpo

Una de las grandes dificultades de esta segunda perspectiva es la idea de que sexo, género, deseo e identidad y configuran una coherencia heteronormativa. El esfuerzo por demostrar la diferenciación entre sexo y género, hizo que el género se convirtiera en una categoría igualmente fija que el sexo. El sello doblemente exclusivo del binarismo entonces produce únicamente un sujeto inteligible: el masculino, después, el femenino como lo otro, y finalmente lo que no es inteligible en correlativo a la primera dupla (Butler, 2007) .

Dice Muñiz (2015) que el cuerpo moderno, inscrito en una estructura social individualista le exige a la persona a romper con el resto para construirse una representación de su cuerpo para sí mismo. Visto de este modo, “El cuerpo es la representación del cuerpo” (Torras, 2015, p. 16), es una construcción del sí mismo, un proceso de individuación, de identidad y de subjetivación. En esta perspectiva, el cuerpo es una negociación para el reconocimiento social que de igual manera ordena en función de ideales establecidos tales como: hombre, mujer, rico, pobre, blanco, negro. Dice Torras (2015) que “el cuerpo es fronterizo, se relaciona bidireccionalmente con el entorno sociocultural; lo constituye, pero a la vez es constituido por él” (p. 20)

La crítica a la estabilidad de género de Butler (2002), propone un cuerpo complejo, multidimensional que es material y materializa. A este cuerpo no hay nada que le antecede, aquí se involucran las relaciones sociales, simbólicas, institucionales, está cargado de significados de la vivencia personal y social. Nos vamos haciendo cuerpo, devenimos cuerpo dentro de un marco de inteligibilidad o de reconocimiento social mediante una negociación (Torras, 2015). El concepto de un cuerpo performativo permite desestabilizar la supuesta coherencia sexo genérica y abre la posibilidad a distintas configuraciones de sexo, género y deseo, así como a una posibilidad de cambios a la norma (Butler, 2002, 2007).

Cuerpo contemporáneo

Le Breton (2011) propone un nuevo concepto de cuerpo contemporáneo que es entendido desde el individualismo, el cual dicta que el individuo debe definirse a sí mismo separándose cada vez más de lo colectivo; éste lo presiona a buscar sus propios recursos que le hagan sentido solo a él para verdaderamente ser el dueño de su existencia, dice Le Breton (2011) que “en los últimos años, esta individualización del sentido se tradujo en una individualización

del cuerpo, en el hecho de decidir sobre sí mismo, controlando lo más posible cada detalle de la forma, los modales, su apariencia y sus capacidades. El cuerpo se convierte en un taller de trabajo sin fin” (p. 10).

Cuerpos sexuados, cuerpos generizados

La batalla por abordar el estudio del cuerpo tiene en el centro al debate feminista por desesencializar la materialidad sexual de los cuerpos. De manera particular, dice Laquer (1994) que a partir del siglo XVII se propone el modelo de dos sexos que insta por probar la esencia del hombre y la esencia de la mujer en la materialidad sexual (Laquer, 1994). Esta tradición generó un gran debate para las ciencias sociales y autores como Bourdieu, proponen en contra al esencialismo biológico, que la realidad social se construye a partir de significados culturales que se inscriben sobre los cuerpos sexuados de manera arbitraria y organiza a mujeres y hombres mediante relaciones de poder (Bourdieu, 1996).

De estas propuestas es importante reconocer al poder que actúa sobre los cuerpos y sobre el cuerpo colectivo. De esta manera Foucault (2000) propone al dispositivo de sexualidad, el cual representa todas aquellas normas de un sistema heteronormativo y binario de los sexos que ordenan y disciplinan los comportamientos y los cuerpos.

Por otro lado, Butler propone una teoría de género performativo la cual establece que el género es tan fijo como el sexo, por lo tanto, no hay diferencia, en segundo lugar, dice que el género es una repetición de la norma que se hace a modo de un performance, y tercero, establece que los cuerpos son en primera instancia cuerpos de género.

Finalmente, es importante establecer la importancia que tiene pensar al cuerpo como un cuerpo sexo-genérico de manera primordial para el abordaje del estudio de la adolescencia, la cual tiene como eje transversal los cambios propios de la pubertad. La vivencia del cuerpo es

clave en el estudio de la adolescencia, ya que los cambios corporales provocan una reevaluación y resignificación del cuerpo (Connel, 2019) y de sus posibilidades, pues estas formas de asumir cuerpo tendrán eco en su porvenir (Marcel Mauss, 1934/1991).

Cuerpo de mujer

Con respecto al estudio del cuerpo de la mujer existen varias perspectivas que responden a las epistemologías revisadas anteriormente. Una de las grandes premisas que se lee en cada una de estas es que el cuerpo de la mujer está fuertemente sexualizado. Weeks (1998) dice que esta es percibida como cercana a la naturaleza, a lo incontrolable y que por lo tanto se interpreta como que se debe conquistar y controlar.

Por otro lado, Dice Le Breton (2011) que el significado de lo femenino está muy relacionado con la exigencia de la belleza, juventud y seducción. Este autor hace referencia a las prácticas a las que recurren las mujeres en relación con este mandato, vocación de lo femenino que recuerda que a la mujer le falta algo. Esta supuesta feminidad dentro de un discurso individualista del cuerpo, en donde aparentemente la mujer es dueña de su existencia, el cuerpo de la mujer queda atrapado.

Finalmente, este autor dice que “el cuerpo de la mujer es escenario de una batalla permanente a fin de mantenerlo bajo control. Pero la fuerza de este mandato consiste en convertir el esfuerzo de un goce permanente al superar las dificultades” (p.23).

Cuerpo de hombre

A pesar de que existen pocos documentos que conceptualizan al cuerpo de hombre en tanto una complejidad biológica, personal y social, los conceptos que se utilizan para referirse al cuerpo del hombre comienzan hablando de masculinidad. Para García (2017), la masculinidad es “el conjunto de prácticas sociales, culturales, políticas, económicas, entre otras, mediante las

cuales los hombres son configurados genéricamente” y añade que los hombres configuran su identidad sobre los ejes de poder y dominio.

Connell (2011) expone que el cuerpo de los hombres es una complejidad que no se puede comprender mediante la suma de lo biológico y lo cultural, pues la materialidad del cuerpo es importante en las dos vías. Sin embargo, propone que la verdadera masculinidad surge de los cuerpos de los hombres y se hace visible en el cuerpo mismo, en las prácticas que definen ese devenir cuerpo masculino. Contribuye al estudio del cuerpo masculino adolescente diciendo que la identidad de género nuclear no es única e irrepetible, que la adolescencia dispara una nueva resignificación de ese cuerpo. El cuerpo de los jóvenes, suponen que la masculinidad es inherente al cuerpo y al yo, el deporte será un aliado como promotor del cuerpo ideal que expresa esa masculinidad.

Identidad

La meta más importante del proceso adolescente es la construcción de la identidad. Esta representa una tarea trazada por la aparición de la pubertad, el desarrollo sexual y las implicaciones sociales que impone el modelo binario sexo/género. La identidad se ve implicada en disposiciones que transforman la sexualidad en productos sociales, una imposición basada en los sexos que justifica la asimetría entre hombres y mujeres (Rubin, 1986).

El estudio de la identidad presenta en sí misma dos dificultades: la primer dificultad es su característica paradójica porque por un lado es constitutiva del ser humano, es decir es un proceso primordial para el desarrollo de la psique la cual sujeta a la persona a la herencia de lo humano; esta sujeción es primordialmente un encuentro con el otro, fundacional en el primer momento de la vida mediante la función materna; esta característica permite a la persona sentirse

sostenido y parte de algo (Freud, 1917/2003). Por otro lado, la identidad construye el límite entre el yo y el no yo, protege de la dilución del sí mismo y permite la singularidad (Ladame, 2001).

La segunda dificultad del estudio de la identidad se establece mediante dos posturas teóricas: la primera, es una postura esencialista que presenta a la identidad como algo inamovible, la segunda postura permite entender el carácter fluido de la identidad (Cass, 1996; Fuss, 1989).

Configuraciones identitarias

El psicoanálisis postula que la identidad es un proceso de muchas identificaciones y las identificaciones primarias dan soporte a las identificaciones secundarias, así la adolescencia es primordialmente una reestructuración y resignificación de la identificación primaria (Jeammet, 1992; Marcelli, 1992; Orozco, 1992).

Los procesos adaptativos de interiorización de la adolescencia son el de la introyección y sublimación. La introyección es un proceso que interioriza el vínculo con el objeto lo suficientemente diferenciado del sujeto, por lo tanto la negociación permite una configuración identitaria que ensancha y enriquece al yo (Orozco, 1992; Rosales, 2008). La sublimación es un proceso con suficiente independencia de los objetos que transforma la libido sexualizada en libido narcisista, permitiendo así un proceso adaptativo de un yo sano (Orozco, 1992; LaPlanche, 2008).

Para Erikson (1968), igualmente, la identidad es una suma de identificaciones que durante la adolescencia se unen en una sola estructura, este hace mucho énfasis en el sentimiento de singularidad y continuidad supuestamente propio de la identidad.

Estas propuestas fueron desarrolladas desde un modelo lineal que establecen hitos del desarrollo de la identidad, una de ellas es la idea de una identidad cristalizada como meta, de este

modo estas teorías establecen un inconveniente. Sin embargo, estas teorías permiten comprender que la identidad es un armado de múltiples identificaciones; también permiten establecer aquellos procesos de interiorización que aluden a una negociación en la que el yo es capaz de enriquecerse, sin sentirse totalmente sometido al otro (Marucco, 1992).

Por otro lado, los estudios post estructuralistas permiten pensar el lado fluído de la identidad. Para Butler (2007) la capacidad performativa, es aquella que tiene dos cualidades: a) la capacidad de iterabilidad, es decir de ser repetida y b) la imposibilidad de una repetición exacta, por lo tanto la evocación de la diferencia (Derridá, 1989). Esta autora nos hace conocer la matriz de inteligibilidad de las identidades mediante un binarismo excluyente de lo otro y de este modo hace evidente lo engañoso de la supuesta estabilidad de la identidad.

De la misma manera recorro al término de configuración identitaria propuesto por Schachter (2004) para reconocer el carácter de proceso y armado que constituye la identidad. Este autor propone este término para referirse a la manera en que las personas construyen e hilvanan sus identificaciones en un contexto socio-histórico particular (Hammack, Morgan & Pilecki, 2008), de esta manera se concilia la crítica post estructuralista del término identidad como construcción supuestamente estable (Butler, 2007). Schachter (2004) propone configuraciones no puristas y descriptivas de procesos enteramente flexibles y cambiantes para cada persona. Una de las aportaciones más importantes de este autor es la propuesta de que las configuraciones identitarias corresponden a las necesidades psicológicas de cada persona y desliza el tema de la normalidad y patología en términos de la historia de cada persona, lo cual permite la visibilización de todas las configuraciones identitarias posibles.

Por lo tanto, la concepción de un armado de múltiples identificaciones, el concepto de introyección y sublimación provenientes del psicoanálisis y la configuración identitaria permiten establecer un marco referencial para el estudio de las identidades a modo de proceso.

Identidad sexual

Una de las identidades que se conforman durante la adolescencia es la de la identidad sexual, la cual presenta distintas perspectivas a lo largo de su desarrollo.

La identidad sexual se refiere a la correspondencia con el deseo sexual y el comportamiento sexual preferido por la persona, este es atemporal, cambiante e histórico-cultural (Lozano & Díaz-Loving, 2010). Una de las narrativas por parte de las minorías sexuales más utilizadas en los noventa fue el de la narrativa de lucha y éxito para explicar la manera en que estas personas daban significado a su identidad sexual (Savin-Williams, 1989a, 1989b).

Desde una perspectiva moderna, se privilegió la revelación de la orientación sexual y de la identidad sexual como hitos de una identidad sexual sana (Cohler & Hammack, 2007). Sin embargo, nuevas perspectivas postmodernas sugieren que la revelación de la identidad es ofensiva para las minorías, ya que los heterosexuales no suelen revelar su identidad como se les exige a ellos. Por otro lado estas perspectivas promueven también un desarrollo sano y desde una perspectiva evolutiva que se vuelve excluyente en su establecimiento.

Por lo tanto la noción de emancipación, es decir de la liberación de identidades sexuales rígidas, apareció para finales de 2007 (Cohler & Hammack, 2007) para establecer nuevas identidades que se resisten a una identificación sexual rigurosa. Finalmente se sugiere que el estudio de las identidades sexuales se haga en consideración de otras facetas de la identidad y su interacción entre género, raza, clase para tener una aproximación mucho más completa de la identidad sexual (Eliason, 1996).

El abordaje de las identidades sexuales, es decir, del deseo, el afecto, las conductas sexuales y la manera de relacionarse se han estudiado desde teorías estructuralistas que ponen énfasis en la estructura social. De tal manera, en la disciplina de psicología el modelo más elaborado sobre identidad sexual es el de Cass (1979 y 1984) quien establece un modelo lineal del desarrollo.

Al igual que en Estados Unidos, México adoptó estos modelos para asimilarlos y hacerlos suyos (Lozano y Rocha, 2015), el modelo de Alvarez Gayou (2000) y Castañeda (1999) al igual que el modelo de identidad sexual de Cass (1979, 1984) muestra dificultades al establecer hitos evolutivos lineales, así como categorías identitarias que restringen la experiencia y finalmente cristaliza la identidad como logro de la persona madura. Finalmente las escalas realizadas son estrictas y tienen un número limitado de reactivos, lo que limita de igual manera la riqueza que la experiencia de las sexualidades (Lozano & Díaz-Loving, 2010).

De estos modelos, es interesante poner énfasis en tres categorías establecidas por Lozano y Díaz-Loving para abordar el estudio de las configuraciones identitarias y su relación con la sexualización: a) deseo/amor, b) conducta y c) orientación. Estos autores dicen que la identidad sexual definen la forma en que una persona se relaciona, siente, desea, fantasea y se construye, que aunque apunta al objetivo de este trabajo, no es mi intención estudiar la identidad sexual como constructo acabado, sino los procesos identificatorios, la sexualización y la manera en que estos se entrelazan con el género, raza, clase.

Identidad de género

Las vicisitudes que plantean el estudio de la identidad de género son muchas, estas son cambiantes, y cada vez responden menos a una identidad de género binaria, pareciera que poco a poco se traslapan lo femenino y lo masculino, y se reedita. Por estas necesidades, Estela Serret

(2011) plantea una teoría de género que permite acentuar y comprender la forma en la que las personas hacen uso de los referentes de género. Así formula tres categorías para la comprensión del mismo:

Género simbólico

Para comprender al género simbólico es importante situarse desde la antropología estructural y hermenéutica, las cuales plantean un sistema simbólico de la cultura. Esto explica que el símbolo se convierte en símbolo sólo si su signo está vinculado a otro, por lo tanto una pareja simbólica es la unidad mínima del orden simbólico. Para comprender algo es importante comprender lo que no es, su límite, o negación.

En este par simbólico existe una categoría central y una categoría límite. La categoría central designa lo que se es, la categoría límite lo que no se es. Esta tiene un carácter estructurante, innombrable, un no lugar, mientras que la categoría central es clara.

El género simbólico es entonces la dinámica entre lo masculino y lo femenino. Lo masculino toma por su característica simbólica la categoría central, mientras que lo femenino toma por sus característica simbólica la categoría límite, es decir, lo que limita a la categoría central. Por tanto la categoría límite, femenina se instituye como “ a) objeto de deseo en tanto completud, b) objeto de temor en tanto posibilidad de desaparición del sujeto, pero c) también como objeto de desprecio en tanto que delimita lo otro y se le puede domeñar, empleo como elemento de intermediación” (Serret, 2011, p.81)

Género imaginario social

El género imaginario social es aquel que clasifica a las personas en hombres y mujeres tomando como referencia al cuerpo sexuado. El grupo de los hombres es aquel que normalmente actúan los significados de masculinidad y el grupo de las mujeres es aquel que actúa los

significados de feminidad. Aunque pareciera una categoría binaria, todas las personas pueden encarnar tanto significados femeninos como masculinos. Lo que sucede es que por una definición básica del cuerpo sexuado se asignan a un grupo y a otro los significados que debe actuar prioritariamente. “La diferencia fundamental entre lo simbólico y lo imaginario yace en que, siendo los significados de esa actuación infinitamente variables de una sociedad a otra (lo imaginario), el referente último (lo simbólico) sin embargo, no varía (Serret, 2011, p.83).

Género simbólico subjetivo

Este es el referente para definir la identidad nuclear primaria, es un el posicionamiento personal frente al binomio masculinidad-feminidad en tanto simbólico. La forma en que las personas viven y actúan el género simbólico como propio. El carácter subjetivo incluye la configuración de la identidad nuclear de género, apreciación de la diferencia sexual y posicionamiento frente al deseo como estructurante.

“La relación entre los tres niveles de intervención del género sería pues la siguiente: El proceso de conformación de la identidad nuclear de un/a sujeto, resulta de un particular posicionamiento imaginario frente al binomio simbólico masculinidad/ feminidad y frente a la encarnación de éste en tipificaciones imaginarias sociales que indican cómo son los hombres y las mujeres” (Serret, 2011, p. 89).

La perspectiva desde la psicología

La psicología se ha servido del sexo/género para establecer categorías y delimitar diferencias entre el hombre y la mujer. Por un lado, esto ha permitido hacer visible algunos rasgos que competen no a la diferencia sexual, si no a la diferencia de género social/cultural, por otro lado, ha contribuido a problematizar y ensanchar aún más la brecha del par binario que

coloca a un género sobre el otro, ya que las características positivas suelen describir al grupo de los hombres, mientras las características negativas describen al grupo de las mujeres.

Hyde, et al. (2019) muestran que a pesar de que la psicología ha utilizado la categoría para diferenciar, existen estudios de metaanálisis que refutan estos estudios y encuentran resultados con efectos pequeños o triviales (p.e. Hyde, 2005; Zell, Krizan y Teeter, 2015). Hyde propone entonces la hipótesis de la similitud de género (Hyde, et al, 2019), la cual menciona que hombres y mujeres son muy similares en la mayoría de las categorías psicológicas, excepto en sexualidad y agresión.

A partir de esto, Tate y colegas (2014) elaboran un modelo analítico de género, un conjunto de constructos que explican al género. Estos componentes son: a) categoría asignada al nacimiento, b) identidad actual, c) rol de género, ideología y expectativas, d) presentación social de la identidad de género e) evaluación del mundo social basada en el género.

Teoría biopsicosocial

El desarrollo de esta teoría tiene su mayor alcance con la teoría de la sexualidad de género a lo largo del curso de la vida (GSLC) por John DeLaMater y Carpenter (2012). Esta teoría también llamada biopsicosexual amplía los horizontes del estudio de la sexualidad pues incorpora la exploración de eventos en determinados momentos de la vida así como la influencia de lo biológico (anatomía, funcionamiento sexual, etc.), psicológico (actitudes, emociones, deseo sexual, etc.), social (relaciones interpersonales, contexto social) y cultural (guiones sexuales, creencias, moral, etc.).

El método propuesto por los autores es una perspectiva para el estudio de la sexualidad, una herramienta empírica para estudiar la construcción de género, identidad y relaciones.

DelaMater y Carpenter (2012) proponen que las transiciones a lo largo del curso de la vida, así

como las experiencias de cada sujeto construye la trayectoria de sexualidad. Los comportamientos y creencias alrededor de esta se van modificando de acuerdo a cada momento vivido y a los guiones sexuales establecidos culturalmente.

La GSLC es una propuesta que abarca muchos ámbitos de la vida de un sujeto tales como su historia, eventos relevantes, normas culturales, guiones sexuales, biología, relaciones interpersonales y lo psíquico. Busca incorporar todas las dimensiones del sujeto y representar el dinamismo de la sexualidad a través de estudios empíricos de la tales como Sexual Desire in later life (DeLamater y Sill, 2005) y Sexual Behavior in later life (DeLamater y Moorman, 2007). Lo trascendente de estudiar una vida, sus avatares, resoluciones y cambios lleva a pensar en un modelo dinámico e inclusivo como este.

Sexualización en Psicología

La palabra sexualización se utilizó por primera vez en 1975 y se acuñó como palabra compuesta en el idioma inglés: *sexual socialization*, o la socialización de la sexualidad. Esta hace referencia al proceso por el cual la persona adolescente aprende los valores de sexualidad (Spanier, 1975).

El estudio de la sexualización en la disciplina de la Psicología tiene sus antecedentes en la teoría de la Cosificación de Frederickson y Roberts (1997), la cual señala que a diferencia del grupo de los hombres, las mujeres internalizan el punto de vista del otro como propio, y añaden que esto tiene consecuencias graves en la salud mental de la mujer, ya que aumenta la ansiedad, vergüenza e insatisfacción corporal. Esta teoría abrió el camino para una serie de investigaciones posteriores que culminaron en el Grupo de Trabajo sobre la Sexualización de las niñas en 2005 por la Asociación Americana de Psicología.

El Reporte del Grupo de Trabajo sobre sexualización de las niñas en 2007 fue el primer esfuerzo por recoger literatura, trabajos de investigación y teorías acerca de la sexualización. La sexualización para la APA (2007) sucede cuando: a) una persona es valorada únicamente por su conducta sexual o por su atractivo sexual, despojándola de cualquier otra característica, b) cuando una persona está sujeta a estándares que equiparan el concepto de atractivo con sexy y c) cuando se cosifica sexualmente usando a la persona para placer de otro, despojando a la persona de su agencia.

Además, añade tres esferas de sexualización: a) la sexualización cultural, la cual implica todas las normas, discursos y valores de una cultura, b) la sexualización interpersonal que incluye todos aquellos actores que reproducen la sexualización y c) la auto sexualización implica la incorporación de los valores de sexualización y sucede cuando la persona se valora únicamente por su atractivo sexual (APA, 2007).

Los estudios posteriores al Reporte de la APA apuntan a distintas causas y consecuencias. La primer causa para comprender el fenómeno se explica a través de la teoría feminista, Teoría de la Cosificación, y teoría psicosocial (Bussey & Bandura, 1999; Constanzo, 1992; DeLaMater & Carpenter, 2012). Estas articulan las relaciones de poder entre hombres y mujeres, la forma en la que la mujer interioriza la mirada del otro -autovalorándose para el otro- y la historia y subjetividad de la persona (Zurbriggen & Roberts, 2013).

Un área bastante estudiada dentro de la sexualización ha sido el de los medios de comunicación, pues son portadores de discursos heteronormativos (Ruckell & Hill, 2017; Trekels, Ward & Eggermont, 2017). Para Ward, Seabrook, Grower, Giaccardi y Lippman (2018) la sexualización está ligada a los medios de comunicación, y se asocia con una disminución de la agencia sexual.

De igual forma, Clark y Tiggemann (2007), Garner, Serk y Adams (1998) y Groesz, Levine & Murnen (1997) afirman que las revistas para pre púberes y adolescentes tienen un modelo muy acotado de la mujer que busca mediante prácticas para verse sexy, complacer los deseos de los chicos (Roberts & Zurbriggen, 2013). Otros estudios afirman que la exposición a videos musicales con estereotipos de género tiene consecuencias negativas en las mujeres, tales como la preocupación por el físico, insatisfacción corporal, mas actitudes estereotipadas de género, aceptación de la cosificación, mayor acoso sexual y violencia de pareja (Ward, Rivadenerya, Thomas, Kayla & Marina, 2013).

El estudio de Smolak, Murnen & Myers (2014) pone en cuestión la sexualización como exclusiva de las mujeres, lo que por un lado enfatiza su carácter genérico, no obstante también problematiza la conceptualización, pues hay otros estudios que afirman que el proceso de sexualización sucede tanto en hombres como mujeres (Vandenbosch & Eggermont, 2013).

Por otro lado, surgieron otros estudios que hacen contrapeso a la idea de que la sexualización únicamente sucede en mujeres heterosexuales y que esta tiene consecuencias negativas. Por ejemplo, Randazzo, Farmer y Lamb (2015) realizan un estudio de grupo focal con mujeres queer (lesbianas, bisexuales y queer) y mediante un análisis fenomenológico interpretativo muestran que sus experiencias conceden a la sexualización un factor cosificante pero también empoderador en ciertas ocasiones, y en la misma vía, las autoras teorizan sobre la feminidad impuesta vs. la sexualidad femenina sana y auténtica.

Estas investigaciones han contribuido a esclarecer el fenómeno pero también han dificultado su conceptualización. Por ejemplo, la escala de Nowatzky y Morry (2009) que mide comportamientos de auto sexualización muestra un sesgo de valor importante, así como una exageración en sus ítems (p.e tomar una clase de baile de tubo, asistir a un table dance, formar

parte de un concurso de camisetas mojadas, tomar unas vacaciones de fiesta en spring break). De esta manera, Smolak, Murnen y Myers (2014) proponen un cuestionario de comportamientos de sexualización para mujeres que contienen ítems de la vida diaria. Por otro lado Liss, Erchull & Ramsey (2011) desarrollaron la Escala de Disfrute de la Sexualización la cual mide qué tanto una persona ha interiorizado la sexualización y disfruta de ella. Estas escalas operacionalizan la sexualización en actividades de mujeres heterosexuales que muestran públicamente su sexualidad.

Variables asociadas

Para el desarrollo e investigación de la sexualización es importante nombrar y complementar con las variables asociadas que delimitan y complementan el concepto. Las variables asociadas al término son: cosificación sexual, hiperfeminidad, agencia sexual, auto-vigilancia e insatisfacción corporal.

La primera variable asociada es la cosificación sexual, planteada por Frederickson y Roberts (1997), la cosificación sexual es una forma de sometimiento de género y ésta trata a la persona como un cuerpo, o partes de un cuerpo, el cual tienen un valor de consumo para el otro. La teoría tiene por objetivo anudar el contexto social y cultural para describir la forma en que los cuerpos femeninos son cosificados y resalta la importancia de reconocer las consecuencias que tiene a nivel individual.

La hiperfeminidad es otra variable asociada a la sexualización ya que la hiperfeminidad es una forma exagerada de la apropiación del rol de género femenino. Murnen y Byrne (1991) describen a una mujer hiperfemenina desde 3 factores: la importancia de una relación con un hombre, el uso del sexo para relacionarse con estos y la elección de una pareja con rol de género estereotipado.

El concepto de agencia sexual ha dado paso a un estudio más preciso del bienestar sexual. Según Ward, Seabrook, Grower, Giaccardi y Lippman (2018) la agencia sexual incluye la asertividad sexual, eficacia en el uso del condón, afecto sexual y motivaciones sexuales.

La autovigilancia es una variable asociada ya que implica el monitoreo constante y habitual del cuerpo. Esto implica la vigilancia del cuerpo y está correlacionado a la autocosificación, así como a consecuencias negativas en la salud física y mental (Calogero, Herbozo, & Thompson, 2009).

La insatisfacción corporal está ligada a ideales de belleza sumamente acotados que provocan una clara imposibilidad y una serie de riesgos en la salud física y mental de las personas. Se argumenta que la insatisfacción corporal está relacionada a un modelo socioeconómico occidental que exige a las personas a acotarse a roles estereotipados (Swami, et.al. 2010)

El estudio de la sexualización en psicología es reciente. Es un fenómeno que ha sido utilizado para subrayar la diferenciación de los sexos, así como las consecuencias que tiene a nivel subjetivo para ambos. La tensión de las dos posturas conservadora y liberal internas produce dificultad en su conceptualización y estudio.

Género: una categoría analítica transversal

Si bien, el concepto de género se ha utilizado en las ciencias sociales para establecer categorías, es importante conocer la ampliación de sus acepciones, enfoques que sirven para establecer un marco teórico referencial del cual se sostiene el presente trabajo.

A continuación, haré un breve recorrido de los usos del concepto de género desde una teoría feminista, que ha desarrollado el uso del concepto como categoría de análisis. Además,

haré notar las diferenciaciones históricas fundamentales del concepto y las consecuentes críticas que aluden a problemáticas intrínsecas del quehacer científico.

Es notable que la teoría feminista haya nacido en contraposición a un movimiento social y cultural: la Ilustración (siglo XVIII a XIX), cuyos fundamentos se consolidaban en la premisa del derecho natural, igualdad, libertad y razón. Este movimiento culmina con la Revolución Francesa y la Declaración del Hombre y el Ciudadano, la cual, y a pesar de sus premisas filosóficas de igualdad, incorporan únicamente al grupo de los varones, excluyendo así a las mujeres de la categoría hombre/humano/sujeto de derechos (Serret & Mendez, 2011).

No es para menos que muchas mujeres e incluso algunos hombres de la época se hayan indignado y lanzaran sus primeras afrentas a este hecho injusto, que proclaman que la feminidad, es socialmente construida (p.e. De la Barre, 2007/1673; De Gouges, 1996/1791; Wollstonecraft, 1995/1792). De este modo, las primeras feministas, se sirvieron de las características biológicas que las diferenciaban, al igual que los ilustrados en sus fundamentos filosóficos, para establecer, que estas no son legítimas para la exclusión y desarrollaron una teoría social que construye los basamentos del feminismo y de la teoría de género (Serret & Mendez, 2011).

Se pueden pesquisar, dentro de estos primeras teorizaciones, algunos esbozos sobre la construcción de la categoría género y aún más importante su principal objetivo, el cual es develar las relaciones de poder entre hombres y mujeres, así como la deconstrucción de características supuestamente permanentes que conforman la vida y las relaciones de las personas.

El siguiente siglo posterior a la Revolución Francesa constituye una búsqueda por las garantías básicas de la mujer: la igualdad de derechos y el movimiento sufragista. Sin embargo, no es hasta 1950 que John Money, quien trabajaba con personas intersexuales junto a John y Joan Hampson (1955), establece el concepto de género, creando una división radical entre lo

biológico (sexo) y lo social (género). Este concepto es retomado por Robert Stoller, psicoanalista y psiquiatra, quien extiende su conceptualización. Money define el género como el sentimiento de identificarse como hombre o mujer, mientras que Stoller (1968) agrega que la masculinidad y feminidad pueden no tener una referencia en el sexo biológico. A partir de estos trabajos se entiende que “sexo es un término biológico, género es un término psicológico y cultural” (Oakley, 1972, p. 185). De sus estudios con hermafroditas (p.e. Money, Hampson & Hampson, 1955; Stoller, 1968) se desprenden dos fundamentos importantes para la comprensión de la categoría: primero, que el género se establece a los dos años de edad, antecediendo a la diferenciación anatómica de los sexos; segundo, que la confirmación del género está vinculada a la satisfacción sexual, al erotismo, a sueños y fantasías sexuales e incluso a capacidades cognitivas asociadas a cada género. A pesar de que esta propuesta no es completamente cierta, es preciso exponer con ello el carácter supuestamente coherente y estable del concepto de género.

No obstante, este uso del concepto de género ha sido problematizado por diversas corrientes feministas que cuestionan su aplicación en contextos donde se perpetúan estereotipos y roles rígidos. Las mujeres han recuperado estas nociones para dismantelar las estructuras patriarcales que limitan su identidad y expresión. Desde los años 70 en adelante, el feminismo ha reivindicado el concepto de género no solo como una herramienta analítica sino también como un campo de lucha política. Al hacerlo, han resaltado cómo las construcciones sociales del género pueden ser desafiadas y reconfiguradas para permitir una mayor diversidad y libertad en la autoidentificación. Así, el feminismo contemporáneo busca no solo entender el género como un constructo social sino también empoderar a las mujeres

La historia del feminismo muestra reiteradamente la necesidad de la separación de sexo y género, sucediéndose con frecuencia la producción de estudios académicos que afianzaban el sistema sexo-género y sus diferencias fundamentales.

Este debate tenía sus interlocutores, algunos de ellos detractores de tal discurso, que de igual manera se empeñaron en legitimar la desigualdad de los hombres y mujeres buscando la verdad en el sexo, logrando formar un cuerpo teórico anti feminista, esencialista y excluyente (Fausto-Sterling, 2006).

Los esfuerzos que realiza el feminismo por separar el determinismo biológico de una construcción social cultural mostró eficazmente las relaciones de poder que hay entre hombres y mujeres. El sistema sexo-género logra su cometido al hacer notar que las diferencias de características entre hombres y mujeres en realidad son diferencias arbitrarias. Sin embargo, esta misma diferencia ha causado una serie de críticas que refieren a contradicciones teóricas, a continuación nombraré algunas de ellas.

Una de las críticas al concepto género es el de su uso reduccionista, en tanto que, se pone mucho énfasis en que el género es una estructura que solamente ordena socialmente a las personas. Sin embargo, la psicología ha ampliado el uso del término, involucrándolo inicialmente en el inconsciente y el imaginario de la persona (Lamas, 2016).

Por otro lado, Joanne Scott (1996) establece al género como una categoría de análisis transversal para fundamentar la subordinación de las mujeres: el género es la primera forma que da lugar a las relaciones de poder y que es constitutivo de todas las relaciones sociales. La autora agrega que el género tiene 4 elementos fundamentales: símbolos, conceptos normativos, instituciones e identidad subjetiva. Su aporte más atractivo es su crítica a la calidad de fijeza de la oposición binaria establecida por los feminismos, desestabilizando por primera vez el llamado

sistema sexo-género, que había servido anteriormente para mostrar la producción social de la categoría.

A estas críticas se suma Judith Butler (2007), quién pone en cuestionamiento los conceptos totalizadores, universales y excluyentes del propio feminismo. Esta interpela al sistema sexo-género mediante cuestionamientos que ponen en duda la materialidad misma del sexo, pues infiere que el sexo, aunque representado biológicamente, está codificado del mismo modo en que lo está el género, y que incluso éste mantiene características inmutables del mismo, así llega a la conclusión de que no hay distinción entre ellos. Añade además, que lo binario de género masculinidad feminidad establece exclusiones, pues siendo estas las únicas identidades aparentemente posibles, se opone a identidades no inteligibles; convirtiéndola así en una teoría que excluye otras identidades.

Por otro lado, retoma al psicoanálisis para refutar la posibilidad de una comprensión anterior a la llamada ley del padre, la cual inaugura la organización social genérica mediante el tabú homosexual en primera instancia y el tabú del incesto heterosexual en un segundo momento. Arma un intenso debate para pensar en la fijeza del género, por lo que retoma a la resolución del Edipo y a la estructura melancólica de las identificaciones generizadas, por otro lado, alude a las múltiples configuraciones de identidad y deseo propuestas por Lacan. Así abre la posibilidad de una actuación performativa que conforma la construcción del cuerpo, placer y deseo.

Su propuesta de un género performativo parte de este hilo conductor crítico y propone que toda identidad es siempre una identidad generizada y critica su aparente estabilidad dentro de una coherencia entre sexo, género y deseo; provocando así exclusiones opuestas a ésta

aparente coherencia. Encuentra en el acto performativo de género su volatilidad, y también nuevos sitios para las distintas identidades, deseos y prácticas.

Resumiendo, el género es una herramienta de análisis de relaciones entre personas, y no es tarea sencilla entonces configurar tanto su carácter performativo en lo subjetivo y su carácter estructurante en lo social (Butler, 2007), todo esto en medio de relaciones de poder (Weeks, 1998).

Ahora bien, es importante esclarecer que el quehacer científico lleva en sus adentros la propiedad de nombrar, y al hacerlo se corre el riesgo de excluir. Por esto, retomo la propuesta teórica de quien realiza un esfuerzo por desmenuzar al género en todas sus dimensiones, resolviendo algunas de las críticas a su esencialismo y tomando en cuenta las propuestas de su carácter performativo.

Para dar inicio a la teoría de género de Serret (2011), me es indispensable retomar a Bordieu (1996), quien, sin necesidad de aludir a la categoría de género, es capaz de explicar que el orden social se establece a partir de opuestos homólogos (simbólicos) que arbitrariamente se inscriben en los cuerpos de hombres y mujeres, comprendiendo así opuestos positivos para el hombre y negativos para la mujer, que constatan la dinámica de dominación.

Serret (2011), plantea 3 niveles en donde interviene el género. El primero de ellos, el simbólico, tiene su intervención en aquello que plantea Bordieu (1996) como orden social, su nivel es abstracto y globalizado. El segundo, el imaginario social, adquiere significados específicos a cada cultura, y el tercero, el subjetivo, comprende una total multiplicidad de vivencias. Es imperativo establecer que los tres actúan al unísono.

El género simbólico se debe entender desde dos premisas, la primera refiere a que la cultura es un sistema simbólico y la unidad mínima es una pareja simbólica, la segunda refiere a

la manera en que se constituye un sujeto de deseo. De este modo, la pareja simbólica se construye por una categoría central (A) y una categoría límite (No A), en donde la categoría central es lo masculino, por lo tanto, lo cognoscible, lo deseante, actuante, y por otro lado la categoría límite es lo femenino, por lo tanto, lo incognoscible, lo deseado y lo odiado (por su característica de límite). Por otro lado, referir a un sujeto de deseo crea una dinámica libidinal entre lo femenino, como aquello que da forma, centra y límite a lo masculino. Es importante hacer hincapié en que este nivel es un referente primario y no refiere a hombres y mujeres.

El género imaginario social hace referencia a los cuerpos sexuados de macho y hembra que dan forma a hombres y mujeres, los cuales toman como referente al género simbólico para dotar de significado cultural a tal acepción de hombre y mujer. Dentro de este nivel es de especial atención recordar que todos aquellos cuerpos considerados como alteridad se matizan de feminidad.

El género imaginario subjetivo toma sus referentes del imaginario social para llevarlos al acto, se encarnan en los cuerpos y forman parte de la identidad nuclear primaria. Indica “el modo en que la persona actúa su posición frente al binomio masculinidad-feminidad, encanto hombre o mujer, en principio” (Serret, 2011, p. 89) .

Por último, la comprensión del género y su intervención en distintos niveles, así como su multivocidad da paso a comprender la inteligibilidad de identidades antes excluidas del binomio sexo-género. Esta forma de acercamiento a fenómenos psicológicos crea una oportunidad para una aproximación más integral en tanto que la psicología estudia a seres humanos genéricos inscritos en culturas particulares.

El estudio de la sexualización del cuerpo, especialmente en la adolescencia, ha sido un campo de creciente interés en las ciencias sociales, la psicología y los estudios de género, como

se evidencia en los trabajos revisados a lo largo de este estudio. Desde las primeras conceptualizaciones sociológicas que vinculaban la sexualización con el aprendizaje de los valores sexuales, hasta las teorías contemporáneas que critican las estructuras heteronormativas y binarias del deseo, se ha evidenciado un campo de tensiones y disputas sobre cómo los cuerpos sexuados son representados, regulados y vividos en la sociedad. En este contexto, los estudios feministas han jugado un papel fundamental al visibilizar las formas en que el patriarcado impone sobre los cuerpos de las mujeres un modelo normativo de sexualización, muchas veces invisibilizando otras formas de expresión sexual y de identidad que no se ajustan a dicho modelo.

A pesar de las importantes contribuciones de los estudios feministas y psicológicos a la comprensión de los mecanismos de la sexualización, también se ha señalado la limitación de estos enfoques al estar enraizados en teorías binarias y heterosexuales, que, al intentar denunciar la imposición sobre los cuerpos de las mujeres, no logran dar cuenta de la diversidad de experiencias sexuales y de género, especialmente en el contexto contemporáneo. La crítica a estas teorías, especialmente desde los estudios queer y psicoanalíticos, revela la necesidad urgente de plantear nuevas formas de entender la sexualización, no solo como una imposición externa, sino como un proceso que se construye subjetivamente, en el que intervienen las dinámicas de deseo, identidad y poder.

La propuesta de una mirada psicoanalítica y queer para abordar la sexualización en la adolescencia, parte de la premisa de que los procesos de sexualización no son solo mecanismos externos de control, sino también procesos de reconfiguración interna, en los que los adolescentes negocian, reinterpretan y resuelven su relación con los mandatos normativos y los deseos sociales. El cuerpo adolescente, en su transición hacia la sexualidad adulta, se presenta como un lugar privilegiado de resistencia y resignificación, en el que las identificaciones

familiares y sociales interactúan con los impulsos pulsionales, dando lugar a una subjetividad sexual contingente y única.

En este sentido, la experiencia subjetiva de la sexualización en la adolescencia se configura no solo como un proceso de imposición, sino como un campo de tensiones entre los valores normativos y los deseos individuales. Esta dialéctica entre lo social y lo subjetivo debe ser entendida de forma dinámica, reconociendo que las identidades sexuales no son fijas ni predefinidas, sino que se construyen a través de una serie de identificaciones y elecciones de objetos que van más allá del modelo binario.

El presente estudio abre nuevas posibilidades para repensar los modelos tradicionales de la sexualidad y el género. En este sentido, resulta fundamental seguir cuestionando y ampliando las perspectivas teóricas sobre la sexualización, con el objetivo de comprender la complejidad y la diversidad de las experiencias subjetivas de los jóvenes, quienes no solo están sujetos a las presiones sociales, sino que también tienen la capacidad de resignificar y transformar esas presiones en procesos de subjetivación propios.

Así, la integración de enfoques psicoanalíticos y queer en el estudio de la sexualización ofrece un camino más amplio y matizado, que reconoce la pluralidad de las identidades sexuales y el potencial de los cuerpos para generar nuevas formas de apropiación y expresión, más allá de los marcos normativos impuestos por una sociedad heterosexual y binaria.

Método

Pregunta general de investigación

¿De qué manera la experiencia de sexualización configura la identidad de las personas adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México?

Objetivo general

Comprender la experiencia de sexualización y la manera en la que configura la identidad en adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México.

Diseño y tipo de estudio general

Se desarrollaron 3 estudios cualitativos de tipo fenomenológico interpretativo (Cresswell, 2007, 2009 & Denzin & Lincoln, 2005) con el objetivo de conocer las experiencias de sexualización y la forma en que esta configura identidades en adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México (Tabla 1).

Tabla 1

Resumen metodológico de los estudios

	Pregunta	Diseño	Participantes	Técnicas de construcción de datos	Técnicas de análisis de Datos
Estudio 1	¿Cuál es el significado cultural de la sexualización en adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México?	Transversal exploratorio	212 adolescentes	Redes semánticas	Análisis de contenido
Estudio 2	¿Cómo son las experiencias de sexualización y que implicaciones tiene en adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México?	Análisis fenomenológico interpretativo	43 adolescentes	Grupo Focal Observación participante y no participante. Notas de Campo	Análisis temático
Estudio 3	¿Cuál es la experiencia subjetiva de la sexualización y el proceso	Análisis fenomenológico interpretativo	6 adolescentes	Observación participante Notas de campo	Análisis temático

identificadorio de adolescentes de la CDMX?	Entrevista con enfoque biográfico
---	---

A lo largo de los 3 estudios se implementó un enfoque queer desde la fenomenología, que se centra en explorar y dar visibilidad a las experiencias de las personas que han sido históricamente marginadas y cuyas vivencias a menudo quedan fuera del discurso dominante. Este enfoque busca desentrañar las complejidades de la identidad y la subjetividad, enfatizando cómo las normas sociales y culturales moldean la percepción de uno mismo y de los demás. Autores como Sara Ahmed (2006) argumentan que las experiencias queer son fundamentales para entender cómo se construyen las identidades y cómo estas pueden desafiar las narrativas hegemónicas. Ahmed sugiere que al prestar atención a las experiencias no normativas, se pueden revelar las estructuras de poder que operan en la sociedad, permitiendo así una comprensión más profunda de la opresión y la resistencia.

Por otro lado, Judith Butler (1990) también contribuye a esta discusión al cuestionar las categorías fijas de género y sexualidad, proponiendo que estas son performativas y, por lo tanto, pueden ser reconfiguradas. Butler enfatiza la importancia de reconocer las experiencias que no se ajustan a las normas establecidas, lo que permite abrir espacios para nuevas formas de ser y de relacionarse. Asimismo, el trabajo de Jack Halberstam (2011) resalta la necesidad de explorar las narrativas de aquellos que son invisibilizados, argumentando que estas historias pueden ofrecer alternativas a las formas convencionales de entender el mundo. En conjunto, estos autores subrayan la relevancia de la fenomenología queer como un medio para visibilizar y validar experiencias que, de otro modo, podrían permanecer en la sombra.

Estudio 1: Exploración del concepto de sexualización en adolescentes de la Ciudad de México

Pregunta

¿Cuál es el significado cultural de la sexualización en adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México?

Objetivos

1. Conocer el significado cultural de la sexualización en adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México.
2. Conocer las dimensiones del fenómeno de la sexualización.
3. Conocer el significado cultural de la sexualización según la interacción con la identidad sexual.

Diseño de investigación

Se planteó un diseño transversal exploratorio para conocer el concepto de sexualización dentro de una población adolescente mexicana.

Estudio 2: Sexualización y configuración identitaria en adolescentes de la Ciudad de México

Pregunta

¿Cómo son las experiencias de sexualización en adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México?

Objetivos

1. Conocer las experiencias de sexualización de adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México.

2. Identificar qué elementos sociales forman parte de la construcción de las experiencias de sexualización.
3. Explicar cómo se construyen las experiencias de sexualización de adolescentes.
4. Conocer qué implicaciones tienen esas experiencias de sexualización en las personas adolescentes.

Diseño de investigación

Para alcanzar los objetivos de este estudio realizamos un análisis fenomenológico interpretativo con el objetivo de conocer las experiencias de sexualización y la forma en que esta construye identidades, así como las consecuencias psicológicas en las personas adolescentes de este estudio.

El análisis fenomenológico interpretativo comprende que la persona es reflexiva y busca dar sentido a lo que le sucede (Smith, 2018). Esta busca recuperar información que permite comprender las experiencias y tiene un enfoque inductivo, adopta posiciones emic y etic dando lugar a la escucha, comprensión, interpretación y finalmente a la teoría. Además, reconoce al contexto como factor que influye en la forma en que la persona construye significados, lo que contribuye a conocer significados compartidos con la cultura (Clarke, 2009).

Estudio 3: Sexualización y proceso identificador: un compromiso narcisista

Pregunta

¿Cuál es la experiencia subjetiva de la sexualización y el proceso identificador de adolescentes de la CDMX?

Objetivos

1. Identificar los mecanismos de la configuración identitaria.
2. Conocer las experiencias individuales de sexualización.

3. Explicar cómo se construyen las experiencias individuales de sexualización y configuración identitaria.

Diseño de investigación

Se diseñó un estudio basado en el método fenomenológico con el objetivo de conocer la experiencia subjetiva de la sexualización y el proceso identificatorio de adolescentes de la Ciudad de México. Este enfoque se centra en cómo las personas experimentan los fenómenos del mundo, considerando que son portadoras activas de su contexto cultural (Wojnar, 2007). A través de este método, se busca comprender las vivencias personales y cómo se configuran dentro de un marco sociocultural determinado.

El estudio adopta una perspectiva transversal queer, proponiendo una fenomenología queer que desafía la noción de neutralidad y cuestiona la visión dominante de las experiencias. Reconoce que las experiencias no son siempre depuradas ni universales, y que, a menudo, son invisibilizadas por las estructuras de poder (Ahmed, 2006). El proceso de análisis se llevó a cabo durante un periodo de seis meses, empleando la técnica del análisis temático (Saldaña, 2009/2016). Es fundamental que el investigador sea consciente de sus propios pensamientos durante la recolección y análisis de los datos, ya que actúa como su propio instrumento, codificando, categorizando e interpretando (Sarks, 2007). El proceso incluyó la transcripción de entrevistas, la escritura de resúmenes interpretativos, la codificación de temas y la revisión compartida entre las investigadoras para continuar con el análisis.

Estudio 1: Exploración del concepto de sexualización en adolescentes de la Ciudad de México

Dos de los hitos de la adolescencia son la identidad y la sexualidad. El presente estudio discurre sobre el concepto de sexualización, sus distintas acepciones y evolución. El objetivo es explorar el concepto de sexualización en una población de adolescentes mexicanos con distintas orientaciones e identidades sexuales.

La adolescencia es una etapa del desarrollo de la persona marcada por la irrupción de la pubertad; esta promueve una resignificación del cuerpo y una búsqueda por la identidad (Aberastury & Knobel, 1988; Erikson, 1968). El proceso identificatorio conlleva un movimiento intrapsíquico de desidentificación parcial de los objetos parentales, así la persona adolescente emprende una búsqueda por nuevas identificaciones, y esto provoca una vivencia de vacío, angustia y vulnerabilidad (Tubert, 2000 y Marucco, 1992). El cuerpo adolescente adquiere características sexuales maduras, a las cuales se les atribuyen distintos valores y significados (Muñiz, 2015, p. 46) suscritos a un orden de sexo-género binario (Torras, 2015, p.14). Así, el proceso identificatorio adolescente se apunala de los cambios del cuerpo, sus significados y desarrollo sexual.

El cuerpo moderno, tal como lo plantea Muñiz (2015), se encuentra inmerso en una estructura social individualista que exige a las personas romper con sus vínculos comunitarios para forjar una representación personal de sí mismas. Esta construcción del cuerpo no es meramente biológica, sino que se entrelaza con procesos de individuación y subjetivación, donde “el cuerpo es la representación del cuerpo” (Torras, 2015, p. 16). En este contexto, el cuerpo actúa como un medio de negociación para el reconocimiento social, organizado según ideales preestablecidos que categorizan a los individuos en términos de género, clase y raza. Torras

(2015) refuerza esta idea al afirmar que “el cuerpo es fronterizo”, lo que implica una relación bidireccional con el entorno sociocultural; así, el cuerpo no solo es constituido por la cultura, sino que también contribuye a su formación. Por lo tanto, es fundamental reconocer la complejidad multidimensional del cuerpo, que trasciende la dicotomía mente-cuerpo y desafía las reducciones simplistas tanto biológicas como culturales (Muñiz, 2015).

Uno de los componentes sexuales más relevantes para la persona adolescente es el de la atracción sexual, esta erróneamente se asume como heterosexual y establece una diferenciación genérica. El género da pautas específicas para las experiencias de sexualidad de hombres y mujeres, así, se asume que los hombres tienen mayor libertad para la exploración sexual, mientras que las jóvenes son desaprobadas y reguladas sexualmente (DeLamater & Carpenter, 2012). De este modo, el sistema de género y la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1996) marcan una diferencia binaria que mantiene invisibilizadas las experiencias de las personas de la diversidad sexual (Butler, 2007) quienes se ven forzados a adoptar el mismo modelo de sexualidad (DeLamater & Carpenter, 2012).

Además de dar pautas para el comportamiento sexual de la persona adolescente, hay que comprender al género como una pareja simbólica (Bourdieu, 1996). Dentro de esta, la categoría masculina se instituye como lo central, deseante, actuante y la categoría límite femenina se instituye como lo otro, objeto de deseo, objeto de temor y objeto de desprecio (Serret, 2011).

La sexualización implica aquellos comportamientos con y sobre el cuerpo con una connotación de atractivo sexual. El concepto de sexualización ha sido utilizado en distintas áreas como la sociología, feminismos y psicología (p.e. APA, 2007; Schiro, 1981; Spanier, 1975) y su desarrollo así como su concepción ha ido tomando distintas perspectivas y connotaciones. Spanier (1975) utilizó el término por primera vez como una palabra compuesta para referirse a la

socialización de la sexualidad, este hacía referencia a un proceso pasivo de adquisición de la identidad de género, valores, comportamientos y conductas referidas al género y al deseo.

A partir de 1981, comunicólogas con perspectiva feminista (Schiro, 1981) utilizaron el concepto en estudios sobre sexualización en niñas con el objetivo de legitimar una teoría feminista en donde el patriarcado impone subjetividades riesgosas (p.e. Nowatsky & Morry, 2009; Ward, Rivadeneyra, Thomas, Day & Epstein, 2014) para las niñas y en consecuencia para las mujeres (Dutschinsky, 2013).

Más tarde Frederickson y Roberts (1999), ambas psicólogas sociales, postularon la Teoría de la Cosificación, la cual plantea que el cuerpo de las mujeres es cosificado sexualmente, es decir, son valoradas por su cuerpo o partes de su cuerpo para uso y consumo del otro, provocando riesgos en la salud mental (p.e. monitoreo constante del cuerpo, aumento de la vergüenza, depresión, etc.). La teoría dice que desde edades muy tempranas las mujeres internalizan la mirada del otro y aprenden a ser sujetos en términos de atractivo físico para las demás personas. Una de las características principales que conllevaba la cosificación es que hay una deshumanización de las personas.

Esta teoría que critica la demanda social sobre los cuerpos de las mujeres abrió paso para su estudio desde la disciplina de la Psicología y en 2007 la Asociación Americana de Psicología estableció un grupo de trabajo sobre la sexualización de las niñas. Este equipo de trabajo conformó el Reporte de la Sexualización de las Niñas (APA, 2007), el cual expone que la sexualización sucede cuando: (a) una persona es valorada únicamente por su conducta sexual o por su atractivo sexual, excluyendo cualquier otra característica humana, (b) cuando la sexualidad es impuesta de una persona a otra de forma inapropiada, (c) cuando una persona está sujeta a estándares que equiparan el concepto de atractivo con sexy, y (d) cuando se cosifica

sexualmente, usando a la persona para placer de otro, y se limitan características humanas como la agencia personal.

El reporte también expone que la sexualización tiene tres esferas: (a) sexualización cultural, la cual implica todos aquellos discursos, valores y normas que están puestos en juego en un determinado lugar; los medios de comunicación son particularmente promotores de estos, y se pueden visibilizar de forma más objetiva en redes sociales, tendencias populares y relaciones mercantiles, (b) sexualización interpersonal, esta implica a todas aquellos sujetos que contribuyen al fenómeno de la sexualización, así como los padres, hermanos, amigos y maestros; sus formas más extremas son el tráfico de personas, acoso sexual y abuso sexual, (c) auto sexualización, es aquello que sucede cuando las personas internalizan los valores, discursos y normas de sexualización y las ponen en acto, es decir, cuando una persona se piensa y valora a sí misma en términos de apariencia sexy, a diferencia de atractivo físico (APA, 2007).

Los estudios realizados, afiliados a la línea de la APA, presentan algunas dificultades pues han reducido la investigación al grupo de las mujeres (Frederickson & Roberts, 1999; Smolak, Murnen & Myers, 2014) y algunas teóricas afirman que la sexualización es una forma que se relaciona estrictamente con la heterosexualidad (Barnett, Maciel & Gerner, 2018). De igual forma, se ha criticado el carácter conservador que presentan los resultados de la APA (Wouters, 2010), pues en estudios queer se ha encontrado que la sexualización puede ser una fuente de empoderamiento para nuevas identidades sexuales (Randazzo, Farmer & Lamb, 2015).

La aproximación al estudio de la sexualización presenta dos posturas: la primera expone a la sexualización como un fenómeno exclusivo de la mujer heterosexual con efectos psicológicos negativos (Zurbriggen & Roberts, 2013), y el segundo como un fenómeno que sucede a todos

con efectos positivos (Randazzo, Farmer & Lamb, 2015), es importante mencionar que la mayoría de estos estudios se han realizado en países anglosajones.

El presente estudio ¿Cuál es el significado cultural de la sexualización en adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México? con un enfoque feminista, de género e interseccional (Crenshaw, 1991; Haraway, 1991; Lugones, 2005).

Método

Diseño

Se planteó un diseño transversal exploratorio para conocer el concepto de sexualización dentro de una población adolescente mexicana. El método Reyes-Lagunes (1993) plantea en un primer momento un conteo y proporciones de las palabras definidoras, y después un análisis de contenido de aquellas palabras con mayor ponderación. De este modo, el método elegido permite conocer el significado cultural, sus características etic y emic, así como las conductas representativas del mismo (Reyes-Lagunes, 1993).

Muestreo

Para la selección de los participantes se eligió un muestreo por conveniencia (Flick, 2012). Este tipo de muestreo no probabilístico se basa en la disponibilidad de los participantes. Para este estudio se tuvo acceso a un colegio público de nivel bachillerato de la Ciudad de México ubicado al sur de la ciudad que cuenta con una población de 12 mil estudiantes.

Participantes

El total de la muestra fue de 212 adolescentes de edad entre los 15 y 18 años ($M = 16.6$, $D.E. = 1.2$). El 45.7% se identificó con el género masculino, 53.3% femenino y el 1% con otro. Con respecto a la orientación sexual, el 84.5% se identificó como heterosexual, 8.4% bisexual, 3.2% lgbtq+, 1.4% homosexual, 0.9% pansexual, 0.9% lesbiana, 0.4 % asexual.

El 50.4% dijo haber tenido relaciones sexuales, la primera relación sexual tiene una media de edad de 15.3 años (D.E. = 1.3). La escolaridad de las mamás y papás tiene una moda que corresponde al bachillerato/técnico, en años escolares la media para las madres es de 12.4 años (D.E. = 3.1) y la media para los padres es de 13.4 años (D.E. = 3).

Técnicas de construcción de la información

A partir de la literatura revisada y a través de una revisión por pares se elaboró el instrumento para la recopilación de los datos (Ver Anexo A). Dicho instrumento se construyó como formato de libreto y estaba constituido por 4 hojas. En la primera hoja se establecieron las características de anonimato y confidencialidad de los datos, a continuación las instrucciones y un ejemplo, en la tercera hoja se le solicita al participante definir la palabra estímulo “sexualización” que aparece hasta arriba de la hoja así como jerarquizar las palabras definidoras según su cercanía a la palabra estímulo; finalmente la última hoja solicita llenar datos *sociodemográficos*.

Procedimiento

Las aplicaciones se realizaron en el mes de mayo de 2019 y se realizaron tanto en grupos dentro del aula como fuera del aula, pero dentro de las inmediaciones del colegio: pasillos, cafetería, patios, etc.

Para su aplicación se siguió el siguiente procedimiento: lectura del consentimiento informado, lectura de instrucciones, aclaración de dudas. El tiempo total de aplicación tomó un aproximado de 10 minutos.

Análisis de los datos

Se realizaron dos fases de análisis de los resultados. La primera utilizó el método de Reyes Lagunes (1993) comparando los grupos únicamente por género (femenino y masculino).

La segunda modifica algunos lineamientos de la técnica y se realizó estableciendo grupos de comparación por identidad sexual (género y orientación sexual); del género femenino se establecieron 6 grupos de identidad sexual y del género masculino se construyeron 4 grupos.

Se inició el análisis con el listado de las palabras definidoras de la palabra estímulo sexualización en una base de datos que contabiliza el número de veces que se utilizan las palabras definidoras, así como la jerarquía establecida por cada participante.

El método de Reyes-Lagunes (1993) permite conocer el tamaño de la red, peso semántico, distancia semántica, núcleo de la red e índice de consenso grupal; además se realizó una chi cuadrada para las palabras que coinciden en los núcleos de red y una categorización cualitativa.

El tamaño de la red se obtuvo con el número total de palabras que constituyen la palabra estímulo. El peso semántico se estableció obteniendo un valor con la jerarquía natural y la jerarquía solicitada para cada palabra. La distancia semántica se obtuvo transformando el valor del peso semántico en porcentaje, es decir, el peso semántico más alto es el 100 y mediante una regla de tres se calcularon los valores de las palabras definidoras. El núcleo de la red se compone por todas aquellas palabras definidoras más cercanas a la palabra estímulo, y se calculó mediante un gráfico de los pesos semánticos y un corte en la curva asintótica (Curva de Cattell). El índice de consenso grupal establece el porcentaje total de definidoras que coinciden entre grupos. La chi cuadrada se realizó con las distancias semánticas de las palabras definidoras que coinciden en los núcleos de red. Finalmente, se realizó un análisis cualitativo de contraste y comparación entre grupos y se establecieron categorías explicativas de las palabras definidoras de los núcleos de red por grupo.

En la segunda fase de análisis se establecieron grupos con la categoría analítica de género y orientación sexual de las personas adolescentes (identidad sexual), omitiendo los requerimientos de grupos mayores de N mayor que 15. A continuación se analizaron las palabras definidoras de los grupos de manera cualitativa con una aproximación de análisis de contenido interpretativa (Geertz, 1973; Norman, 1995) mediante la revisión entre pares.

Cabe mencionar que la teoría queer, tal como la desarrollan autores como Judith Butler y Eve Kosofsky Sedgwick, desafía las categorías fijas de género y sexualidad, argumentando que estas son construcciones sociales que no reflejan la complejidad de las experiencias humanas. Butler (1990) sostiene que el género es performativo y fluido, lo que permite una comprensión más inclusiva de identidades no binarias que escapan a las dicotomías tradicionales de hombre/mujer. Sedgwick (1990), por su parte, explora cómo las orientaciones sexuales no heteronormativas también desafían las normas establecidas. Esta intersección entre identidades no binarias y orientaciones no heterosexuales sugiere que ambas pueden ser consideradas dentro de un mismo espectro de resistencia a la normatividad. Esta aglutinación de identidades y orientaciones en una misma dimensión refleja un reconocimiento de la diversidad y la interseccionalidad dentro del ámbito queer, promoviendo una mayor visibilidad y validación para aquellos que se identifican fuera del binario tradicional.

Para garantizar la fiabilidad del análisis, se cuidaron dos aspectos principales. Primero, en la selección de las palabras estímulo, estas fueron elegidas con base en criterios teóricos y mediante consenso entre la investigadora y su tutora, lo que aseguró su pertinencia y validez conceptual (Creswell & Poth, 2018). Segundo, en el proceso de codificación, se aplicó el criterio de saturación teórica revisando todo el corpus hasta que no emergieron nuevas categorías (Suárez, 2013). La codificación se realizó de manera colaborativa, recurriendo al acuerdo

interjueces por discusión y consenso, lo que fortaleció la consistencia del análisis (Cremades, 2017).

Aspectos éticos

El presente estudio se desarrolló bajo la aprobación y acompañamiento de las instituciones participantes. Además para el llenado del instrumento se llevaron a cabo la lectura del consentimiento informado (Ver Anexo A) en donde se hace énfasis el principio de voluntariedad, confidencialidad, anonimato y protección de los participantes, así como el uso de los datos para fines de esta investigación únicamente (APA, 2017).

Resultados del estudio

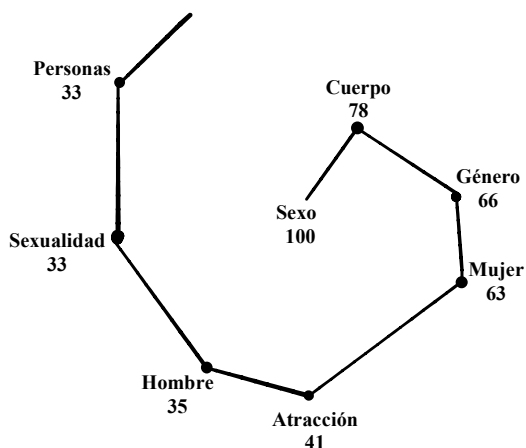
Este estudio se realizó con el objetivo de conocer el significado cultural de la sexualización en una población adolescente mexicana. Los análisis de resultados se desarrollaron en dos fases, la primera de ellas se hizo siguiendo los pasos sugeridos por la metodología de Reyes-Lagunes (1993), la cual arroja seis resultados: tamaño de red, distancia semántica, núcleo de red, índice de consenso grupal, chi cuadra de distancia semántica y categorización de las definidoras de los núcleos de red. La segunda fase consta de una modificación de la metodología con el objetivo de analizar cualitativamente la información que proveen grupos con una n menor a 15.

El primer análisis del estudio se realizó el núcleo de red para toda la muestra (ver Figura 1) y a continuación se establecieron dos grupos de acuerdo al género: el grupo de masculino N = 97 y el grupo femenino, N = 113; cabe mencionar que dos formularios fueron eliminados de este análisis porque las personas adolescentes no se identificaban como femenino o masculino; aún así se realizó el núcleo de red de estos participantes y se muestra en la Figura 4.

Se realizaron los núcleos de red para los grupos de femenino y masculino (véase Figura 2 y 3). El grupo de género masculino tiene un tamaño de red de 216 definidoras, un núcleo de red de 12 definidoras, y una distancia semántica de 25 a 100. Por otro lado, el grupo de género femenino tiene un tamaño de red de 237 definidoras, un núcleo de red de 14 definidoras y una distancia semántica de 26 a 100. Al contrastar estos núcleos con toda la población es posible notar que la estabilidad de las palabras: sexo, cuerpo, género y mujer en las primeras cuatro posiciones.

Figura 1

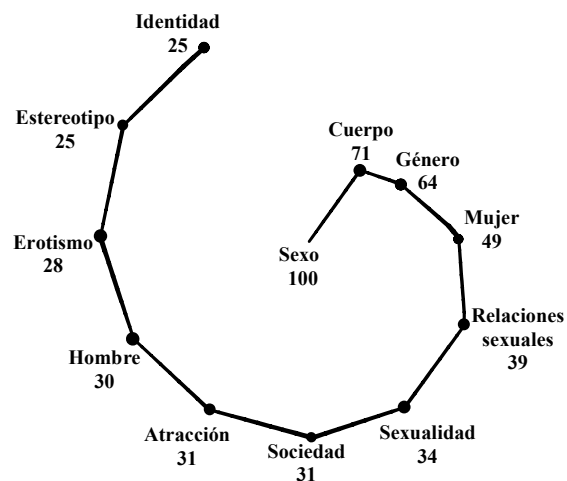
Núcleo de red de la palabra estímulo “sexualización” de toda la muestra



Nota. Se muestran las distancias semánticas, siendo 100 la palabra más cercana a la palabra estímulo.

Figura 2

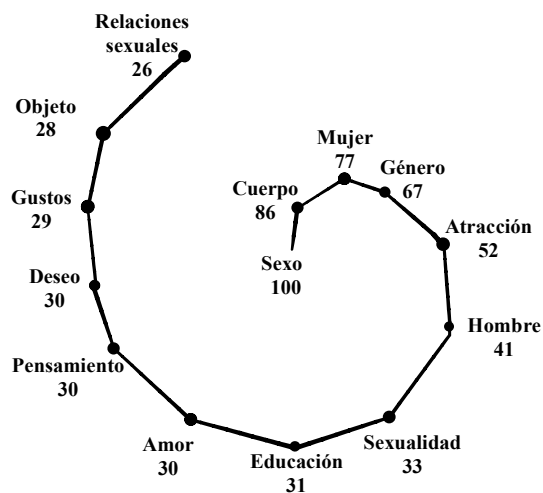
Núcleo de red de la palabra estímulo “sexualización” del grupo de género



Nota. Se muestran las distancias semánticas, siendo 100 la palabra más cercana a la palabra estímulo.

Figura 3

Núcleo de red de la palabra estímulo "sexualización" del grupo de género femenino



Nota. Se muestran las distancias semánticas, siendo 100 la palabra más cercana a la palabra estímulo.

El índice de consenso grupal entre estos grupos es del 20.17%. La chi cuadrada se realizó con aquellas palabras definidoras que coincidían en los núcleos de red de los grupos, recordemos que una distancia mayor indica una palabra más cercana a la palabra estímulo. Se encontró una diferencia estadísticamente significativa para las palabras mujer $\chi^2=6.22$, ($p = 0.05$) y atracción $\chi^2 = 5.31$ ($p = 0.05$). En la palabra mujer, el género masculino tiene una distancia semántica (49) menor que el género femenino (77), de igual manera en la palabra atracción el género masculino tiene menor distancia semántica (31) que el género femenino (52).

Por último, se realizó un análisis cualitativo de las palabras definidoras agrupándolas en categorías explicativas. Las categorías explicativas se hicieron con base en la teoría y en las categorías emergentes del análisis de las palabras definidas de esta muestra. Dichas categorías encontradas son: carácter social, carácter subjetivo, carácter sexual, connotación negativa (véase Tabla 2).

Tabla 2

Categorización de las definidoras por grupos

Grupo	Carácter Social	Carácter Subjetivo	Carácter Sexual	Connotación Negativa
Masculino	Sociedad	Identidad Cuerpo	Erotismo	
	Estereotipo		Sexualidad	
	Género		Atracción	
	Mujer		Relaciones	
	hombre		sexuales	
			Sexo	

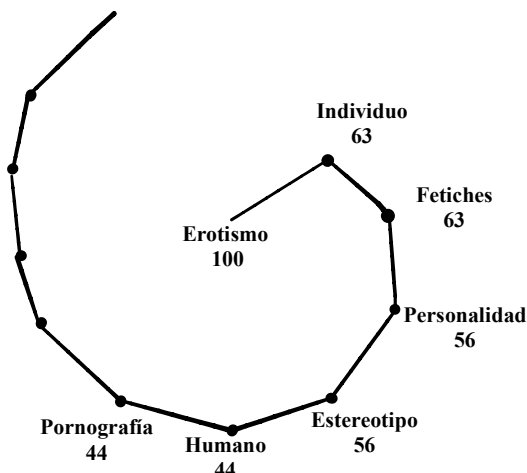
			Sexo	
			Sexualidad	
	Mujer	Cuerpo	Deseo	
	Género	Pensamientos	Atracción	Objeto
Femenino	Hombre	Gustos	Relaciones	
	Educación		sexuales	

Nota. (a) carácter social hace referencia a las normas sociales y culturales, (b) carácter subjetivo hace referencia a todo aquello que implica una construcción personal, (c) carácter sexual hace referencia a sexualidad, (d) connotación negativa hace referencia a definidoras con carga negativa.

Se realizó un análisis de núcleo de red de aquellos participantes que se identifican como No Binarios (Figura 4). Este indica palabras distintas a las encontradas en los primeros análisis, destacan la palabra individuo y humano como característica universal, por otro lado también hay palabras más de carácter subjetivo como personalidad, y de carácter sexual como erotismo, fetiches y pornografía.

Figura 4

Núcleo de red de la palabra estímulo “sexualización” del grupo de adolescentes identificados como No Binarios



Nota. Se muestran las distancias semánticas, siendo 100 la palabra más cercana a la palabra estímulo.

En la segunda fase del estudio se compararon grupos de acuerdo con su autoreconocimiento de su género y orientación sexual. Aunque los grupos se componen por menos de 15 personas se tomaron en cuenta para realizar análisis cualitativos. Se formaron 6 grupos de acuerdo con las categorías de género femenino y orientación sexual y 4 categorías de acuerdo con el género masculino y orientación sexual.

En la tabla 3 se muestran los grupos de género femenino distribuidos en orientación sexual. Primero, es importante notar que el grupo de género femenino heterosexuales tiene el mismo núcleo red que el grupo de género femenino de la fase 1 (ver Figura 2). Segundo, cabe destacar que hay palabras que se repiten en todos los grupos, las cuales son: sexo, cuerpo, mujer, amor, gustos, objeto, sexualidad, vestimenta. Tercero, es interesante notar la variabilidad de palabras que muestra cada grupo, así como de aquellas palabras con una connotación de opresión como objeto, desigualdad, acoso, estereotipos y aquellas palabras más de la singularidad como vestimenta, placer, ser, identidad y exploración.

Tabla 3

Red semántica de la palabra estímulo “sexualización” de identidades sexuales según el género femenino

heterosexual	lesbiana	asexual	bisexual	pansexual	LGBT+
n= 93	n= 2	n=1	n=12	n=2	n=3
sexo	sexo	amor	sexo	personas	cuerpo
cuerpo	genitales	gustos	cuerpo	sexo	hablar
mujer	objeto	bien	sociedad	objeto	asertividad
género	utilizar	mal	desigualdad	físico	mujer
atracción	exploración		comportamiento	estereotipos	ser
hombre			sexualidad	vestimenta	identidad
sexualidad			acoso	placer	vestimenta
educación				comportamiento	gustos
amor				cultura	estereotipo
pensamiento					femenino
deseo					
gustos					
objeto					
relaciones					
sexuales					

Nota. La primera palabra que aparece de arriba hacia abajo es la palabra más cercana al núcleo de la red semántica. Las palabras en negritas son las palabras que se repiten en al menos otro grupo mas.

En la tabla 4 se muestran las identidades sexuales según el género masculino. La red semántica del grupo masculino heterosexuales cambió ligeramente de acuerdo con la jerarquía establecida en el grupo masculino de la fase 1 (figura 1), en este grupo aparece género antes que cuerpo. Las palabras que coinciden en 2 o más de los grupos son la de: sexo, género, cuerpo, mujer, atracción, estereotipo, sociedad. La variabilidad de palabras entre los grupos que hacen referencia a la exposición como: visualización, representación, expresión y aquellas referidas al comercio: comerciales, publicidad, televisión.

Tabla 4

Red semántica de la palabra estímulo “sexualización” de identidades sexuales según el género masculino

heterosexuales	homosexuales	lgbtq+	bisexual
n=84	n=3	n= 4	n=6
sexo	género	cuerpo	deseo
género	cuerpo	televisión	sociedad
cuerpo	sexual	personas	atracción
mujer	diversidad	visualización	cuerpo
relaciones sexuales	vestidos	mujer	físico
hombre	atracción	cultural	sexo
sexualidad	arete	comerciales	estereotipo

erotismo	expresión	experimentación	papaya
identidad	sexo	publicidad	experimentación
sociedad	anillo	sexo	
atracción	representación		
estereotipo	comida		

Nota. La primera palabra que aparece de arriba hacia abajo es la palabra más cercana al núcleo de la red semántica. Las palabras en negritas son las palabras que se repiten en al menos otro grupo mas.

Discusión de los resultados

El concepto de sexualización ha tenido una evolución desde sus inicios con Spanier (1975) hasta la exposición del Reporte de Sexualización en niñas de la APA (2007). El concepto se ha utilizado en distintas disciplinas, se ha estudiado en países anglosajones, la población estudiada ha sido principalmente mujeres heterosexuales universitarias y este ha sido asociado con consecuencias principalmente negativas en la salud mental. Este estudio aporta información nueva, tanto por el contexto, como por el grupo de personas que a partir de su género y orientación sexual identifican sus definiciones de sexualización.

El desarrollo de la sexualidad comprende componentes diversos y es para la persona adolescente la atracción sexual uno de los componentes más importantes durante esta etapa. Esta se asume sociamente como heterosexual, pues el género establece pautas específicas para un modelo binario de hombres y mujeres (DeLaMater, 2012)

El presente estudio tiene el objetivo de conocer el concepto de sexualización en adolescentes de la Ciudad de México. Se utilizó el método de redes semánticas propuesto por

Reyes-Lagunes (1993), así como una modificación para explorar el concepto de sexualización desde una perspectiva feminista y de género (Haraway, 1995; Harding, 1988; Hernández, 2004)

El análisis de resultados se desarrolló en dos fases, la primera de ellas tiene como objetivo conocer el concepto de sexualización con el método tradicional, el cual estabiliza (Quinlan, 2017) el concepto y busca la universalidad en una muestra con características históricas, sociales y culturales particulares (Díaz-Guerrero, 2003; Figueroa, González & Solis, 1981). La segunda fase tiene como objetivo conocer el concepto de sexualización desarticulando su carácter genérico y heterosexual, permitiendo así conocer el significado del concepto para aquellas personas que no se adscriben a un binarismo y/o a una heterosexualidad.

La primera fase da cuenta de que las palabras definidoras que coinciden en las primeras posiciones son la de *sexo*, *cuerpo*, *género* y *mujer*. Esto nos permite conocer que la sexualización para esta población está relacionada con sexo, que sucede en el cuerpo, que está anclada al género de la persona y que la mujer es altamente sexualizada. Por un lado, el estudio arroja resultados similares a lo ya previamente resuelto con respecto a que la mujer es altamente sexualizada y a que está relacionado con sexo (APA, 2007; Nowatsy & Morry, 2009; Smolak, Murnen & Myers, 2014). Sin embargo, las palabras *cuerpo* y *género* contribuyen a pensar la sexualización desde una perspectiva mas crítica.

Primero, es importante plantear que la palabra *género* permite pensar en la dicotomía que se establece dentro de la sexualización. La teoría de género simbólico de Serret (2011) propone que el género simbólico establece un par binario simbólico dentro de una dinámica libidinal entre lo masculino central y lo femenino límite. Es decir, lo femenino existe como límite, como aquello que señala y da forma a algo que vendría siendo lo masculino central. De este modo, lo femenino es encarnado casi siempre por los cuerpos de las mujeres, mientras que lo masculino es

casi siempre encarnado por los cuerpos de los hombres, pero no exclusivamente. Es simbólico porque los significantes irán superponiéndose.

En primera instancia dice Serret (2011), y debido a su dinámica libidinal (límite-central) lo masculino se instituye como lo actuante, mientras que lo femenino se instituye como lo deseado y odiado. Así, encontramos que para el grupo masculino hay palabras como *identidad*, mientras que para el grupo femenino encontramos palabras como *pensamientos* y *gustos*. En este mismo sentido la amplitud de palabras en la red es mayor en la de las mujeres y constata su multivocidad. Por lo tanto, la sexualización es una dinámica, una existe porque existe lo otro (masculino-femenino) (Lugones, 2005).

La palabra *cuerpo* se analiza desde una teoría interseccional (Crenshaw, 1991; Eliason, 1996; Lugones, 2005) lo cual propone pensar en todas aquellas dimensiones y categorías sociales que se entrecruzan. El cuerpo moderno se configura dentro de una estructura social individualista que obliga a las personas a separarse de sus comunidades para construir su propia identidad. Esta construcción del cuerpo es un proceso complejo que involucra tanto la individuación como la subjetivación y está influenciada por ideales sociales relacionados con género, clase y raza. Según Torras (2015), el cuerpo tiene una relación bidireccional con su entorno sociocultural, lo que significa que no solo es moldeado por él, sino que también contribuye a su constitución. Así, es esencial entender el cuerpo como una entidad multidimensional que va más allá de las simples categorías biológicas o culturales. Así se queda la pregunta sobre cómo este cuerpo se relaciona con la vivencia particular de sexualización de los adolescentes y qué posibilidades de ella hay, es decir, de qué manera el cuerpo y sus intersecciones posibilitan significados y experiencias particulares de sexualización.

El análisis cualitativo arrojó 4 categorías explicativas: Carácter Social, Carácter Subjetivo, Carácter Sexual, Connotación Negativa. La APA (2007) identifica tres esferas de la sexualización: (a) sexualización cultural (b) sexualización interpersonal y (c) auto sexualización. Además, el reporte señala que la sexualización se produce cuando: (a) una persona es valorada únicamente por su conducta o atractivo sexual, (b) la sexualidad se impone inapropiadamente de una persona a otra; (c) se establecen estándares que equiparan atractivo con sexy; y (d) se cosifica sexualmente a una persona, utilizándola para el placer de otro y limitando su agencia personal. De este modo señalamos que existen muchas coincidencias en los núcleos de red: la palabra sexo, que la mujer es altamente sexualizada, que tiene un carácter social y connotaciones negativas asociada a ello.

Por otro lado, este estudio contribuye a pensar la sexualización como un proceso de aprendizaje de los valores de la sexualidad, tal como se estableció en primera instancia por Spanier (1975), pero también como un proceso de subjetivación, en donde el cuerpo y la identidad están en juego.

Las palabras definidoras *amor y educación*, las cuales únicamente aparecen en el grupo femenino, muestran la naturaleza restrictiva de la educación sexual de la mujer (Delamater & Carpenter, 2012). Esto apunta a que la sexualización es un proceso de experimentación y conocimiento de la sexualidad que tiene por objetivo la represión de ciertas sexualidades y la construcción de identidades de otros. Finalmente este grupo femenino también usa la palabra *objeto* (APA, 2017; Fredericksen & Roberts, 1997), el cual permite vislumbrar cómo la sexualidad configura el valor de las personas, según cómo se exprese, valor circunscrito a la sociedad y la cultura.

Las redes semánticas naturales son una propuesta metodológica mixta (Álvarez-Gayou, 2003), una parte de ella recurre a métodos estadísticos que jerarquizan las palabras definidoras apelando a una proporción mayoritaria de los participantes, la técnica propone 15 participantes por casilla o categoría (Vera-Noriega, Pimentel & Batista de Albuquerque, 2005), así como a la eliminación de participantes que se estipulan estadísticamente como outliers (Hair, 2010). La intención de la parte estadística es buscar la estabilidad (Weller & Romney, 1988) y la universalización de los datos.

Ya que la muestra tiene una proporción que se identifica como no binario y/o como no heterosexual, se estableció omitir las disposiciones estadísticas de la técnica y recurrir a la fase cualitativa de la metodología, la cual apela a que el lenguaje construye la realidad (Rueda, Martínez, & Flores, 2011). La metodología cualitativa valida la experiencia singular, así como una perspectiva feminista valida el conocimiento singular, localizado, subjetivo (Haraway, 1991).

Los resultados de la segunda fase hacen evidencia de la calidad normativa tanto del género como de la heterosexualidad de la sexualización. El presente estudio responden a la necesidad de una perspectiva cualitativa (Bigler, Tomasetto, & McKeney, 2019) e inclusiva de otras identidades sexuales (p.e. Randazzo, Farmer, & Lamb, 2015) diversas que de igual manera se conforman en un sistema binario y heterosexual (Yanagino, 2017). Aunque es útil conocer el concepto en su lado universal (Harris, 1999), es evidente que este normaliza y silencia las voces de muchos. Una de las evidencias de esto es que el grupo de femenino heterosexuales y masculino heterosexuales de la fase dos tienen el mismo núcleo de red que el grupo femenino y masculino de la fase uno; y estos a su vez tienen muchísima coincidencia con el núcleo de red de todos los participantes. A continuación se discuten los principales hallazgos.

Primero, es interesante notar que el núcleo de red de aquellos que se identifican como No Binario presentan palabras de tolerancia como: *humano, individuo, personalidad*, y por otro lado palabras con referencia a una sexualidad que suele estigmatizarse como: *fetichismo y pornografía*.

Segundo, el grupo femenino de esta fase conformaron más identidades sexuales que el grupo masculino. El contraste entre identidades sexuales que coinciden con el género mujer, nos hacen notar las coincidencias, las cuales son visibles en el núcleo de red del grupo femenino de la fase uno, pero más importante hacen notar las diferencias, y las palabras definidoras que destacan son: *placer, ser, identidad y exploración*, quizá como palabras que aluden a la apropiación de la sexualidad y de la búsqueda personal como se estableció en estudios queer como el de Randazzo, Farmer & Lamb (2015). Y por otro lado, palabras de denuncia y vulnerabilidad como: *desigualdad y acoso*, cosecuencias ya dichas por el Reporte de la APA (2007).

Tercero, en el contraste de los grupos de género masculino con distintas identidades sexuales es importante hacer notar que las diferencias hacen referencia a lo comercial y la exposición visual (*televisión, comerciales, visualización, publicidad, representación*), lo que hace notar la feminización de aquellos adolescentes fuera de la matriz heterosexual (Butler, 2007). Por lo tanto, dentro de una lógica de género simbólica (Serret, 2011) no solo el cuerpo de la mujer es altamente sexualizado, sino sus significantes femeninos.

Por lo tanto se concluye que la sexualización sucede en el cuerpo de las personas adolescentes, que tiene múltiples dimensiones y categorías que enriquecen nuestra comprensión de este fenómeno. En el presente estudio se identificaron seis categorías explicativas: carácter social, carácter subjetivo, carácter sexual, connotación positiva y connotación negativa. Estas

categorías reflejan la complejidad de la sexualización, especialmente en el contexto femenino. Tiene por objetivo la atracción sexual, el desarrollo de la sexualidad y la construcción identitaria. Esto puede llegar a provocar la cosificación de aquello percibido como femenino y establece un modelo acotado que provoca desigualdad en la diversidad sexual.

Un hallazgo significativo es que las palabras "amor" y "educación" aparecen exclusivamente en el grupo femenino, lo que indica una naturaleza restrictiva en la educación sexual dirigida a las mujeres (Delamater & Carpenter, 2012). Esto sugiere que la educación sexual no solo carece de un enfoque inclusivo, sino que también puede estar diseñada para limitar las experiencias sexuales de las mujeres, reforzando normas sociales que dictan cómo deben comportarse y entender su propia sexualidad.

Además, el uso del término "objeto" por parte del grupo femenino (APA, 2017; Fredericks & Roberts, 1997) resalta cómo la sexualidad influye en el valor otorgado a las personas según su expresión. Esto implica que el valor personal está intrínsecamente ligado a cómo se expresa la sexualidad, lo cual está condicionado por normas culturales y sociales. En este sentido, se evidencia una cosificación donde las mujeres pueden ser vistas más como objetos de deseo que como sujetos con agencia propia.

Este estudio contribuye a conceptualizar la sexualización no solo como un proceso educativo sobre los valores sexuales, como lo planteó Spanier en 1975, sino también como un proceso activo de subjetivación donde el cuerpo y la identidad están en juego. La sexualización se presenta así como un proceso de experimentación y conocimiento de la sexualidad que tiene como objetivo tanto la represión de ciertas formas de expresión sexual como la construcción de identidades alternativas. Este enfoque multidimensional permite una comprensión más rica y matizada del fenómeno de la sexualización, destacando sus implicaciones sociales y personales.

Finalmente, este estudio permite conocer la sexualización desde una perspectiva feminista y de género, lo que le da una dimensión simbólica al concepto. Los límites del estudio tienen que ver con las posibilidades que las palabras definidoras pueden significar, por esto, se sugiere un estudio que profundice estas hipótesis con una muestra de diversidad sexual.

Estudio 2: Sexualización y configuración identitaria en adolescentes de la Ciudad de México

Sexualización y configuración identitaria

La adolescencia es un momento muy particular de la vida acentuado principalmente por la pubertad (Jeammet, 1992). Esta empuja el desarrollo de la sexualidad (DeLamater & Carpenter, 2012) y provoca cambios notables en los cuerpos, los cuales inevitablemente, tienen eco en los ajustes que se desatan en el aparato psíquico de las personas adolescentes.

Uno de los corolarios de la adolescencia es el de la identidad (Ladame, 2001). La presencia de una sexualidad que pulsa el deseo y los cambios evidentes del cuerpo tienen un papel activo en la configuración de las identidades. De este modo, es importante explorar la relación entre sexualización, identidad y cuerpo.

En 2007 la Asociación Americana de Psicología (APA) organizó un grupo de trabajo sobre la sexualización de las niñas en respuesta a las consecuencias psicológicas que esta tiene sobre niñas y mujeres. El reporte de la APA (2007) expone que la sexualización sucede cuando:

- a) una persona es valorada únicamente por su conducta sexual o por su atractivo sexual, excluyendo cualquier otra característica humana, b) cuando la sexualidad es impuesta de una persona a otra de forma inapropiada, c) cuando una persona está sujeta a estándares que equiparan el concepto de atractivo con sexy y d) cuando se cosifica sexualmente, usando a la persona para placer de otro, anulando la agencia personal.

A partir del reporte de la APA (2007) surgieron una serie de estudios que han abonado a la visibilización de la relación de poder entre hombres y mujeres, así como a mostrar evidencias de las consecuencias psíquicas que tiene la sexualización en el grupo de las mujeres (p.e. preocupación por la apariencia física, insatisfacción corporal, actitudes de roles de género

estereotipadas y conductas sexuales de riesgo) (Clark & Tiggemann, 2007; McKenney & Biggler, 2016; Nowatski & Morry, 2009; Ward, Seabrook, Grower, Giccard & Lippman, 2018).

Por otro lado, estos estudios han recibido una crítica importante debido a su carácter exclusivo y conservador (Wouters, 2010). Primero, el concepto mismo utiliza palabras escurridizas, tales como *imposición e inapropiada*. Segundo, la operacionalización del concepto hace referencia a muestras públicas de comportamientos sexuales con un sesgo de valor (p.e. “participar en un concurso de camisetas mojadas” (Nowatsky & Morry, 2009) y lo correlacionan con consecuencias únicamente negativas. Tercero, este conjunto de estudios plantean que la sexualización únicamente sucede en mujeres heterosexuales (p.e. Barnett, Maciel & Gerner, 2018; Smolak, Murnen & Myers, 2014). En su conjunto, estas dificultades invisibilizan otras configuraciones identitarias y de orientación sexual.

Es preciso entonces explorar el fenómeno a partir de un posicionamiento teórico inclusivo. De este modo, retomamos a Spanier (1975), primer autor que ancla el concepto de sexualización como una palabra compuesta: socialización de la sexualidad, es decir, el momento en el que la persona adolescente aprende las normas de sexualidad. Del mismo modo, estudiamos la sexualización dentro de un modelo de género simbólico, imaginario social e imaginario subjetivo propuesto por Estela Serret, (2011), el cual permite establecer que el género construye la realidad desde una lógica binaria masculina y femenina simbólica, lo cual tiene incidencia en el nivel cultural/social y subjetivo. Esto abre la posibilidad a diversas configuraciones de deseo e identidad, sin perder de vista la dinámica de poder que el género imprime en la realidad social y personal. La propuesta entonces es extender el modelo de sexualización planteado por la APA (2007) a uno que comprenda que la sexualización es un proceso que tiene incidencia en el proceso identificador adolescente.

De este modo definimos a la sexualización como aquel proceso por el cual la persona adolescente configura su identidad y deseo, dicho proceso está supeditado a un dispositivo de sexualidad y de relaciones de poder construidas sobre un sistema binario de los géneros que constriñe o posibilita configuraciones identitarias, produciendo bienestar o malestar según el modo y adscripción que cada adolescente experimente.

Finalmente, para orientar el abordaje teórico del proceso de sexualización retomamos tres categorías conceptuales de la identidad sexual propuestas por Lozano y Díaz-Loving (2010): deseo/amor, conducta y orientación. Este estudio explora la forma en que la persona adolescente construye sus deseos, fantasías, afectos, conductas, orientación y cuerpo y el modo en que estos hacen configuraciones identitarias. Utilizamos el concepto de sexualización para definir el proceso, además tomamos en cuenta el carácter interseccional de la sexualidad (Eliason, 1996).

Identidad y cuerpo

Para comprender el proceso identificadorio adolescente es preciso destacar la paradoja que constituye la identidad; por un lado, es constitutiva pues conforma aquello que sujeta a la persona a la herencia de lo humano, por tanto, genera pertenencia e indiferenciación (Freud, 1917/2003); por el otro lado, construye el límite entre el yo y el no yo, constituye la singularidad y protege de la dilución del sí mismo (Ladame, 2001).

El psicoanálisis freudiano postula que los procesos identificatorios primarios soportan las identificaciones secundarias. Así la adolescencia es primordialmente una reestructuración y resignificación de la identificación primordial. La identidad para el psicoanálisis son muchas identificaciones, un proceso de interiorización que permite la construcción del yo (Jeammet, 1992; Marcelli, 1992; Orozco, 1992).

Los procesos adaptativos de interiorización de la adolescencia son la introyección y la sublimación. La introyección es un proceso que interioriza el vínculo con el objeto lo suficientemente diferenciado del sujeto, por lo tanto, la negociación permite una configuración identitaria que ensancha y enriquece al yo (Orozco, 1992; Rosales, 2008). La sublimación es un proceso con suficiente independencia de los objetos que transforma la libido sexualizada en libido narcisista, permitiendo así un proceso adaptativo de un yo sano (Orozco, 1992; LaPlanche, 2008).

Para Erikson (1968), del mismo modo, la identidad es una suma de identificaciones que durante la adolescencia se unen en una sola estructura, este autor hace mucho énfasis en el sentimiento de singularidad y continuidad supuestamente propio de la identidad. A pesar de que la teoría psicoanalítica freudiana y ericksoniana advierten dificultades debido a su postura científicista y evolucionista (Foucault, 2000), lo que posibilita comprender es que la identidad es una configuración identitaria de múltiples identificaciones; también permiten establecer procesos de interiorización que aluden a una negociación en la que el yo es capaz de enriquecerse, sin sentirse totalmente sometido al otro (Marucco, 1992).

Con el propósito de conocer todas las posibilidades identitarias recurrimos al término de configuración identitaria propuesto por Schachter (2004) el cual estudia la manera en que las personas construyen e hilvanan su historia y sus identificaciones en un contexto socio histórico particular (Hammack, Morgan & Pilecki, 2008). De esta manera, se concilia la crítica post estructuralista del término identidad, como construcción supuestamente estable que en realidad es excluyente en sí misma (Butler, 2007). Schacter (2004) propone configuraciones no puristas y descriptivas de procesos enteramente flexibles y cambiantes para cada persona. Una de las aportaciones más importantes de este autor es la propuesta de que las configuraciones identitarias

corresponden a las necesidades psicológicas de cada persona y desliza el tema de la normalidad y la patología en términos de la historia de cada persona, lo cual permite la visibilización de todas las configuraciones identitarias posibles. Por lo tanto, las configuraciones identitarias, el concepto de introyección y sublimación provenientes del psicoanálisis permiten establecer un marco referencial para el estudio de los procesos identificatorios adolescentes.

Finalmente, es fundamental entender que la adolescencia comprende dos movimientos: los cambios corporales provocados por la pubertad y la configuración identitaria en un intercambio social. Algunos estudios dentro de la disciplina de la psicología, se han decantado por aproximarse a la adolescencia a través de los cambios que la pubertad inicia (p.e. Hyde, Mezulis & Abramson, 2008), acentuando así, que hay una realidad que el cuerpo material guarda. Encontramos en esta postura que el cuerpo, en específico el sexo, tiene una supuesta estabilidad material que permitiría conocer una verdad sobre el individuo. Por otro lado, disciplinas como la sociología han apostado por aproximarse a la adolescencia a través de una realidad social y sexual que se inscribe en el cuerpo (p.e. Bordieu, 1996; Weeks, 1998).

Ambas perspectivas, tienen en el centro de su estudio al cuerpo, una como verdad última, la segunda, como territorio de inscripciones. En la adolescencia, no se puede negar ninguna, el cuerpo cambia y la realidad social existe. Entonces, ¿qué del cuerpo es y qué no es?

Negar totalmente el cuerpo de la persona adolescente es andar a ojos cerrados, pues es evidente que el cuerpo puberal es uno que crece, se expande, se llena de olores, texturas, vello, etc. De este modo, el cuerpo, el sexo y la sexualidad quedan imbricados (Laquer, 1994) de tal manera que configura posibilidades identitarias. Por lo tanto, ¿qué se juega ese cuerpo puberal, si no las posibilidades mismas de negociación e identidad?.

Es importante pensar en el cuerpo adolescente como un cuerpo performativo (Butler, 2007), es decir, uno que repite para simular estabilidad y fijeza, y por otro lado, uno que encuentra en la repetición la singularidad prometida, no somos cuerpo, materializamos cuerpo, devenimos cuerpo (Torrás, 2015). Así, enfocados en la sexualización podemos pensar en la multivocidad y multiplicidad de configuraciones identitarias, al mismo tiempo en que podemos pensar en que en esas repeticiones está el poder mismo actuando, cambiando y reinventándose.

Método

Objetivo

El objetivo del estudio es explicar cómo son las experiencias de sexualización y que implicaciones tiene en adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México .

Diseño de investigación

Se realizó un análisis fenomenológico interpretativo para explicar cómo son las experiencias de sexualización, qué elementos sociales forman parte de la construcción de estas experiencias qué implicaciones en las personas adolescentes.

El análisis fenomenológico interpretativo comprende que la persona es reflexiva y busca dar sentido a lo que le sucede (Smith, 2018). Esta aproximación busca recuperar información que permite comprender las experiencias y tiene un enfoque inductivo, adopta posiciones étic y emic dando lugar a la escucha, comprensión, interpretación y finalmente a la teoría. Además, reconoce al contexto como factor que influye en la forma en que la persona construye significados, lo que contribuye a conocer significados compartidos con la cultura (Clarke, 2009).

Muestreo

Para la selección de las participantes se realizó un muestreo por conveniencia (Flick, 2012). Para fortalecer la fiabilidad del estudio, así como para asegurar diferentes perspectivas

nos basamos en la teoría para estratificar en grupos según características clave como año escolar, sexo, turno escolar y orientación sexual. Finalmente utilizamos el criterio de saturación como estrategia muestral como indicador de suficiencia (Flick, 2012).

Para la conformación de los grupos, se contó con el apoyo de maestras y maestros que manifestaron interés en el estudio. Aunque se realizaron nueve grupos focales, únicamente se analizaron siete, dado que dos de ellos no alcanzaron el mínimo de cinco participantes. Los siete grupos focales quedaron distribuidos en tres grupos de hombres, mujeres y mixto de segundo semestre y tres de sexto semestre. Además, se conformó un grupo de adolescentes identificados como lesbiana, gay, homosexual y queer (LGBTQ) de cuarto y sexto semestre, con el objetivo de recoger experiencias de población con orientación sexual diversa.

Participantes

Los participantes de este estudio pertenecen a un colegio público de nivel bachillerato al sur de la Ciudad de México el cual alberga aproximadamente 12 mil estudiantes en tres turnos distintos: matutino, vespertino y mixto. Debido al tamaño de su población, el colegio tiene mucha diversidad.

La población comprende edades entre los 14 y 18 años y se conoce que el 81% de las familias de este colegio perciben menos de 6 salarios mínimos (Muñoz & Ávila, 2012), y solo el 26% de los padres cuenta con licenciatura (Guzman & Serrano, 2007), lo que indica un perfil salarial medio/bajo, además, se sabe que la mayoría de los jóvenes viajan todos los días por lo menos una hora en transporte público para llegar al colegio.

Participaron 43 estudiantes entre 14 y 18 años de edad: ($M=16.68$). El 62.5% se identificó como mujer, el resto como hombre, además el 70% de ellos se identifica como heterosexual, el

otro 30% se identifica como bisexual, homosexual, gay y queer. Los participantes cursaban el segundo y sexto semestre de nivel bachillerato, el 56% tiene pareja y el 81.3% ya ha tenido relaciones sexuales.

Técnicas de construcción de la información

Con el objetivo de conocer a la población en su ambiente escolar y social desde un punto de vista objetivo se utilizó la observación no participante (Creswell, 2014). A partir de ello, así como de los resultados del estudio 1, y de la integración de la teoría y estado del arte se construyó una guía de tópicos (Ver Anexo B) y finalmente se construyó la entrevista del grupo focal (Ver Anexo C), ambas fueron expuestas y revisadas por pares en el transcurso de un seminario de metodología y de tutoría de investigación.

Para recabar las experiencias de distintas configuraciones identitarias dentro de un contexto social acudimos al grupo focal como técnica de recolección de datos (Krueger, 2014). Durante el grupo focal se grabó video, audio y se tomaron notas de campo antes, durante y después del grupo focal.

Procedimiento

Se realizó una convocatoria presencial en los salones de segundo y sexto semestre, con el apoyo de las y los docentes que accedieron a participar. Durante la convocatoria se explicó el objetivo del estudio, se leyó y entregó el consentimiento informado (ver Anexo D), se informó sobre el lugar y la hora en que se llevaría a cabo el grupo focal, y finalmente se recopilaron los datos de los estudiantes interesados en participar en el proyecto.

Los grupos focales se llevaron a cabo en una cámara de Gesell, en los cubículos de psicología proporcionados por la coordinación de la institución. En esta instancia, los participantes entregaron el consentimiento informado firmado por sus padres, y se reiteraron los

objetivos de la investigación. Asimismo, se explicó la dinámica del grupo focal y se enfatizó la posibilidad de participar o retirarse en cualquier momento. Durante los grupos se realizaron aproximadamente siete preguntas iniciales, que se desarrollaron con preguntas y tópicos adicionales según la interacción de los participantes. Toda la actividad fue registrada en video, audio y notas sobre las interacciones antes, durante y después del grupo.

Una vez concluidos los grupos focales, se transcribieron las notas, los videos y las grabaciones de audio. Posteriormente, se llevó a cabo la transcripción, el primer análisis de impresiones y la construcción de temas relevantes a partir del grupo focal. Las transcripciones y los videos fueron leídos y releídos para codificar, cruzar y analizar la información en tres momentos diferentes a lo largo de un año.

Análisis de los datos

El análisis de datos de este estudio se llevó a cabo basándose en la propuesta de seis pasos que propone Cáceres (2003), lo que permitió un enfoque sistemático y riguroso. Este propone: a) Selección del objeto de análisis, el cual implica identificar y elegir el objeto o fenómeno a estudiar dentro de un modelo de comunicación específico, lo que establece el marco para el análisis; b) Desarrollo del preanálisis, en esta fase se realiza una revisión preliminar del material, donde se organizan las ideas y se definen los objetivos del estudio, permitiendo una comprensión inicial del contenido; c) Definición de las unidades de análisis, aquí se determinan las unidades específicas que se van a analizar, ya sean palabras, frases, párrafos o cualquier otro elemento relevante que permita descomponer el contenido en partes; d) Establecimiento de reglas de análisis y códigos de clasificación, en este paso se crean criterios claros para clasificar y codificar la información, lo que facilita la organización y comparación de los datos recogidos; e) Desarrollo de categorías, aquí se procede a agrupar las unidades analizadas en categorías

temáticas o conceptuales, lo que ayuda a identificar patrones y relaciones dentro del contenido; f) Integración final de los hallazgos, se sintetizan los resultados obtenidos a partir del análisis, integrando las categorías y hallazgos en una conclusión coherente que responda a los objetivos planteados al inicio.

A continuación se describe el proceso de análisis (Ver Figura 5). Primero, mediante una revisión teórica así como de la revisión de los resultados del estudio 1 de la presente tesis se definió el objeto de estudio y los objetivos del estudio acotando así aquello definido como experiencia de sexualización. Segundo, se hizo un pre-análisis leyendo de manera preliminar el material recolectado en las observaciones, grupos focales y notas de campo. Tercero, se establecieron las unidades de análisis específicas considerando segmentos relevantes como frases o párrafos que capturaran las ideas clave expresadas por los participantes, principalmente aquellas que surgen como un tema, estableciendo así 711 segmentos.

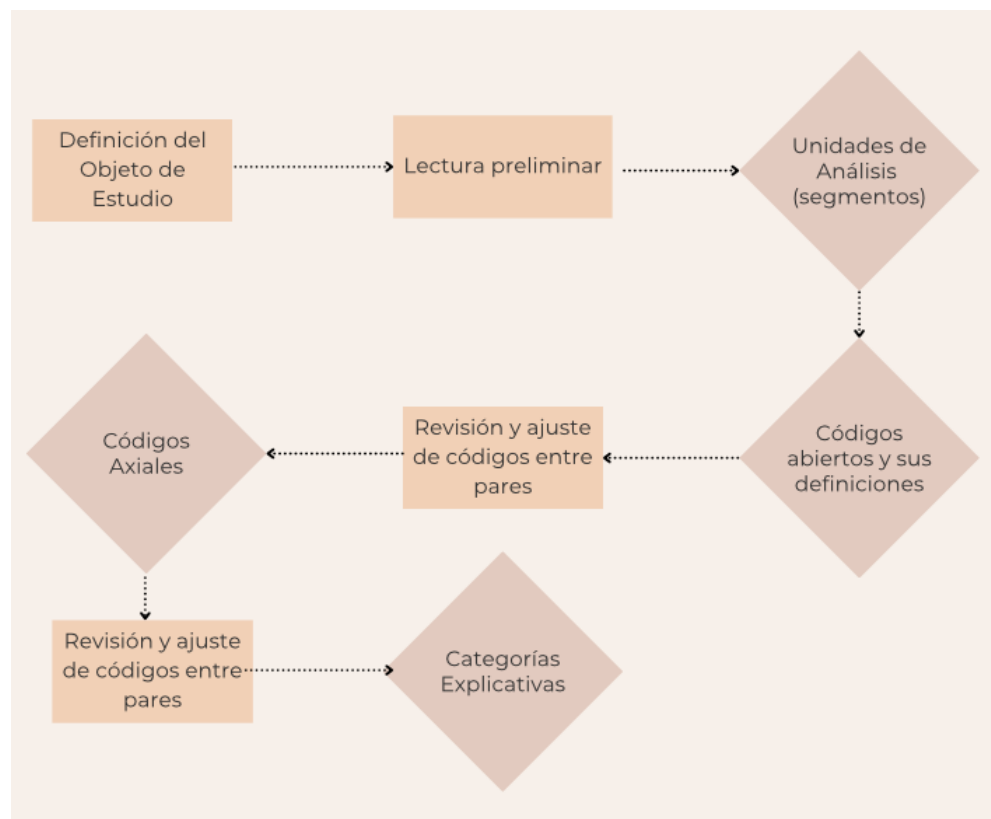
Para los siguientes pasos se recurrió al uso de una aplicación en web llamada Mural, una pizarra digital que permite organizar información de manera visual (Anexo E). En el cuarto paso se definieron normas claras para guiar el proceso analítico, así como códigos abiertos y sus definiciones que permitieran clasificar las unidades de análisis. Este proceso es fundamental, que implica una reflexión crítica sobre el significado del texto (Saldaña, 2009).

En el quinto se hizo una revisión de pares con la tutora de aquellos códigos abiertos y sus definiciones de este modo se generaron 48 códigos abiertos. El sexto paso permite agrupar los datos reflejando patrones y relaciones significativas entre los códigos abiertos generando 8 códigos axiales. En el séptimo paso se realizó una nueva revisión en pares con la tutora de los códigos axiales. Finalmente, se sintetizaron e integraron los resultados obtenidos a lo largo del análisis, permitiendo una interpretación coherente y comprensiva que responde a las preguntas

de investigación en 4 categorías explicativas. La síntesis de estos resultados se pueden ver en el Anexo F.

Figura 5

Diagrama de flujo del Análisis de Datos del estudio 2



Nota. El modelo se basa en los pasos propuestos por Cáceres (2003)

Para garantizar la validez y confiabilidad del presente estudio cualitativo, se implementaron diversas estrategias metodológicas reconocidas en la investigación con grupos focales. En primer lugar, se aplicó la triangulación de datos, mediante la comparación y contraste de la información obtenida de distintos grupos focales y otras fuentes complementarias, con el fin de enriquecer los hallazgos y reducir sesgos derivados de una sola fuente (Benavides, 2005). Asimismo, se consideró la saturación de información, interrumpiendo la recolección de datos

únicamente cuando emergieron patrones recurrentes y ya no se identificaron nuevas categorías significativas, lo cual respalda la exhaustividad del análisis (Guest, Bunce, & Johnson, 2006).

Para fortalecer la consistencia interpretativa, se realizó una revisión por pares de la codificación y categorización de los datos, permitiendo identificar posibles sesgos del investigador y asegurar la coherencia en la interpretación de la información (Borjas García, 2020). Finalmente, todas las sesiones fueron registradas en detalle mediante grabaciones de audio y notas de campo, lo que contribuyó a preservar la fidelidad de los datos desde su recolección hasta el análisis. Estas estrategias conjuntas proporcionan evidencia robusta del rigor metodológico y la credibilidad de los hallazgos obtenidos

Aspectos éticos

Recurrimos a distintas estrategias para resguardar los aspectos éticos del estudio: consentimiento informado para padres y participantes, privacidad, respeto, confidencialidad y anonimato en las distintas fases de la investigación (APA, 2017; Comisión Nacional de Ética del Psicólogo, 2002).

En un primer momento explicamos los objetivos de la investigación, así como las características que protegen los datos y al participante. Ya que los participantes son menores de edad entregamos una hoja de consentimiento informado dirigida a ellos y a los padres. Dicho consentimiento fue leído en voz alta y enviada a casa para ser leída y firmada tanto por los padres como por los participantes.

En un segundo momento, al inicio de cada grupo focal nuevamente les hicimos conocer los objetivos de la investigación, así como el uso de la privacidad de los datos, confidencialidad y anonimato dentro del marco de la investigación.

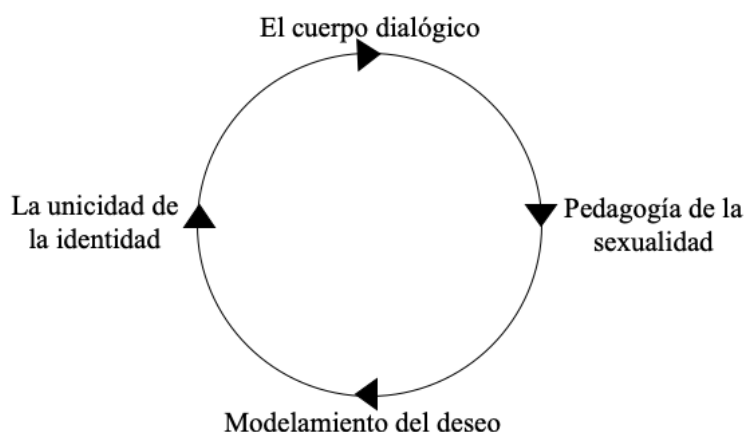
El uso de los datos para el análisis y publicación se hicieron bajo las mismas normas éticas de justicia y privacidad estipulada en los códigos éticos de la investigación psicológica (Emanuel, 1999).

Resultados del estudio

El objetivo de este estudio es explicar el proceso de sexualización y las implicaciones que tiene en adolescentes de la Ciudad de México. En total, se analizaron 711 segmentos que se agrupan en 48 códigos abiertos, y estos a su vez en 8 códigos axiales (ver Anexo F) . Finalmente, estos 8 códigos axiales se aglutinan en 4 categorías explicativas: *El cuerpo dialógico*, *Pedagogía de la sexualidad*, *Modelamiento del deseo* y *La unicidad de la identidad* (ver Figura 6).

Figura 6

Diagrama de categorías explicativas



A continuación, se muestran los resultados de cada una de las categorías explicativas, así como fragmentos de citas de los participantes de los grupos focales. Esto tiene como propósito mostrar evidencias, así como mostrar las interacciones que tiene el género, orientación sexual y

grado escolar. Algunos participantes decidieron no identificarse con algún género u orientación sexual, por lo que algunas citas no lo tienen.

Cuerpo dialógico

Esta categoría hace referencia a un cuerpo como evento comunicativo que construye una narrativa del sí mismo y del deseo sexual del adolescente. Esta categoría tiene dos códigos axiales: *Lo que mi cuerpo dice que soy* y *Los cuerpos de deseo* (ver Tabla 5).

El código *Lo que mi cuerpo dice que soy* muestra dos dimensiones del cuerpo: una material y una performativa. La material alude al sexo, color de piel, raza, tamaño, fuerza y cuerpo puberal y la dimensión performativa habla de las prácticas, vestimentas, formas de moverse, expresiones corporales y expresiones de orientación sexual. En su conjunto son aquellos significados de los cuerpos y la manera en que estos producen una narrativa del sí mismo, valoración, angustias y preocupaciones que motivan a los jóvenes a buscar actividades para controlarlo y modelarlo a su manera.

Tabla 5

Cuerpo Dialógico (220 segmentos)

Códigos Axiales	Descripción del código	Códigos Abiertos
Lo que mi cuerpo dice que soy	Expresa cómo el cuerpo se	El cuerpo perfecto
	convierte en un medio de	El cuerpo imperfecto
	significado e identidad, donde los	El color de la piel
	jóvenes proyectan, interpretan y	Cuerpo puberal femenino
	modelan quiénes son.	Cuerpo puberal masculino
		El cuerpo indefenso

		Que mi cuerpo dé el ancho para defenderme
		Arreglo personal
		Ejercicio corporal
Los cuerpos de deseo	Refleja cómo ciertos cuerpos son investidos de deseo a partir de atributos físicos y expresivos, configurando imaginarios sobre la sexualidad y el atractivo que provocan fascinación, confusión o juicio social.	El cuerpo de mujer deseante Un hombre gay deseante Deseo sexual evidente Lo que se interpreta como sexual Dos hombres teniendo sexo Una mujer trans

Se observa en la Tabla 6 a A, una joven de 6º semestre que se identifica como mujer bisexual quien narra cómo el tamaño de su cuerpo la hacía pensar y sentir que ella no era deseable. Por otro lado, B, un hombre gay de 4º semestre experimenta que su cuerpo esbelto provoca que otras personas lo toquen. Los cambios puberales de C, un hombre heterosexual de 2º semestre representa una manera de sentir que puede defenderse y D, un hombre heterosexual de 6º semestre cuenta que desde que creció de estatura las personas lo ven de manera más respetuosa.

Tabla 6*Fragmentos del código Lo que mi cuerpo dice que soy*

Cita de ejemplo	Participante
A: “En contraparte de ella, durante todo mi crecimiento yo he sido muy grande, que muy tosca y muy todo y eso en la primaria me ocasionó muchos problemas porque los niños preferían a las niñas chiquitas, chaparritas, bonitas y flaquitas que a alguien que podía igualar su tamaño y su fuerza. Si pudiera, me arreglaría ciertas cosas, si pudieran me quitaría tanta cadera.” (Mujer bisexual, 6º semestre)	Mujer bisexual, 6º semestre
B: “Luego a mí me pasa mucho que como estoy flaquito, llegan a abrazarme, así o agarrarme las nalgas “	Hombre gay, 4º semestre
C: “En lo de la estatura pues también por el ejército que te pide una estatura mínima de 1.65, también de pequeño era lo que más quería, y el crecimiento muscular, no sé, es tal vez, poder estar a como igual, o sea tratar de no ser indefenso de los que están ya fuertes. Poder tener algo con que poder defenderme”	Hombre heterosexual, 2º semestre
D: “Pues de alguna manera como que sentí el cambio de acuerdo como me veían las personas, como que ya me veían como, de otra manera, no se como que, como de una manera más respetuosa o algo así”	(Hombre heterosexual, 6º semestre)

El código *Los cuerpos de deseo* (Tabla 7) muestra que hay cuerpos que se categorizan como cuerpos deseantes a partir del conjunto de atributos corporales descritos anteriormente (p.e.

sexo, color de piel, tamaño, expresión de orientación sexual, vestimenta, etc.). El primer atributo que categoriza es el sexo, por ejemplo, cuando se les pidió a los jóvenes imaginarse a una persona de su edad sexualizada la primera imagen que compartieron en todos los grupos es el de una mujer, sin embargo, también se asociaron imágenes referidas a mujeres lesbianas, hombres homosexuales, mujeres transexuales y en menor proporción a hombres heterosexuales. En este código se incluyen cuerpos que pueden ser interpretados como sexuales o que enuncian deseo sexual, en la Tabla 7 se observan fragmentos A, B, C y D, hombres heterosexuales de 2º y 6º semestre que aluden a cuerpos de hombres homosexuales, mujeres transexuales y lesbianas que provocan, confunden o invitan. También encontramos el relato E, una mujer heterosexual de 2º semestre que cuando usa minifaldas otras personas lo interpretan como si ella estuviera buscando encuentros sexuales, este relato se encuentra en muchas mujeres heterosexuales, bisexuales u homosexuales participantes del estudio.

Tabla 7

Fragmentos del código Los cuerpos de deseo

Cita de ejemplo	Participante
A: “Creo que un hombre gay.. Si un hombre gay porque no sé, bueno un hombre gay, yo me lo imaginé porque, no sé, ya sabes con esas, con su forma de pararse Y de hablar aquí, igual haciendo como la señal de ven, pero ahora ya así introduciéndome a un mundo no como del sexo, sino a un antro gay”	Hombre heterosexual, 2º semestre

<p>B: “..o sea más con este caso que se dio apenas de miss España ¿no?, si me causó un impacto tremendo y asco porque digo o sea es un hombre y porque tiene que hacer, y luego dijeras bueno eres muy finita y todo, pero quédate dónde estás, donde, no vayas a buscar otra cosa, es lo que me da más rareza. O sea es que bueno es que a nadie, es que si ha tocado ¿no?, pero bueno a nadie nos gustaría que quisieras contratarlos. a una sexo servidora y resultará ser hombre, no sé, es como...</p>	<p>Hombre heterosexual, 2º semestre</p>
<p>C: “pero hay un problema, que muchas personas de los LGBT intentan, intentan hacerlo más público. Me refiero a que mucha gente del lgbt intentan exteriorizarlo lo más posible, como las lesbianas, muchas veces, te ven o algo así y dicen: “me vieron un poco raro” y dicen: “ay, hay que besarnos”,</p>	<p>Hombres heterosexuales, 6º semestre</p>
<p>D: “como para provocar a la sociedad”</p>	
<p>C: “ajá exactamente, a eso me refiero. Pero de ahí en fuera, creo que de cierta manera se respeta, de cierta manera.”</p>	
<p>E: “...pues en Halloween y así si uso minifalda, pero te gritan en la calle, o te juzgan las personas por como estás vestida “</p> <p>Entrevistadora: “¿Qué te gritan, o dicen?”</p> <p>E: “Pues que exactamente sí piensan que esa persona está buscando algo y que si se viste así está quiere hacer algo o algo así”</p>	<p>Mujer heterosexual 2º semestre</p>

Esta categoría manifiesta un sistema de enseñanza de la sexualidad (ver Tabla 8).

Primero, este sistema asume que el deseo sexual es heterosexual, se observa en la tabla 9 el fragmento de A, un hombre gay de 4º semestre que a pesar de haberse asumido gay, muchos piensan que se le va a quitar, esto es algo que se manifiesta en casi todos los relatos de adolescentes que no se identifican como heterosexuales. Segundo, este sistema diferencia los cuerpos y permite y/o prohíbe ciertas experiencias sexuales, las cuales sirven para demostrar la potencia sexual de solo unos cuantos. Esta categoría está compuesta por dos códigos axiales: Aprender y Potencia sexual.

Tabla 8

Pedagogía de la sexualidad (173 segmentos)

Códigos Axiales	Descripción del código	Códigos Abiertos
Aprender	Representa la sexualidad como	Aprendizaje de la sexualidad
	un proceso de aprendizaje que	Experto en sexo
	oscila entre la exploración del	Masturbación
	placer y la internalización de	Atracción sexual
	normas de cuidado,	Relaciones de pareja
	responsabilidad y control,	
	marcadas por diferencias de	
	género.	
Potencia sexual	Expone cómo la sexualidad se	El que tiene más poder
	aprende como un sistema de	Más sexo
	poder donde ciertos cuerpos	Seguridad y sexualidad

ejercen dominio y validación	El derecho natural
sobre otros, articulando deseo,	Violencia sexual
violencia y reconocimiento	La transgresión deseable
como formas de afirmación	Lo que te espera
masculina.	

El código Aprender refiere a dos formas de experiencia sexual en los adolescentes. La primera es una forma de aprendizaje, y casi mandato, de explorar el propio cuerpo y el de otros, podemos ver en la Tabla 9 el fragmento de E, un hombre heterosexual de sexto semestre quien platica que sus padres lo instruyen sobre la vida sexual y él inicia a temprana edad.

La segunda forma es un aprendizaje orientado al cuidado y responsabilidad, se observa en la Tabla 9 de C, una mujer heterosexual de 2º semestre que habla de la protección con métodos anticonceptivos, enfermedades y embarazo, y el fragmento de D, una mujer heterosexual de 2º semestre que comparte que ella quiere mostrar fotos en su perfil, pero su madre y familia no se lo permiten. Y finalmente el fragmento de B, una mujer de 6º semestre que se pregunta por qué nadie habla de la masturbación femenina. Esta forma de aprendizaje busca la represión sexual, el cuidado y la responsabilidad y está más enfocada en el grupo de mujeres de todas las orientaciones sexuales.

Tabla 9

Fragmentos del código Aprender

Cita de ejemplo	Participante
-----------------	--------------

A: "Igual tengo amigos que piensan que es como sólo una etapa mía y que algún día se me va quitar, o muchos que piensan que me junto con niñas porque me gustan las niñas"	Hombre gay, 4º semestre
B: "Pues eso también, pero creo que también las mujeres se empiezan a como .. explorar su cuerpo, ¿no? y también se masturban, ¿no?, no sé, porque como que no lo mencionan tanto o ¿porqué los papás no hablan de eso con las mujeres?"	Mujer, 6º semestre
C: "Sí, empezar a informarte sobre los métodos anticonceptivos y las consecuencias por ejemplo de alguna enfermedad o algún embarazo que pues ahí, aprender de qué se trata o algo así" (Mujer heterosexual, 2º semestre)	Mujer Heterosexual, 2º semestre
D: "Pues en las publicaciones (de instagram) que creo que me juzgaría mi familia, pues como que las pongo para que no las vean ellos, o en a veces mis fotos de perfil mi mamá me dice que las quite porque me veo muy provocativa, o cosas así me dice"	Mujer heterosexual 2º semestre
E: "...pero si tenemos nuestros sueños húmedos, bueno yo me acuerdo que a los 12 tuve esa situación, entonces fue, me fue muy incómodo. Pero ya preguntando, mis papás me pudieron instruir muy bien, y me dijeron: eso se llama eyaculación y eso es semen, entonces, me empezaron a introducir en qué soy capaz, y fue cuando descubrí que soy capaz de reproducirme, y fue así de: ah! yo me sorprendí . Bueno personalmente yo me desarrollé en el ambiente sexual a muy temprana	Hombre heterosexual, 6º semestre

edad entonces en cuanto fue la eyaculación fue como de, ok, entonces con más cuidado y el uso del condón.

El segundo código Potencia sexual expone que el sistema de enseñanza de la sexualidad está constituido para mostrar la experticia y el derecho natural de unos cuerpos sobre otros, y esto paradójicamente los hace más atractivos sexualmente. Podemos ver en la Tabla 10 que A, un hombre gay de 4º semestre comenta que hay hombres cis hetero que, aunque lo respetan estos lo tocan, así mismo, B, una mujer heterosexual de 2º semestre comenta que hay acosadores que se creen con el derecho de hacerte lo que sea, estas narrativas se encuentran principalmente en el grupo de mujeres de todas las orientaciones y hombres homosexuales. Por otro lado, C, un hombre heterosexual de 2º semestre habla del poder de conquista, y D, un hombre heterosexual de 6º semestre hace un símil con el mundo animal que articula el poder, la violencia y la atracción sexual.

Tabla 10

Fragmentos del código Potencia sexual

Cita de ejemplo	Participante
A: “Yo tengo, yo tengo muy buenos tratos con hombres cis hetero, pues muchos de mis amigos son cis hetero, pero son muy abiertos, entonces me respetan mucho y así pero si llegan y te abrazan de hasta.. y te agarran y yo me dejo, y me encanta”	Hombre gay, 4º semestre.

B: "...uno de los principales problemas que se tiene es que cuando los acosadores sexualizan a la mujer se creen con el derecho de hacer algo, justamente porque la sexualiza entonces es de: ¡ah, como tú eres un objeto entonces yo tengo todo el derecho de mirarte, de tocarte, de hacerte esto, de hacerte el otro"	Mujer heterosexual, 2º semestre.
C: "Yo creo que todo , bueno tanto físico como incluso, bueno , bueno, el otro día estaba platicando con un chico que es de Colombia y me dijo qué tenía un amigo que era feo, pero feo, pero que hay en Colombia hay algo que le dicen la parda y que se refieren como a esa actitud de poder conquistar alguien con la pura palabra, y eso puede ser incluso hasta atractivo, no sé"	Hombre heterosexual, 2º semestre
D: ".. es que hasta en el mundo animal, bueno no quiero comparar tanto pero en el mundo animal es, se ve que el líder es el que tiene el poder. No me acuerdo de qué animal era, pero era un orangután o un chango... cuando peleaba con el líder, a ese, al vencerlo le crecían los testículos y generaba más testosterona, entonces todas las hembras preferían estar con él, entonces eso es importante para los hombres"	Hombre heterosexual, 6º semestre

El moldeamiento del deseo

La categoría El modelamiento del deseo (ver Tabla 11), implica las formas en que se modela la expresión del deseo sexual, estas formas son premios y castigos que establecen lo deseable o indeseable y vienen desde distintos grupos sociales: la familia, amistades y medios de comunicación. Esta categoría está formada por el código Cómo desear y Pedazo de Carne.

Tabla 11*El modelamiento del deseo (141)*

Códigos Axiales	Descripción del Código	Códigos Abiertos
Cómo desear	Describe las normas sociales que regulan la manifestación del deseo sexual, especialmente en mujeres y personas homosexuales, imponiendo discreción y confinando su expresión a la intimidad y la pareja.	Castigo a quién provoque Cuidadito con cómo te vistes En algunas ocasiones Cómo se supone que te tienes que ver Discreta
Pedazo de carne	Representa la cosificación del cuerpo como objeto sexual o comercial, donde se despoja a la persona de su humanidad y se le reduce a un valor estético o de consumo.	Cuerpo fragmentado Mostrar el cuerpo Un buen cuerpo y nada más Vender el cuerpo El poder de la mirada

El primer código, *Cómo desear* (ver Tabla 12) comprende un conjunto de normas impuestas sobre cómo presentar el deseo sexual, principalmente a las mujeres de cualquier edad y orientación, así como a mujeres y hombres homosexuales se les exige la discreción de su cuerpo así como la expresión sexual únicamente en pareja y en la intimidad, así como lo comenta A, una mujer lesbiana de 6º semestre . Por otro lado, los castigos y amenazas van desde el acoso

verbal hasta tocamientos o violaciones, nos comenta B, una mujer de 6º semestre que por su forma de vestir y sus tatuajes un joven dijo que se la iba a “coger”, mientras C, un hombre heterosexual comenta que su padre le cortaría los testículos si fuera gay.

Tabla 12

Fragmentos del código Cómo desear

Cita de ejemplo	Participante
A: “Yo creo que si llega un punto en el que digo: ay, me quiero ver un poquito más atractiva, más este, más llamativa, sería solamente en ocasiones, cuando voy a ver a mi novio, para llamar su atención, porque si vamos a salir a comer me pongo un vestido decente, pues bonito, algo largo o un cortito, algo que no llame demasiado la atención, pero si es para una reunión más íntima con él, porqué no llevar una falda negra un poquito más corta, un top, o hasta un conjunto interior más bonito”	Mujer lesbiana, 6º semestre.
B: “Al menos el tiempo que llevo en este colegio creo que me han sexualizado un buen por la forma en que me visto o por tener tatuajes, no sé, hasta profes como que me ven de este tamaño (hace una señal de que es pequeño) y la forma en que me visto y he escuchado comentarios un poco raros entonces ... pero pues sí como que me acosan a veces no tanto con comentarios, una vez iba caminando y no sabía qué me decían la niña de la X, por un tatuaje, pero pues escuché que decían: ¡ay la niña de la X! y después una amiga fue y me dijo: oye, no le vayas a hablar a ese niño porque dijo que te va a coger en una semana y la chingada, y	Mujer, 6º semestre

así: y como pues, tranqui, ¿no? y después me dijo: es que por cómo te
vistes o porque estás tatuada... sí me sacó muchísimo de onda, más
porque era una persona que me encontraba constantemente”

C: “a mí me gustan las mujeres y no es porque mis papás me hayan	Hombre
dicho: tú, te tienen que gustarte las mujeres, a ti te tienen que gustar las	heterosexual,
mujeres a fuerza, ¿no?. De hecho sí le dije, le he dicho, bueno, no, o sea	2º semestre.
no, pero le he dicho a mi papá: ¿y si soy gay? y él me dice:... este...	
este... es que se oye raro, pero dice: te corto los huevos, y yo: ah, bueno,	
está bien”	

El código Pedazo de carne (ver Tabla 13) refiere a un mecanismo social que categoriza a los cuerpos y reduce a la persona a un estatus social penoso. Pedazo de carne hace referencia al arrancamiento de cualquier característica humana que cosifica a la persona para uso sexual o comercial del mismo. Este mecanismo utiliza características como un cuerpo voluptuoso de mujer, mostrar o exponer el cuerpo y utilizarlo para comercializar. Por ejemplo, A, una mujer lesbiana de 6º semestre habla de una compañera suya con un cuerpo ejercitado a la que no se le nota la inteligencia, o C, un hombre heterosexual de 6º semestre que no le gusta que solo una mujer sea solo buen cuerpo.

Uno de los resultados más importantes de esta categoría es que se moldea el deseo y esto se convierte en parte del sí mismo, como dice D, una mujer heterosexual de segundo semestre, quien al principio le daba pena que la miraran, dice que ahora es lo que busca y le gusta.

Tabla 13*Fragmentos del código Pedazo de carne*

Cita de ejemplo	Participante
A: “Kylie Jenner, las kardashianas, por ejemplo, siento que está muy sexualizada porque si es mucho su cuerpo, pero no de una manera sutil, ella literalmente ya es como que muy exuberante por así decirlo”	Mujer heterosexual, 2º semestre
B: “Sí como una niña de mi salón, tiene un cuerpísimo, cuerpísimo sí, así como que hace muchísimo ejercicio y cuando llegamos al salón todos los niños como: ¡wow!, como de: la inteligencia a los niños les valió, el primer día , el primer día todos los niños como perritos atrás de ella”	Mujer lesbiana, 6º semestre.
C: “aja, buen cuerpo y fuera de ahí nada, por eso no me gusta, o sea siento que es puro cuerpo”	Hombre heterosexual, 6º semestre.
D: “Y es que sí es real, sí te observan realmente. Sí, como que entre niñas empiezan a decir: ¡ay ya te crecieron las bubis! o cosas así, o entre niños empiezan a hacer comentarios como de: ¿ya viste? o cosas así. Siento que pasa que sí te observan y por eso siento que da pena, pero ya luego es como lo que buscas, te empieza a gustar eso”	Mujer heterosexual, 2º semestre.

La unicidad de la identidad

La unicidad de la identidad (ver Tabla 14) es la categoría que explica la necesidad de individuación propia del proceso adolescente y orientada por la definición identitaria sexual. Esta categoría se compone por el código *Lo que ese juega el yo* y *Definición sexual*.

Tabla 14*La unicidad de la identidad (177 segmentos)*

Códigos Axiales	Descripción del código	Códigos Abiertos
Lo que se juega el yo	Alude al proceso de	Una negociación constante
	negociación entre el deseo	Es una imposición
	propio y las normas sociales,	Cambia con el tiempo y la cultura
	donde el adolescente transgrede	La promesa de una consolidación
	y reconfigura códigos culturales para afirmar su identidad, autoestima y sentido de valía.	La transgresión como individuación
Definición sexual	Dinámica intrapsíquica en la	Estreno
	que el adolescente negocia entre	Decídete
	las expectativas sociales y su	La reconversión
	propio deseo, implicando	Normas sexuales binarias
	transgresión, transformación y apropiación de los códigos culturales para afirmar su identidad y fortalecer su autoestima y sentido de valía.	Lo fluído

El código *Lo que se juega el yo* (ver Tabla 15) , es la promesa de una individualidad, un movimiento intrapsíquico que supone una negociación entre el grupo social y el propio deseo. El movimiento exige transgresión, transformación y apropiación de los códigos culturales con miras

a una configuración identitaria que promoció autoestima, valía y seguridad del adolescente.

Comenta A, una mujer heterosexual de 2º semestre que todos buscan una distinción en la pertenencia grupal, pero que la mayoría terminan siendo iguales, por otro lado B, un hombre heterosexual de 6º semestre comparte que se perforó a modo de apropiarse de ese cuerpo, código que refiere a la transgresión de las normas socioculturales de género. Finalmente, C, otro hombre heterosexual de 6º semestre muestra la calidad impositiva de los grupos sociales.

Tabla 15

Fragmentos del código Lo que se juega el yo

Cita de ejemplo	Participante
A: “Más bien como que cuando te empubertas, bueno eso, como que te das cuenta aparte de ti que todo mundo quiere como que pertenecer a algo, entonces se hacen las tribus urbanas y así, bueno todos eso como para buscar tu identidad, aunque la mayoría terminan intentar parecerse a un una sola figura o algo así entonces resultan ser todos iguales aunque cada uno quieres ser diferente”	Mujer heterosexual, 2º semestre.
B: “Para mí en mi caso personal significó una etapa de madurez, ¿porqué? Porque yo tengo un hermano mayor y muchas veces mi hermano tenía muchas ideas como de que, tatuarse, querer perforarse, quererse hacer algo y por no querer fallar a las, a las exigencias o a las preferencias que tenían mis padres no lo hacía. Y pues a mí me valió madre y me lo puse y eso fue una etapa para mí que me despegaba en cierta manera de mis padres...pero este, fue como para, es que se va	Hombre heterosexual, 6º semestre.

escuchar raro, pero es como para salir de una etapa en la cual yo estaba	
muy apegado mis padres y ya no”	
C: “Pero por ejemplo otra cosa es que ... tomando como ejemplo	Hombre
nuestras mesas de psicología, es que incluso nosotros el primer día, este	heterosexual
...ya desde el primer día se empezaron a formar grupitos. Yo desde el	6° semestre.
primer día me senté con los de la mesa que les dicen las raras, pero	
porque no había lugar y esa mesa en la cual yo me senté se ha	
mantenido intacta, o sea como que desde un principio todas llegaron y	
se formaron y ahí se quedaron y de hecho en su mesa hay una niña que	
se supone que es darks, y no está con nosotros los darks”	

El código *Definición sexual* (ver Tabla 16) habla de una exigencia social de definir la identidad y el deseo sexual. El tránsito de la adolescencia está matizado por la exploración de la sexualidad, como lo cuenta B, un hombre queer de 6° semestre, exploración que exige una definición sólida: heterosexualidad por norma, lo cual provoca dificultades, pues hay personas que se identifican como heterosexuales pero que a veces se enamoran de personas de su mismo sexo, como lo cuenta D, una mujer lesbiana de 6° semestre. Por otro lado la experiencia homosexual se ve orillada a identificarse con identidades con las cuales no se sienten completamente cómodos, pero de la cual se reapropian como nos cuenta A, un hombre gay de 4° semestre.

Tabla 16

Fragmentos del código Definición sexual

Cita de ejemplo	Participante
<p>A: “La pregunta de si eres gay, es lo peor de mi vida, porque como tiene muchos, o sea, todos sabemos, en todos lados hay esto, estos adjetivos como despectivos. El gay lo usan como: ¡ay que gay te ves!, o sea para hacerte sentir menos; entonces yo decía: no yo no soy gay, pero hoy en día que me digan eres jota es como.. se siente bien ahora.”</p>	<p>hombre, gay 4º semestre.</p>
<p>B: “Cuando trasciendes de ser niño a adolescente entonces te das cuenta que algunas cosas son diferentes de lo que te dijeron tus papás y entonces ahí entra lo que, este juego esta parte de inocencia y tiene que ver también, creo que una diferencia muy fuerte es la sexualidad , o sea la exploración cuando eres adolescente está a tope y cuando eres niño no estás ni pensando en eso no hay como, no te implementan eso tus papás”</p>	<p>hombre, queer 6º semestre.</p>
<p>D: “Hay veces que digo, hay veces que pienso como tú, o sea como queer, de que te puedes enamorar de cualquier persona de lo que sea y sí lo he llegado a pensar porque tengo amigos que me dicen: ¡ay creo que soy gay! y se acercan a mí y yo: ¿a ver qué sientes, qué onda?, y les dije: tú puedes ser heterosexual e incluso enamorarte de un hombre y me dicen: ¿es en serio que puede pasar eso?, y les digo: sí puede pasar porque puede ser que sea tanto el sentimiento, por ejemplo, yo que me gustan las chicas contra un hombre, sí me puedo enamorar de un hombre pero yo siempre he dicho: wow una niña wow!”</p>	<p>Mujer, lesbiana, 6º semestre.</p>

Discusión de los resultados

Este estudio busca explicar cómo son las experiencias de sexualización y sus implicaciones en la vida de los adolescentes.

En 2007, la APA planteó que la sexualización es un fenómeno que sucede cuando: a) una persona es valorada únicamente por su conducta o atractivo sexual, b) la sexualidad es impuesta de forma inapropiada, c) cuando se equipara el concepto de atractivo con sexy y d) cuando se cosifica sexualmente.

Estudios posteriores desarrollaron escalas que reducen el concepto a conductas en el que las mujeres expresan de manera pública su sexualidad (Graff, Murnen & Krause, 2013; McKenney & Bigler, 2016a, Nowatzki & Morry 2009). Además, han asociado a la sexualización con consecuencias negativas como insatisfacción corporal, menor logro académico, auto vigilancia, cosificación, tristeza, sexismo y violencia sexual (McKenney and Bigler (2016b), Slater and Tiggemann, 2016; Tiggemann & Slater, 2015; Trekels, Ward & Eggermon, 2017; Ward, 2016; Zurbriggen, & Roberts, 2013). Esta serie de estudios se han enfocado únicamente en el grupo de mujeres heterosexuales (Smolak, Murnen & Myers, 2014).

La conceptualización y los estudios mencionados han recibido críticas importantes por mostrar una postura conservadora y exclusiva al grupo de mujeres heterosexuales (Egan, 2013; Lerum & Dworkin, 2009; Randazzo, Farmer & Lamb, 2015; Wouters, 2010). Además, estos estudios han sido únicamente cuantitativos y en países anglosajones (Bigler, Tomasetto & MckKenney, 2019).

Este estudio aporta al fenómeno de la sexualización desde una metodología cualitativa fenomenológica (Clarke, 2009; Lavery, 2003) además de que considera otras configuraciones de cuerpo, identidad y orientación sexual para construir un modelo de sexualización sostenido por

una teoría de género simbólica (Serret, 2011) que traza todas las configuraciones y permite considerar a todas las personas adolescentes participantes de este estudio.

Los resultados se resumen en cuatro categorías explicativas: El cuerpo dialógico, Pedagogía de la sexualidad, Modelamiento del deseo y La unicidad de la identidad. Estos conforman en su interacción la explicación de cómo es el proceso de sexualización y su incidencia en las configuraciones identitarias adolescentes y consecuencias psicológicas que tiene.

A continuación, discurso sobre los resultados, todos ellos trazados por una lógica de género simbólica propuesta por Serret (2011) la cual comprende la construcción de la realidad como un orden simbólico de pares binarios (Bourdieu, 1996) en donde el centro es lo masculino central (a) y el límite como lo femenino (no A). Esto establece un orden y una jerarquía en donde lo central se estipula como actuante, y lo límite se estipula como lo deseado, amado y odiado.

La primera categoría: *El cuerpo dialógico* comprende dos posturas: una referida al cuerpo performativo (Butler, 2002), es decir, una performance que sostiene la ilusión de verdadero y continuo, y por otro lado, como cuerpo material (o supuesta materialidad) que sostiene una imposición de significados sociales (Bourdieu, 1996). Estas teorías, aunque distintas, convergen en lo narrado por las personas adolescentes.

Los resultados sugieren que el cuerpo es un evento comunicativo que expresa y es interpretado. La interpretación de la performatividad y de la materialidad categorizan a los cuerpos en una escala de sujetos en falta o sujetos en completud. Dicho de otra manera, sujetos que desean y sujetos que colman (Moraga, 2010).

Los resultados muestran que esto provoca angustia a ciertas identidades y estas acuden a actividades como el uso de maquillaje, vestimenta y ejercicio para disminuir la angustia y sentir

que controlan ese cuerpo. Aunque esto ha sido teorizado para las mujeres (LeBreton, 2011), los resultados muestran esta misma angustia en otras identidades como el cuerpo de un hombre heterosexual con dimensiones pequeñas, o el de un hombre homosexual que busca ser delgado. Una perspectiva interseccional (Eliason, 1996; Lugones, 2005; Viveros, 2016) ayuda a comprender la identidad como una particular, pero que se encuentra supeditada a un orden simbólico. Es decir, la interseccionalidad es un enfoque que reconoce que las experiencias de las personas no son homogéneas, sino que están influenciadas por múltiples factores como la raza, la clase social, la orientación sexual, la discapacidad y otros aspectos de la identidad. Este concepto, desarrollado por Kimberly Crenshaw (1991), subraya que las opresiones se entrelazan y que cada persona vive su experiencia de manera única, dependiendo de su contexto y circunstancias personales. Así, la interseccionalidad invita a considerar las luchas tanto individuales como colectivas.

De cualquier modo, es importante puntualizar que el sexo es el primer diferenciador (Lamas, 2000) y categorizador, dando paso así a la perspectiva material del cuerpo. Así, el cuerpo de una mujer de cualquier edad, pero especialmente después de la pubertad se interpreta como un cuerpo que enuncia deseo sexual (Chasseguet, 1997). Por ello, es el cuerpo de la mujer el más altamente sexualizado, como se encontró en el estudio 1 de esta tesis y en otros estudios anteriores.

La segunda categoría debe ser entendida en primera instancia mediante la categorización de los cuerpos, de esta manera la categoría de *Pedagogía de la sexualidad* de igual manera se explica en una dinámica, en donde una posición sostiene a la otra (Lugones, 2005) y en segundo lugar se debe entender como un dispositivo de sexualidad (Foucault, 2000) en servicio de la masculinidad, especialmente en la adolescencia en donde la demostración de la potencia sexual

es la demostración del poder. En esta categoría las mujeres heterosexuales, lesbianas y hombres homosexuales y queer tendrán que sostener y hacerse responsables de los encuentros sexuales, mientras que los hombres heterosexuales mediante la transgresión y un derecho natural podrán constituir su potencia con los otros cuerpos (Connell, 2019). De este modo, la sexualización se encuentra supeditada a esta pedagogía.

La categoría del *Modelamiento del deseo* muestra las formas sociales y culturales en las que se va modelando el cómo mostrar el deseo sexual. Esta categoría explica el apartado de la cosificación y de la valoración sexual de la APA (2007), los resultados sugieren que si un adolescente muestra mucho su cuerpo, o tiene un cuerpo estéticamente alineado a los estándares de atractivo sexual, entonces este será reducido a un pedazo de carne o a solo un buen cuerpo (Fredrickson & Roberts, 1997), lo que resulta como algo negativo. Sin embargo, se espera una balanceada forma de este, pues eso los hace sentir deseados, lo cual es positivo. Paradójicamente todos quieren ser vistos y deseados sexualmente, pero no buscan ser exclusivamente cuerpos de deseo. De alguna manera lo que nos dicen los resultados es que la expresión del deseo sexual no es permitida para nadie, especialmente para aquellos cuerpos que ya cargan con la etiqueta de deseantes, es decir, aquellos cuerpos feminizados.

Finalmente, la categoría de la *Unicidad de la identidad* recoge el proceso identificadorio adolescente en un compromiso con la promesa de una definición sexual. Por lo tanto, el cuerpo, su categorización, el aprendizaje de la experiencia sexual corren en paralelo a la configuración identitaria (Schachter, 2004) que durante la adolescencia es el proceso central (Erikson, 1968; Freud, 2003/1917; Ladame, 2001). La identidad es una promesa de pertenecer a un grupo social y de negociar para alcanzar la singularidad (Ladame, 2001). Esta se establece en una negociación interna mediante procesos psíquicos como el de la sublimación e introyección

(Orozco, 1992; Rosales, 2008) que ayudan a la apropiación de los códigos sociales de sexualidad (Marcelli, 1992; Marucco, 1992) y sexualización.

En conclusión, abordar el estudio de la sexualización desde una aproximación de género simbólico, cuerpo y configuraciones identitarias permite explicar que la sexualización no puede acotarse a actividades que expresan deseo sexual. En adolescentes mexicanos la sexualización es la categorización de los cuerpos en su intersección, para establecer quién es el que desea y quién es el que colma, pero aún más importante es plantear que esto tiene una gran implicación en la identidad mediante una negociación intrapsíquica y tiene consecuencias en la valía del sí mismo, provocando así cuerpos menos importantes y más vulnerables que otros (Butler, 2002).

A pesar de que este estudio tiene un abánico importante de identidades y de orientación sexual adolescente, no incluye adolescencias trans y otras disidencias. El estudio fue realizado en un contexto escolar particular que comparte realidades socioeconómicas, por lo que no se encontraron diferencias sustanciales que la posición económica pueda tener en el fenómeno de la sexualización, pero que se hipotetiza que puede ser un factor importante a estudiar.

Los resultados sugieren revisiones en la enseñanza de la sexualidad durante la adolescencia desde una perspectiva de configuraciones identitarias (Schachter, 2004), así como otros estudios que indaguen sobre los procesos psicológicos internos del proceso identificadorio adolescente.

Estudio 3: Sexualización y proceso identificadorio: un compromiso narcisista

Los estudios sobre el cuerpo sexualizado representan una batalla que sigue en disputa (p.e. Barker & Gill, 2012; Gill, 2008; Lamb & Koven, 2019). En estos, se hacen evidente diversos sesgos que contribuyen a un modelo heterosexual que regula el deseo y las prácticas sexuales (Butler, 2007), por lo que es importante una nueva apuesta que posibilite nuevas maneras de apropiación y expresión de la sexualización (p.e. Bianciotti, 2011, 2017, Randazzo, Farmer, & Lamb, 2015).)

Una de las observaciones con respecto al estudio de la sexualización tiene que ver con cómo y desde qué lugar ha sido conceptualizada, ya que esto guarda claves que permiten conocer sus aportaciones y limitaciones. La primera vez que se utilizó la palabra sexualización se hizo desde la sociología y esta hacía referencia a la manera en que la juventud aprenden los valores de sexualidad (Spanier, 1975). Aunque esta acepción es la menos utilizada actualmente, en ella se esconde el aprendizaje de los valores de la sexualidad, es decir, la regulación de las prácticas de sexualidad.

En un segundo momento – y hasta el día de hoy- , el concepto se utilizó desde los feminismos para denunciar la sexualización del cuerpo de la mujer en medios de comunicación (p.e. Garner, Serk y Adams, 1998; Groesz, Levine & Murnen, 1997; Shiro, 1981). Estos estudios tenían por objetivo hacer visible la imposición de subjetividades riesgosas que el patriarcado tiene sobre los cuerpos de las mujeres (Dustchinsky, 2013).

En la rama de la psicología fueron las psicólogas sociales Frederickson & Roberts quienes acuñaron la Teoría de la Cosificación (1997), la cual dice que las mujeres desde muy temprana edad interiorizan la mirada del otro y que la mujer mantiene esta perspectiva de ser para otro a lo largo de su vida. Estas mismas psicólogas formaron parte del Grupo de trabajo para

el estudio de la sexualización de la Asociación Americana de Psicología en 2005. Parte de la teoría de la Cosificación se traslapa con el concepto de la sexualización, lo que deja ver una especie de pasividad receptiva de una imposición social, la cual habrá que revisar con detenimiento, en tanto posibilidad de que una persona pueda ser objeto.

Finalmente, la Asociación Americana de Psicología (2007) postula que la sexualización sucede cuando una persona es cosificada únicamente para fines sexuales, cuando se equipara el ser atractivo con ser sexy, cuando el valor de una persona está dado por su atractivo/conducta sexual, cuando la sexualidad se impone de manera inapropiada. Este pronunciamiento trae de manera intrínseca sesgos importantes, el primero tendrá que ver con que las mujeres estudiadas han sido únicamente heterosexuales (p.e. Smolak, Murnen & Myers (2014) , el segundo, que se establece como algo negativo (p.e. McKenney & Bigler, 2016 Roberts & Zurbriggen, 2013; Tiggemann & Slater, 2015).

Es indiscutible que los estudios feministas abonan a la disminución de la brecha de género en términos de representación política y social, y también en el mejoramiento de las vidas de las mujeres. Estos estudios han hecho visible un sistema social que se ocupa de la regulación de los cuerpos de las mujeres. Sin embargo, habrá que preguntarse qué tanto estos estudios están montados en una teoría binaria y heterosexual, y de esta manera abonan a un discurso conservador en donde la sexualización de los cuerpos se establece como algo malo, ¿de qué manera se cuele el poder en este discurso normativo de la sexualidad?

Por lo tanto, la evidencia muestra que el estudio de la sexualización se ha realizado desde una perspectiva social. Entonces, el presente estudio plantea una perspectiva subjetiva que permite reconocer que el lugar de la subjetividad puede tener eco en la reformulación de los

valores sociales de sexualidad, posibilitando otras identidades y usos del cuerpo sexual (Butler, 1993/2002).

Más allá de una crítica, es importante apostar por nuevos abordajes para su estudio. El presente estudio guarda en su centro la dialéctica entre lo social y subjetivo, díada indisoluble, que quizá pueda resolverse mediante una perspectiva psicoanalítica y queer.

Sexualización en la adolescencia: una apuesta psicoanalítica

La adolescencia es un momento de la vida que se inicia con la aparición de la pubertad (Jeammet, 1994). Los cambios que esta implica van a tener que ver primordialmente con cambios corporales visibles que permiten el tránsito de la infancia a un cuerpo sexuado adulto. El cuerpo será lugar privilegiado que pulsa movimientos intrapsíquicos referidos a los duelos de los objetos primarios parentales (es decir, aquellos de la primera infancia), el estatuto de un ser sexuado y el replanteamiento de la identidad en un après-coup (después/resignificación) de la sexualidad infancia (Gutton, 1994; Freud, 1895/2003, 1905/2003).

Es importante establecer que el cuerpo sexuado de la persona adolescente motiva el duelo por los ideales y objetos parentales infantiles y desliza el amor (y la distancia) que se tenía hacia los padres a nuevos objetos dentro del grupo social, llámense amigos o pareja (Gutton, 1994, Knobel, 1992; Tubert, 2000).

El estatuto de un ser sexuado le da un nuevo sentido al adolescente. El armado pulsional y la sexualidad infantil es para Freud (1905/2003) perversa polimorfa, y en la adolescencia es esto lo que se enfrenta a un modelo de sexualidad binario, es decir, aunque el referente social ofrece un modelo binario, no lo es así en las maneras de armado sexual infantil de la pulsión.

Por otro lado, ese nuevo referente corporal sexuado resignifica la identidad, en tanto que el yo es un inicio un “yo cuerpo”(Freud, 1923/2003), lugar privilegiado especular para reflejar el

quién es unx mismx, le otorga una ubicación o depósito imaginario a ese yo. Se convierte en un lugar para expresar de manera dialéctica el sí mismo, por lo tanto, manejable y apropiable (LeBreton, 2011; Urribari, 2015).

El desarrollo adolescente tendrá como necesidad un soporte social para la reestructuración del psiquismo, de la identidad y de un ser sexuado. Así, la búsqueda de un lugar en otro es de vital importancia durante el proceso identificadorio adolescente (Aberastury & Knobel, 1988).

Si la adolescencia resignifica la historia infantil a través de las identificaciones y el armado pulsional, entonces habrá que establecer que en últimas lo que se pone en juego será el narcisismo del sujeto, el cómo y el qué de ese narcisismo (Urribari, 2015).

De este modo, es preciso enfatizar que cuando se describe al narcisismo “en alusión al mito de Narciso, amor a la imagen de sí mismo” (LaPlanche, 2008, p. 228), lo que verdaderamente hay debajo de ese amor es en sí una experiencia fundante gracias a la presencia de un otro. Aunque en Freud, el narcisismo se divide en narcisismo primario y narcisismo secundario (1913/2003, 1914/2003), se especula además un momento anterior al nacimiento de la persona, aquel llamado contrato narcisista (Castoriadis-Aulagnier, 1975/2007) que permite mapear al narcisismo, sus vueltas y anudamientos.

El contrato narcisista constituye “el espacio al que el yo puede advenir” (Castoriadis-Aulagnier, 1975/2007, p. 112), lugar imaginado por los padres que sostiene un porvenir. Este lugar está construido de las expectativas y deseos parentales, pero también del superyó¹ parental, es decir de la relación que existe entre los padres y el grupo social. Este espacio permite una

¹ Es una de las instancias psíquicas propuestas por Freud, su función es parecida a la de un juez o censor del yo, se considera la conciencia moral, la formación de ideales y la autoobservación (LaPlanche, 2008).

certeza de origen, un lugar dentro de la trama familiar que instaura las identificaciones en el núcleo familiar, que permite en un segundo momento el deslizamiento de éste al grupo social, posibilitando la autonomía del yo.

Así en la adolescencia se desplaza la libido narcisista al grupo social, lugar del contrato que garantiza la ilusión narcisista mediante el cumplimiento de las expectativas. El grupo social ofrece valores y referentes que la persona toma mediante las identificaciones para el aseguramiento de la libertad, autonomía y subjetivación de sus miembros (Castoriadis-Aulagnier, 1975/2007). Este es un contrato no un mandato, en ese espacio hay negociaciones y transacciones que posibilitan las distintas subjetividades (Kaës, 1991).

El narcisismo primario, es un supuesto teórico para conocer la organización de la psique, y aunque en algunos textos aparece como anobjetal, a lo largo de la teoría psicoanalítica freudiana se conjetura que este es un primer esbozo del yo (LaPlanche, 1967), una primera organización pulsional a partir de una experiencia de satisfacción e indiferenciación de ese (función materna) (Kernberg, 1979). Esta organización que permite la sensación de omnipotencia (Freud, 1913/2003), todo amado, todo es. Esta referencia permite conocer la importancia de una relación de objeto primaria, indiferenciada que organiza a un yo primario (Freud, 1914/2003, 1923/2003).

El narcisismo secundario se configura mediante el ordenamiento de las pulsiones en una sola unidad y en la instauración del yo (Freud, 1923/2003). Se necesita de una “nueva acción psíquica” que permita la aparición del narcisismo (Freud, 1913/2003, 1914/2003), el retiro de la libido de los objetos externos, la puesta de la libido sobre el sí mismo y la apropiación de ese rasgo objetal, es decir, una identificación. La inauguración del narcisismo es una relación objetal mediante la identificación (Freud, 1923/2003).

Es relevante reconocer que lo que construye al narcisismo es la aparición de otro que ama, desea e imagina, así el otro aparece como un soporte. Lo que está en el centro de este proceso de identificaciones es la dialéctica entre lo interno y lo externo, es decir, los referentes y expectativas sociales y la construcción de una subjetividad. Se es sujeto en el deseo del otro, es decir, para la persona adolescente tener un lugar desde una pareja o un grupo social será fundamental.

La persona adolescente estará sujetado a una normativa social, un cuerpo sexuado puberal y la promesa de una identidad. Esta irá acomodando su ser sexuado de acuerdo a su singular manera pulsional, a su historia infantil y a los mandatos normativos de la sexualidad que se montan sobre la llamada identidad de género que obliga una elección de objeto.

Psicoanálisis ¿queer?

Al respecto del género, la teoría queer hace una crítica sobre la llamada identidad propuesta por los feminismos estructurales, y hace énfasis en las dificultades intrínsecas en relación con la dupla naturaleza-cultura (Butler, 1990/2007).

La división propuesta por los feminismos estructurales del modelo sexo-género implicaría que el género es impuesto sobre los cuerpos sexuados, creando así una asunción de carácter esencialista y de que existe un supuesto material que anuda al sexo con el género casi en calidad de inalterable (Butler, 1990/2007). Esto problematiza las cosas, porque pareciera que hay una recepción pasiva de las atribuciones de género. Dice Butler que :

Cuando la cultura pertinente que construye el género se entiende en función de dicha ley o conjunto de leyes, entonces parece que el género es tan preciso y fijo como lo era bajo la afirmación que biología es destino. En tal caso, la cultura, y no la biología, se convierte en destino (Butler, 19990/2007, p.57).

El modelo sexo-género establece una relación montada sobre una matriz heterosexual excluyente. El establecimiento de un binarismo hombre-mujer como oposición sostiene la identidad hombre y deja fuera entonces identidades no inteligibles que se encuentran fuera de la lógica de tal binarismo en términos del anudamiento de sexo, género y deseo (Butler, 1990/2007). Lo otro aparece entonces como un desbarajuste y amenaza al sistema heterosexual, pero también como algo necesario para su inteligibilidad (Butler, 1993/2007). De esta manera, la práctica heterosexual y normativa es un mecanismo excluyente de la homosexualidad, bisexualidad, etc. (Butler, 1990/2007).

El establecimiento de un género performativo permite dar paso a nuevas identidades fuera de la matriz heterosexual binaria. Si pensamos al género como un acto performativo, es decir, una actuación que crea en su repetición la ilusión de una esencia, podremos entonces dar cuenta de su calidad ficticia e inestable (Butler, 1990/2007). Y será allí, en el desanudamiento de la epistemología material (sexo-género), en donde se abran nuevas posibilidades identitarias para darle cabida a que los cuerpos importen y materialicen (matter en inglés) de otra manera. (Butler, 1993/2007).

Es entonces imprescindible apelar al psicoanálisis en tanto teoría sexual que plantea una escucha singular de cada sujeto y la manera en que este resuelve su trama histórica y sexual contingente (Bisso, 2020):

Lo que importa en la clínica psicoanalítica es el singular modo en que cada sujeto resuelve la complicación de ser un ser sexuado, es un nudo diseñado en una combinación única y propia. Este nudo sexual que así denominó Lacan está comandado por su singular modo de goce. Y que encontramos en lo que Freud llamó la disposición pulsional (Bisso, E. 2020, p. 73).

Con respecto a las críticas realizadas al psicoanálisis por ser una teoría heterosexista y binaria, es importante destacar algunas observaciones. Primero, que esta ha sido una teoría en constante reformulación, por lo tanto, requiere de una lectura histórica; segundo, es importante reconocer el contexto social/sexual en el que fue escrito para conocer los sesgos que se cuelan y finalmente es importante reconocer el esfuerzo que hace Freud (ver 3 ensayos de una teoría sexual) por desprenderse de su formación médica y de la dificultad que esto presentaría en términos de un paradigma evolutivo propio de su tiempo.

A propósito de lo queer, existen dos postulaciones teóricas psicoanalíticas que apuntan a pensar un psicoanálisis más allá del heterosexismo o binarismo: la teoría de la pulsión y el de la organización sexual (Bisso, 2020).

La teoría de la pulsión² debe ser uno de los postulados más importantes del psicoanálisis, pues es esta el concepto representante que traza un singular modo de subjetivación (Freud, 1915/2003). La pulsión forma parte de la metapsicología psicoanalítica y se define como empuje o esfuerzo u orientación (LaPlanche, 1967, 2008). En el psicoanálisis freudiano se plantea la diferenciación con el instinto, en tanto que la pulsión es el representante psíquico, es decir, nunca más instinto. Para conocer esto, Freud postula el ejemplo enigmático del bebé que satisface su hambre y en ese encuentro con un otro (función materna) el instinto se convierte en pulsión, pues este habrá encontrado algo más en ese otro, un plus que traza un camino de descarga enlazado de una vez y para siempre con el representante psíquico. (Freud, 1905/2003).

La pulsión organiza al aparato psíquico en su singular forma de descarga, es decir, de su disposición pulsional, la cual estará dada por su empuje, fuente, objeto y fin. En tres ensayos de

² Proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo a un fin. (LaPlanche, 2008, p. 324).

una teoría sexual Freud (1905/2003) mostrará que el fin (que es la descarga/satisfacción) es diverso, independiente a su fuente y no se subordinan a la zona genital. De igual manera, el objeto es variable y su elección dependerá de los avatares históricos de cada persona.

La organización sexual postulada por Freud, también nos permite conocer una perspectiva sexual contingente, este plantea en 1920, tres variables de la organización: los caracteres sexuales somáticos, el carácter sexual psíquico (masculina o femenina) y el tipo de elección de objeto, a lo que arguye la variabilidad e independencia de estas, es decir, un desanudamiento de lo que Butler (1990/2007) formula casi cien años después con respecto al sexo-género-deseo.

De este modo es importante preguntarse: ¿Cuál es la experiencia subjetiva de la sexualización y el proceso identificador de adolescentes de la Ciudad de México?

Método

Diseño de investigación

Se diseñó un estudio a partir del método fenomenológico para conocer la experiencia subjetiva de la sexualización y el proceso identificador de adolescentes de la Ciudad de México. Este método estudia la manera en que las personas experimentan los fenómenos del mundo, siendo estas portadoras y actores de su contexto cultural (Wojnar, 2007).

El presente estudio tiene una perspectiva transversal queer, por lo tanto, se propone una fenomenología queer. Esta considera que la neutralidad no es posible, que las experiencias presentan un compromiso que invisibiliza las experiencias de “otros”, que estas no son tan depuradas como para ser aceptadas como ciertas o únicas, su propuesta es poder mirar aquellas experiencias que no se dejan ver debido al poder actuante (Ahmed, 2006).

Muestreo

Para este estudio, se utilizó un muestreo intencional con un enfoque de bola de nieve para seleccionar a los participantes (Sarks, 2007). El muestreo intencional se utilizó debido a las restricciones impuestas por la pandemia y la necesidad de contar con una muestra específica capaz de proporcionar datos profundos sobre la experiencia de los participantes. Este tipo de muestreo es característico del enfoque fenomenológico, que requiere una muestra pequeña pero rica en información, que permita explorar con calidad y profundidad la experiencia vivida de los individuos (Sarks, 2007).

Criterios de inclusión y selección de la muestra

La selección de los participantes se basó en los objetivos del estudio. En primer lugar, se consideraron estudiantes con identidad y orientación sexoafectiva queer; sin embargo, también se incluyeron dos personas con orientación heterosexual, con el fin de facilitar una comparación y contrastación entre diferentes orientaciones.

En segundo lugar, con el objetivo de explorar el proceso de identificación sexual y sexualización, se eligieron estudiantes que cursaran los últimos semestres de su formación académica.

Por último, se seleccionaron un total de 6 participantes que cumplieron con los siguientes criterios de inclusión específicos:

1. Adolescentes hombres y mujeres con orientación heterosexual, homosexual y bisexual.
2. Estudiantes de los últimos semestres de su formación académica.

El reclutamiento se realizó mediante diversos métodos: la aplicación de mensajería instantánea (Whatsapp), llamadas telefónicas y la colaboración de maestros de la institución que apoyaron el proyecto.

Participantes

Los participantes del estudio fueron 6 adolescentes de último semestre de un colegio público del sur de la Ciudad de México. La población del colegio es de alrededor de 12 mil estudiantes y el contexto socioeconómico es medio bajo. Para fines de la investigación proporcionamos características relevantes para el estudio y omitimos aquellas que pudieran poner en riesgo la identidad del participante. Todos los nombres fueron cambiados (Ver Tabla 16).

Tabla 16

Descripción de los participantes

Participante	Descripción
Dante	Tiene 18 años, se identifica como bisexual, actualmente tiene una novia. Se considera una persona muy social, dice que tiene muchos amigos. Vive con la abuela, su mamá y sus dos hermanos mayores, describe a su familia como <i>open mind</i> (de mente abierta en inglés), aclara que las reglas de la casa son en favor de su cuidado, pero nunca con respecto a su orientación sexoafectiva. El padre se fue de casa hace 10 años y tiene poca relación con este. Ambos padres tienen estudios universitarios.
Jerónimo	Tiene 17 años y se identifica como gay, se considera una persona extrovertida, un poco raro, platicador, guapo y que le cae bien a la gente. Tiene dos hermanos mayores y actualmente vive con la madre y uno de los hermanos. Al padre lo corrieron de la casa por algunas dificultades y lo ve esporádicamente. El padre estudió la secundaria y la madre está terminando

	<p>sus estudios universitarios. Vive en un departamento dentro de un predio que comparten con otros tíos y primos.</p>
José	<p>Tiene 17 años, se identifica como hombre heterosexual y esta interesado en los negocios, se considera un emprendedor, le gusta ayudar a sus amigos y le gusta identificarse como alguien del “sur” porque su vida, escuela y vivienda se ha desarrollado en esa ubicación.</p> <p>Vive con su padre, madre y hermana. La madre tiene estudios universitarios, el padre estudios media superior.</p>
Lila	<p>Tiene 18 años, se identifica como lesbiana, pero le parece importante mencionar que no ha salido del closet. Le interesa la música, la lectura y el arte. Se mudó de una ciudad del sureste mexicano a CDMX para estudiar la preparatoria, considera que la CDMX le cambió la vida, considera que la gente es más abierta, más expresiva y que hay más subculturas a comparación de provincia.</p> <p>Vive con su padre, madre y hermana, considera que sus padres son muy cerrados y tradicionales como en provincia. El padre tiene estudios universitarios, la madre de secundaria.</p>
Estela	<p>Tiene 17 años, se describe como una persona muy comprometida con el área académica, se describe como una persona risueña, amigable y que dice lo que piensa.</p> <p>Su padre y madre tienen una relación abierta, tiene dos hermanos mayores. El padre se fue cuando ella era pequeña y reapareció en su vida a los doce</p>

años. Su madre tiene estudios universitarios, el padre tiene estudios de posgrado.

Adriana Tiene 17 años, se describe como tímida, pero ya en confianza es muy platicadora, considera que tiene gustos dispersos y que siempre quiere dar una buena impresión.

Vive con su madre y tiene una hermana mayor que ella de otro padre.

Durante su niñez se pregunta quién era su padre, la madre no quiso contarle, fue hasta hace unos meses que le enseñó una foto de su padre y le contó qué se dedica y cuál es su historia. La madre tiene estudios de secundaria, el padre estudios universitarios.

Técnicas de construcción de los datos

Dado que el objetivo del estudio es conocer la experiencia subjetiva de la sexualización y el proceso identificador de adolescentes en la Ciudad de México, se seleccionó la entrevista con enfoque biográfico como técnica principal de recolección de datos. Esta selección se fundamenta en que la entrevista biográfica es una herramienta privilegiada en la investigación cualitativa, especialmente desde la perspectiva fenomenológica (Sarks, 2007), ya que permite explorar en profundidad las vivencias y significados que los participantes atribuyen a sus experiencias.

La entrevista utilizada en este estudio fue desarrollada mediante un proceso riguroso que incluyó varias etapas clave. En primer lugar, se llevó a cabo una revisión teórica exhaustiva para fundamentar el contenido y la estructura de la entrevista, asegurando así la validez de contenido (Kvale y Brinkmann, 2015). Esta revisión permitió identificar los temas relevantes relacionados con la experiencia subjetiva de la sexualización y el proceso identificador de los adolescentes.

A continuación, se establecieron los objetivos de la entrevista (Ver Anexo G), lo que permitió determinar un esquema temático (Ver Anexo H) que sirvió como guía para en un después organizar las preguntas y asegurar que se abordaran todos los aspectos importantes del fenómeno. La creación de una guía de preguntas (Ver Anexo I) facilitó un diálogo fluido y enriquecedor entre el entrevistador y los participantes, permitiendo así una exploración más profunda de sus vivencias (Kvale, 1996).

Finalmente, se realizó una revisión por pares con la tutora del proyecto, lo que contribuyó a validar tanto el contenido como la claridad de las preguntas formuladas. Este proceso de validación es fundamental en la investigación cualitativa, ya que asegura que las herramientas utilizadas sean adecuadas para captar las experiencias subjetivas de los participantes (Flick, 2018). La combinación de estos pasos garantiza que la entrevista no solo sea rigurosa en su diseño, sino también relevante y significativa para el contexto del estudio.

Además de las entrevistas, se implementaron técnicas complementarias para enriquecer el proceso de recolección de datos. Durante las sesiones, se tomaron notas, así como memos y observaciones que ayudaron a contextualizar las respuestas obtenidas. La técnica de la línea de tiempo fue utilizada para ofrecer claridad tanto al participante como al investigador sobre el recorrido histórico del tema tratado. Las preguntas formuladas fueron abiertas, permitiendo indagar más profundamente sobre aquellas respuestas que ofrecían información adicional relevante (ver Anexo E).

Kvale (1996) enfatiza que la calidad de las entrevistas radica en su capacidad para generar conocimiento profundo sobre las experiencias vividas por los participantes. Por su parte, Flick (2018) destaca que el uso combinado de diferentes técnicas, como notas de campo y observaciones, fortalece la validez y fiabilidad del análisis cualitativo al proporcionar múltiples

perspectivas sobre el fenómeno estudiado. Estas prácticas no solo enriquecen los datos recolectados, sino que también permiten una interpretación más robusta y matizada del material analizado.

Procedimiento

El reclutamiento de participantes para este estudio se realizó mediante una combinación de métodos, incluyendo mensajería instantánea (WhatsApp), llamadas telefónicas y la colaboración de maestros de la institución, quienes facilitaron el contacto con los estudiantes.

En el primer contacto con los estudiantes se proporcionaron los procesos a seguir para la recolección de datos y las medidas de protección de la información. Se les hizo llegar el consentimiento informado, abriendo el diálogo para cualquier duda o pregunta que suscitara. Los participantes devolvieron el documento a través de vía digital para entonces establecer un día y hora para la entrevista e línea.

Las entrevistas se llevaron a cabo en enero de 2021 mediante videollamadas a través de Microsoft Teams, utilizando el correo institucional de las investigadoras para garantizar la confidencialidad y seguridad de los datos. Las sesiones fueron grabadas tanto en esta plataforma como en una grabadora de audio adicional para asegurar la integridad de la información recopilada. Cada entrevista tuvo una duración promedio de 60 a 70 minutos, lo que facilitó un diálogo extenso y significativo. Durante las entrevistas se tomaron notas de campo y se estableció un clima de confianza para cualquier duda o pregunta.

Análisis de los datos

El proceso de análisis de los datos se llevó a cabo durante un período de seis meses, utilizando como el análisis temático (Saldaña, 2009/2016). Se eligió el análisis temático, ya que sirve para comparar e identificar temas comunes y divergentes, así como para explorar las

experiencias del fenómeno de sexualización. Este enfoque permite a los investigadores organizar y dar sentido a grandes volúmenes de datos cualitativos al identificar patrones significativos en las narrativas de los participantes. Entre sus principales características se encuentran la flexibilidad en su aplicación a diferentes tipos de datos, la capacidad de generar una comprensión profunda de las experiencias humanas y la posibilidad de desarrollar teorías a partir de los temas emergentes. Además, el análisis temático implica un proceso sistemático que incluye la familiarización con los datos, la codificación inicial, la búsqueda y revisión de temas, lo que facilita una interpretación rica y matizada del fenómeno estudiado (Saldaña, 2016).

A lo largo de este proceso, se emplearon varias estrategias de validación, como la revisión entre pares con la tutora, lo cual permitió asegurar la confiabilidad de las interpretaciones y mejorar la precisión del análisis (Creswell, 2013). Además, se incorporó la revisión teórica, que facilitó el contraste de los resultados con el marco conceptual previamente establecido (Flick, 2018).

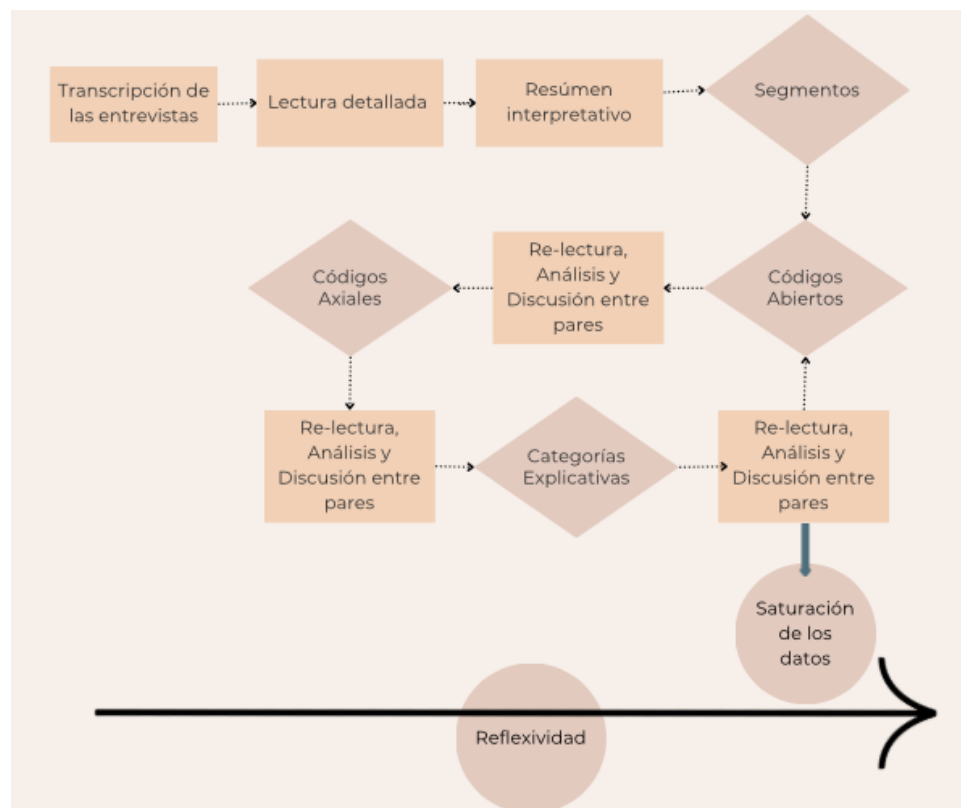
Se utilizó la reflexividad como criterio de validez. En la investigación cualitativa el investigador es considerado su propio instrumento. Por lo tanto, debe mantenerse consciente de sus pensamientos, emociones y posibles sesgos a lo largo de todo el proceso de recolección y análisis de los datos. El investigador, al ser parte activa de este proceso, es el encargado de codificar, categorizar e interpretar los datos de manera reflexiva (Denzin, 2017). Por esto mismo se consideró la propuesta de pasos iterativos de Creswell (2013).

El proceso de análisis consistió en varios pasos iterativos: transcripción de las entrevistas, lectura detallada de cada una de ellas, elaboración de resúmenes interpretativos, codificación de los temas, análisis de los datos y discusión continua entre las investigadoras. Este ciclo se repitió

varias veces, permitiendo una constante retroalimentación y refinamiento de los temas emergentes (Creswell, 2013), así como la confiabilidad del mismo (Ver Figura 7).

Figura 7

Diagrama de flujo del Análisis de Datos del estudio 3



Nota. Este modelo está basado en la propuesta de (Saldaña, 2009/2016).

Finalmente, se aplicó la saturación de datos, un criterio fundamental para garantizar que los datos recolectados fueran suficientes para identificar patrones y temas consistentes (Flick, 2018).

Aspectos Éticos

Para garantizar el cumplimiento de los principios éticos en el desarrollo de este estudio, se implementaron diversas estrategias orientadas a proteger los derechos y el bienestar de los participantes. Estas estrategias incluyeron la obtención del consentimiento informado tanto de los

padres como de los propios participantes, la salvaguarda de la privacidad, el respeto a la confidencialidad y el anonimato durante todas las fases de la investigación (APA, 2017; Comisión Nacional de Ética del Psicólogo, 2002).

Inicialmente, se proporcionó a los estudiantes y a sus padres información detallada sobre los objetivos del estudio, el proceso de recolección de datos y las medidas adoptadas para proteger la información personal. Debido a que los participantes eran menores de edad, se solicitó que ambos, padres y estudiantes, firmaran un consentimiento informado (Anexo J). Este documento fue enviado a través de un formato digital, y los participantes devolvieron el consentimiento firmado, en formato de foto, a través de la aplicación de mensajería instantánea Whatsapp antes de agendar una entrevista.

En cada etapa del proceso, se reiteró a los participantes la naturaleza confidencial de la información proporcionada. De acuerdo con las pautas éticas establecidas por la American Psychological Association (APA, 2017) y la Comisión Nacional de Ética del Psicólogo (2002), se garantizó que los datos personales de los participantes fueran tratados con total confidencialidad y que su anonimato fuera respetado en todas las fases de la investigación. Además, al inicio de cada entrevista, se les recordó a los participantes los objetivos del estudio y la utilización exclusiva de la información con fines académicos y de investigación.

El estudio fue aprobado por la Coordinación de Psicopedagogía de la institución educativa, y se obtuvo la autorización de la dirección escolar. Este proceso de aprobación incluyó la revisión tanto de las preguntas de investigación como del procedimiento metodológico para asegurar que se cumplieran con todos los requisitos éticos establecidos.

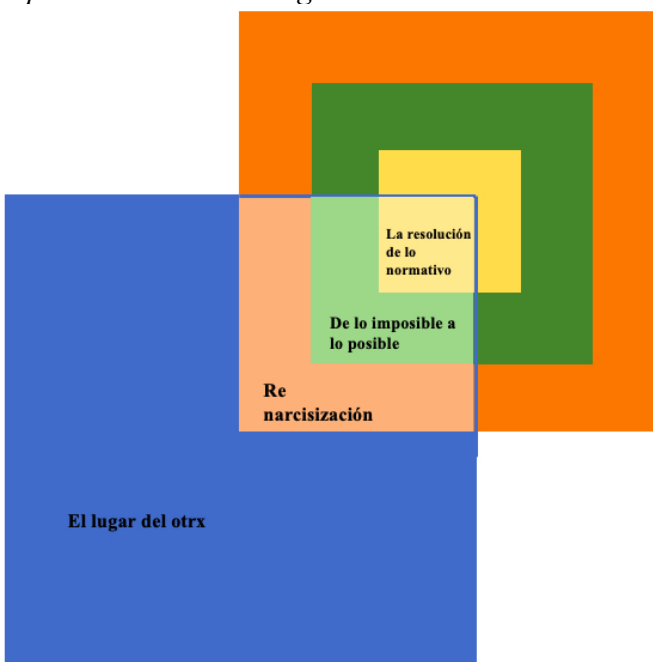
Resultados del estudio

El objetivo del presente estudio era conocer la experiencia subjetiva de la sexualización y el proceso identificador de adolescentes de 17 y 18 años de edad de la Ciudad México desde una perspectiva psicoanalítica queer.

A partir del análisis de los datos se asignaron 533 segmentos. Estos formaron 57 códigos, que a su vez se agruparon en 12 categorías y se aglutinan en 4 temas (Ver Anexo K). Los temas construidos son: *Re narcisización*, *El lugar del otrx*, *De lo imposible a lo posible*, y *La resolución de lo normativo* (Ver Figura 8).

Figura 8

Esquema de temas emergentes del análisis de datos



Re narcisización

Este tema habla sobre una segunda puesta del narcisismo como proceso que otorga apropiación, identificación, diferenciación y valía a partir de las nuevas relaciones sociales que

se generan en la adolescencia. Está construido de las categorías: *Definirme*, *El peso del narcisismo* y *En construcción* (ver Tabla 17).

Definirme versa sobre aquellos procesos de los cuales la persona adolescente se apoya para construir una narrativa de quién se es. Tales procesos apuntan a que la persona adolescente vaya negociando con las posibilidades que ofrece el exterior, así como aquello que le hace sentido de manera subjetiva para dar lugar al surgimiento de algo propio y genuino. Estos procesos tendrán que ver con distintas áreas como son los gustos, la configuración familiar, el futuro, etc. (ver Tabla 17).

El peso del narcisismo habla de la entrada la persona adolescente a un mundo de atribuciones sociales y del impacto que esto tiene sobre el narcisismo la persona adolescente. Parece una especie de prueba narcisista que otorga un conocimiento del adolescente desde distintas áreas, como lo corporal, lo social, lo escolar, lo sexual, sus capacidades y potencias que compensan o lastiman la valía del adolescente (ver Tabla 17).

La categoría *En construcción* hace referencia a que la identidad es un proceso el cual necesita a la experimentación para el reconocimiento de la identidad, pero también de la diferencia y la tolerancia (ver Tabla 17).

Tabla 17

Códigos, categorías y ejemplos que conforman el tema de Re narcisización (155 segmentos)

Categoría	Códigos	Ejemplo
Definirme (59 segmentos)	¿De dónde eres?	“Y entonces es cuando me deslindé de eso y dije:
	Logros	no, es que, pues yo voy a vivir para mí, voy a hacer las
	Los estudios	cosas para mí, me voy a dejar de preocupar en qué
	Ser yo mismx	lugar estoy o cuál es mi ranking, porque yo no
	Soy lo que me gusta	participo en ningún ranking”.

El peso del narcisismo (47 segmentos)	Compromiso total Impasse Yo puedo	“Sí, de hecho, en la secundaria, bueno a principios, bueno en primero de secundaria, cuando entré pus no, no pude hacer amigos ¿no? o sea de hecho estuve en depresión por no, por sentirme solo (risa) y aunque casi medio año de, de primer grado y pus no, no logré hacer muchos amigos, tampoco en segundo y en tercero ahí ya más o menos ¿no? Yo era muy introvertido antes, antes no era tan abierto y eso me causaba mucho problema con la gente y pus solito fue como platicar, fue así, no sé muy bien cómo tratarlos ¿no? porque antes no trataba tan bien con ellos, bueno con la gente y no sé cómo tratarlos, o sea los trato como a mi manera y pues a veces sí, sí se sientan a platicar conmigo ¿no? o no sé”
En construcción (49 segmentos)	Apertura Decidir sobre la orientación sexual Diversidad y libertad Más allá del modelo binario Pero no soy el mismo	“Lo que más me gusta que no me quedo solo con intentar una cosa, me gusta probar de todo, es como de, desde chiquita siempre como de: a ver, mete deporte, métete en actividad, entonces yo metí de todo, de todo, porque no me quería, no me podía quedar en una cosa, muchos dirán que es falta de disciplina, pero pues es que realmente si puedes probar de todo, si tienes la oportunidad de probar de todo ¿Por qué quedarse con uno? Si de verdad te gusta pues ahí te quedas, pero si no, no te quedaras con el: ay, me dijeron que era muy divertido, ay, me dijeron que era muy difícil, pues no (risa)”

Este tema habla sobre la función que tiene el otro en el desarrollo la persona adolescente. Para estas personas jóvenes es importante la presencia de un amigo o familiar que sea capaz de permanecer para las actividades de escucha, construcción de expectativas y apertura de posibilidades. Esta figura apunala el consecuente desarrollo del adolescente. Este tema contiene 4 categorías: *Soledad*, *El otrx que sostiene*, *pareja* y *ser deseable* (ver Tabla 18).

La categoría *Soledad* habla sobre situaciones que hacen referencia al abandono o rompimiento con personas importantes y el consecuente dolor que esto produce (ver Tabla 18).

El otro que sostiene representa la importancia de una persona que sostenga un lugar para xl adolescente. Las personas adolescentes perciben lo social como un espacio cargado de juicios, expectativas y opiniones que genera mucha preocupación. Por lo tanto, surge la importancia de personas (amigos o familiares) de quien apuntalarse, identificarse y diferenciarse; un lugar seguro de intercambio y posibilidad existencial (ver Tabla 18).

En Pareja habla principalmente de la urgencia de tener una pareja, así como de los conflictos entre el deseo de tener pareja y ciertos discursos actuales de la pareja. Además habla de la pareja y el relacionarse desde la responsabilidad sexo afectiva y una sexualización e hiperseualización como parte de esta experimentación (ver Tabla 18).

Ser deseable es un código que explora la importancia que tiene el ser deseable, o ser atractivo sexualmente para otro y el impacto que esto tiene en el autoestima y confianza de sí mismos. El discurso o expectativa social además provoca un conflicto interno porque no quieren ser para el otro, pero al mismo tiempo es lo que quieren; de esta contradicción surgen discursos normativos que compensan el dolor, por ejemplo el uso de la salud para ser delgados, hacer ejercicio, ó el poderse ver bien sin esfuerzo (ver Tabla 18).

Tabla 18*Tema: El lugar del otro (218 segmentos)*

Categoría	Códigos	Ejemplo
Soledad (43 segmentos)	Ausencia del padre	
	Nadie quien me acompañe Rupturas de amistad	“Hace poco yo teniendo diecisiete salió el tema de mi papá, pero pues, o sea estábamos bromeando y ya, pero luego ella me dijo como “siéntate, te voy a contar todo” y fue como un golpe muy fuerte que, que, pues, o sea solamente fuera eh, o sea que mi mamá se embarazó y mi papá nunca quiso aceptar que yo existía”
Xl otrx que sostiene (66 segmentos)	Aceptación Social	“Mi hermana es igual súper liberal, como de “ah
	Familia de	sí, cada quien haga lo que quiera” me cae muy
	mentalidad abierta	bien, este, sí es muy chida y mi hermano igual,
	La presencia de alguien importante	hasta cierto punto como que ese aspecto de mi vida nunca ha influido en mi familia, ni para nada, o sea
	Lo que los demás digan	nunca les he hecho chistes ni algo así que los saquen de onda, entonces sí o algo así, entonces
	Les amigues	creo que, creo que eso es lo más importante que sí me tratan como una persona normal y no soy ni más, ni menos por quién me gusta o qué me gusta”
En pareja (64 segmentos)	El amor	“Ok. Ahora tú crees, tú qué dirías ¿cuál es el lugar
	Hipersexualización	que ocupa tener una pareja, afectivamente
	Primeros encuentros	hablando, en tu vida? mmm siento que sí eh, pues tienen un lugar muy
	Relacionarse con sexo	importante, especial, porque pues te conocen, así como un amigo, pero más allá, porque pues está
	Responsabilidad sexual	esto de las relaciones sexuales y demás y pues sacan otro lado de ti, uno más amoroso y pues no

	Rupturas de pareja	sé, incluso está la vista a futuro de “ah, me voy a
	Tener una pareja	casar con él” ¿no? Entonces siento que sí es
	Sexualización y	importante, no sólo mantenerlo en “somos novios”
	encuentros	sino también podemos ser amigos, podemos hablar
		de lo que sentimos y chismear, entonces sí es, es
		un lugar importante”
Ser deseable (45 segmentos)	Lo deseable de mi cuerpo	“Pues ya fue pasando, o sea como que tomé más
	Ser flaco	impulsividad para, al salir con otros chicos y ya
	Sexualización y	como que me empecé a aceptar ¿no? porque, o sea
	autoestima	casi siempre recibo de los novios, de los batos,
	La salud, un	porque dicen que les gustan mis labios o que me
	discurso parche	veo hermoso, quién sabe qué cosas más, este, yo
	Verme bien sin	siento que no tanto, pero sí (risa) como que
	esfuerzo	empecé a aceptar eso y dije “no, si la demás gente
		me ve así, pus yo voy a tratar de verme así”

De lo imposible a lo posible

Este tema habla del referente corporal, que por un lado se vive como algo inamovible e imposible de escapar; por otro lado, del movimiento psíquico que permite la apropiación de ese cuerpo mediante el alejamiento de los referentes sociales fijos construyendo un modelo de atracción sexual mucho más apegado a su realidad personal. Este tema está conformado por las categorías: *Cuerpo atrapado*, *La atracción sexual más allá* y *Apropiarse del cuerpo* (ver Tabla 19).

El código *Cuerpo atrapado* explica la incorporación de referentes sociales sobre los cuerpos, y la sensación de que eso es algo de lo que no se puede escapar. En algunas ocasiones esos referentes se cumplen pero en otros casos no (ver Tabla 19).

La atracción más allá establece la atracción sexual desde un punto de vista mucho más personal, ligado tanto a la parte física como al entramado personal, algo propio del yo (ver Tabla 19).

El código *Apropiarse del cuerpo* conforma el campo de acción sobre el moldeamiento del cuerpo, entre ellas están los tatuajes, el ejercicio, las dietas, el maquillaje, vestimenta, movimiento, etc. (ver Tabla 19).

Tabla 19

Tema: De lo imposible a lo posible (59 segmentos)

Categoría	Códigos	Ejemplo
Cuerpo atrapado (26 segmentos)	El cuerpo es No te escapas del cuerpo	“Porque sé que es, lo que más me molesta es este, esta cosa que tengo aquí en el cuello, que es así como está la espalda así, tengo así como, como una joroba y es lo que más me molesta porque no sé qué es, porque me tengo que hacer estudios y porque nadie me dice qué es y todo el mundo me dice que es algo distinto, entonces (risa) porque una, una doctora me dijo que era un lunar muy grande y yo así de “pues eso no parece lunar, porque pues está duro, no es como hueso”, él me dijo que era mi joroba enrollada ¿no? que era como mi columna enrollada y otra persona me dijo que era grasa acumulada, entonces pues como cada quien me dice lo que quiere (risa) es como lo que más me fastidia de, porque no sé qué es ¿no?”
La atracción sexua más	Lo físico Lo que no soy yo	“mmm que ella igual, creo que con ella no era algo tan, tan sexual, a menos que fuera ya sobre copas (risa) pero pues una persona, una chica muy, muy

allá (15 segmentos)	Me atrae lo que se parece a mí Se me hacía linda	sencilla, muy, tiene, tiene ese toque atractivo que, que incluso muchas chicas si pueden decir “no, pues es que mmm” ella no lo, no lo expresa, pero creo que su vibra es muy atractiva, este, es súper linda”
Apropiarse del cuerpo (18 segmentos)	La posibilidad del control del cuerpo Tatuajes	“Sí, me lo hice porque, porque me gusta realmente desde pequeño, o sea hago memoria y desde los ocho años ya los escuchaba y he ido a muchos conciertos y muchos momentos muy buenos de mi vida, muy bonitos ha sido con una canción de fondo, entonces significa mucho para mí, me recuerda también a una persona en específico que me lo enseñó, también que es una gran persona que quiero mucho, un amigo que se llama Brandon y me recuerda muchas cosas bonitas, quería, quería tenerlo en mi piel”

La resolución de lo normativo

Este tema habla de la respuesta la persona adolescente ante la imposición del modelo heterosexual, el cual, por un lado reprime a todas las identidades y deseos diversos, y por otro lado presiona a la sexualización de los cuerpos para la demostración de la potencia del hombre heterosexual. Las categorías de este tema son: *Los avatares de lo LGBTQ* y *Ser hombre, ser mujer* (ver Tabla 20).

Los avatares de lo LGBTQ son todas aquellas respuestas ante la imposición del modelo de sexualidad heterosexual. Lxs adolescentes reprimen sus deseos y recurren a mecanismos velados frente a su orientación. Esto permite ver un sistema que castiga, amenaza, y provoca miedo a la sexualidad diversa (ver Tabla 20).

El código *Un hombre y una mujer* habla de la presión social puesta en los cuerpos sexuados y en la demostración de una sexualidad potente. Este código establece un modelo binario: hombre y mujer que se impone mediante la amenaza de ser socialmente aceptados. Esto pone en juego la pertenencia y por lo tanto a la identidad, hay mucha presión por alcanzar un cuerpo sexuado y la sexualización de este (ver Tabla 20).

Tabla 20

Tema: La resolución de lo normativo (101 segmentos)

Categoría	Códigos	Ejemplo
Los avatares de lo LGBTQ (36 segmentos)	El castigo social de la orientación diversa Heterocuriosa Miedo y sexualidad Reprimir el deseo Salir del clóset Puro cotorreo	“mmm en ese entonces, este, que me fueran a juzgar de mal, mal manera, acá como de “ay, pero pus si de por si eres acá como la loca de la familia, la que anda haciendo más desmadres, la que más acá se revela y todo y nos sales con eso, ha de ser puro juego” ah esa es otra, que luego digan ha de ser puro juego o que, o que sí se lo tomen en serio, pero que digan “ay, pero es que ¿por qué?” que me cuestionen y yo “pus ¿por qué? pues porque así pasó” (risa) no hay un ¿por qué? así se siente uno y pus este, pasar la faceta de negarlo, de ay pus hetero-curiousón, bisexual y luego no, pues es que como que realmente durante esta cuarentena, en el encierro, este, conocerse a uno mismo, fue cuando me di cuenta que, que pues no, no era hetero-curioso (risa) era algo más”
Ser hombre, ser mujer	¿Cuándo llega el cambio? ¿Quién decide sobre su cuerpo?	“Desde, desde pequeño me di cuenta (de que era hombre heterosexual) por eso, fue cuando pues, pues yo veía las revistas de Playboy o libritos vaqueros y a mí me, yo quería verlos, o sea quería

(65	El control	verlos y siempre quise verlos. Pero pues cuando
segmentos)	La masculinización	por fin los pude comprar, pues fue así como de
	Mujeres mayores	que, me regañaron porque creo que no tenía ni
	Ser pilar	nueve años”
	Ser un hombre	
	heterosexual	
	Sexualización	
	normativa	
	Sexualidad precoz	

Discusión de los resultados

El desarrollo de los estudios de la sexualización se ha realizado desde un paradigma social. Spanier (1975) lo utilizó para hacer referencia al aprendizaje de los valores de sexualidad durante la adolescencia, dejando ver en su uso la regulación de la sexualidad. Los feminismos lo utilizaron para hacer notar la imposición de una sexualidad sobre el cuerpo de las mujeres (Dustchinsky, 2013) y más tarde apareció en la Asociación Americana de Psicología (2007), quien estableció que la sexualización sucede cuando se cosifica a una persona para usos sexuales, cuando equiparan atractivo con sexy, cuando se impone sexualidad de manera inapropiada y el valor de una persona está dado por su atractivo sexual.

Estos estudios presentan algunas dificultades, el primero de ellos tiene que ver con la sombra de una imposición y cosificación, dejando una calidad de fijeza que impediría, por tanto, que la persona no pueda hacer nada al respecto. La segunda de ellas apunta a la tendencia de asociar el concepto con cuestiones negativas (McKenney & Bigler, 2016; Roberts & Zurbriggen, 2013; Tiggemann & Slater, 2015) dejando ver un sesgo conservador que le da una valencia negativa a mostrar sexualidad. Finalmente, los estudios realizados tienen una perspectiva feminista estructural que muestra una heterosexualización y binarismo de la teoría (ver Butler,

1990/2007). No solo porque las muestras normalmente son mujeres heterosexuales (p.e. Smolak, Murnen & Myers, 2014), sino porque en una perspectiva feminista estructural se guardan tensiones heterosexistas excluyentes de otras identidades.

En estudios anteriores (Forzán & Armenta, 2020) se constató a nivel social que la sexualización tiene que ver con la expresión del deseo sexual y de la atracción sexual, así como que este jerarquiza o categoriza los cuerpos según cuanto sexualizado estes (Forzán & Armenta, 2021). Uno de los aportes más importantes de este último, es el reconocimiento de que además de esto, hay algo a nivel identitario que se juega la persona adolescente junto con la sexualización, así como a su contribución en la valía de la persona como lo constata un solo estudio (p.e Randazzo, Farmer & Lamb, 2015).

Los resultados sugieren 4 temas importantes: Re narcisización, El lugar del otrx, De lo imposible a lo posible y La resolución de lo normativo. A continuación, discurro sobre cada uno de ellos.

El tema *El lugar del otrx*, permite dar cuenta del deslizamiento que hace el adolescente desde un núcleo familiar a un campo social. La función que este tiene en el sostenimiento del adolescente es de gran importancia, así como lo es la función materna/paterna de la primera infancia, el campo social es igualmente un “espacio al que el yo puede advenir” Castoriadis-Aulagnier, 1975/2007) . Este ofrece una serie de referentes, valores e ideales y promete la continuidad, autonomía e independencia del adolescente. De este modo, el contrato narcisista asegura un lugar para la persona adolescente (Kaës, 1991).

La persona adolescente recorre los duelos de la infancia (el yo y los padres de la infancia) y se asegura en un sostenimiento social que adquiere distintas formas. Una de ellas será el grupo de amigos, otra, el de una pareja sexual y/o afectiva (Aberastury & Knobel, 1988). Así, el nuevo

estatuto de un cuerpo sexuado da paso a la sexualización, la cual otorga un lugar al adolescente en el deseo del otro, que de forma correlativa, asegura al yo (p.e. Freud, 1913/2003, 1914/2003).

En el tema *Re narcisización* se da cuenta de que en este deslizamiento de lo familiar a lo social hay un momento de desidentificación que provoca una tremenda sensación de vacío y angustia (Marucco, 1992). Por lo tanto, lo que queda a la vista y a prueba es el narcisismo, aquella experiencia primaria de omnipotencia, el todo soy , todo lo cumplo, el niño perfecto, en palabras de Freud: “his majesty the baby” (Freud, 1914/2003). Será a través del tránsito adolescente la resolución de los ideales sociales , la historia personal, el armado pulsional, la sexualidad infantil y genital lo que de sentido y refuerce ese narcisismo.

Es importante mencionar que es necesario la experimentación, así como un medio social flexible que permita la negociación (Kaës, 1991). Esto con el fin de que las identificaciones sean lo suficientemente diferenciadas que no aplasten al yo (Jeammet, 1994).

Así, en el tema *De lo imposible a lo posible* podemos dar cuenta de que uno de los campos de acción para abonar al proceso identificatorio y al narcisismo tendrá que ver con el cuerpo. En la pubertad surge como algo externo y fuera de control, pero más avanzada la adolescencia, habrá un ejercicio de apropiación de este, como superficie del yo (en tanto proyección) (Freud, 1923). Esto permite la ilusión de control, pero también un lugar supuestamente estable del yo. La sexualización del cuerpo aparece al inicio de la pubertad en relación con las expectativas sociales como algo inamovible, por lo tanto, doloroso, pues no es posible cumplir con todo, pero a lo largo del desarrollo adolescente, la sexualización compone un lugar de expresión del singular armado de su sexualidad (Bisso, 2020).

Finalmente, en la *Resolución de lo normativo* están presentes las expectativas sociales del modelo heterosexual binario. Aquellos con una tendencia heterosexual tendrán más facilidad

para entrar, sin embargo, en todas las personas adolescentes son visibles los mecanismos de represión de la sexualidad y del deseo, porque no importa la definición de las identidades o deseos sexuales, siempre habrá una represión de la sexualidad infantil, polimorfa y no binaria (Freud, 1905/3003). Aquí también se dejan ver los caminos de la pulsión, los mecanismos de represión y el modo singular en que cada adolescente resuelve su ser sexual. La perspectiva biográfica da cuenta de cómo se va anudando en un correlato la historia del sujeto con su nuevo estatuto de ser sexuado.

La figura 1, nos muestra la relación que hay entre los 4 temas. La realidad social ofrece un espacio para el aseguramiento narcisista y mediante las identificaciones, la persona adolescente irá resolviendo mediante negociaciones las posibilidades de ser parte del grupo, sin perder lo propio. El proceso adolescente será posible mediante la apropiación del cuerpo sexuado y su sexualidad, así como en los ajustes que esto implique en su singular manera de ser un sujeto sexuado frente al modelo heterosexual. Es importante destacar que la figura 1 permite ver que el contexto social es un soporte, pero que hay algo de lo subjetivo que escapa de él.

Una de las aportaciones de este estudio, es el reconocimiento del fenómeno de la sexualización en el área de lo subjetivo. Lo cual permite establecer una dialéctica compleja e indisoluble entre lo social (necesario) y lo subjetivo.

Segundo, es posible de este modo pensar que en lo subjetivo la sexualización está dada como una función del ejercicio de la sexualidad y como una manera de hacerse lugar en el deseo de otro (condición subjetiva).

Tercero, desde una perspectiva social se ha establecido que la sexualización es una cosificación, sin embargo, los resultados desestabilizan esta premisa. El presente estudio sugiere

que la sexualización es una apropiación de la sexualidad, así como un hacerse lugar, es decir, un proceso subjetivo también.

Cuarto, este abona a los estudios de identidades queer y sexualidades. Los resultados sugieren que no hay una imposición sobre los cuerpos como se plantea en otros estudios, sino que el género (matríz heterosexual) es performativo (Butler, 1990/2007), por tanto, habrá que reformularse si la sexualización puede ser un acto subversivo capaz de modificar los referentes de los valores de sexualidad. Lo social y lo subjetivo es una dialéctica, por lo tanto, quizá modificable en este lugar.

Finalmente, habrá que reconceptualizar el concepto de sexualización, en tanto que forma parte del proyecto identificadorio adolescente y algunas veces abona al narcisismo y valía del sí mismo.

Aunque el estudio abona desde un punto de vista subjetivo, este tiene sus propias limitaciones. Una de ellas son los participantes, pues, aunque hay diversidad en identidades, todas ellas tienen un reconocimiento social de más aceptación, por lo que sería importante replicar el estudio con personas no binarias, trans, queer, etc.

Otra consideración, es que las entrevistas se realizaron durante la pandemia a través de una entrevista utilizando la videollamada, lo que limita la lectura que el frente a frente ofrece.

Conclusiones Generales

El fenómeno de la sexualización tiene dos definiciones, la primera de ellas se utilizó por Spanier (1975) como una palabra compuesta que alude al proceso de adquisición de las normas de sexualidad como la identidad de género, valores, comportamientos y conductas referidas al género y deseo. La APA (2007) propone que la sexualización sucede cuando: a) una persona es valorada únicamente por su conducta sexual o por su atractivo sexual, excluyendo cualquier otra característica humana, b) cuando la sexualidad es impuesta de una persona a otra de forma inapropiada, c) cuando una persona está sujeta a estándares que equiparan el concepto de atractivo con sexy y d) cuando se cosifica sexualmente, usando a la persona para placer de otro, más que ser tratado como una persona con agencia personal.

Además, esta última establece que la sexualización tiene tres esferas: a) sexualización cultural, este tipo de sexualización implica todos aquellos discursos, valores y normas que circulan en determinado lugar, los medios de comunicación son particularmente promotores de estos, hoy los podemos ver en redes sociales, tendencias populares y relaciones mercantiles, b) sexualización interpersonal, esta implica a todas aquellas sujetos que contribuyen con el fenómeno de la sexualización, estos pueden ser los padres, hermanos, amigos y maestros, sus formas más extremas son el tráfico de personas, acoso sexual y abuso sexual, y c) auto sexualización, que sucede cuando las personas internalizan los valores, discursos y normas de sexualización y las ponen en acto, es decir, es cuando una persona se piensa y valora a sí misma en términos de una apariencia sexy (a diferencia de ser atractivo físicamente).

El presente estudio tiene como objetivo general comprender la experiencia de sexualización y la manera en la que configura la identidad en adolescentes de 14 a 18 años de edad de la Ciudad de México. La articulación de tres estudios cualitativos con enfoque

fenomenológico-interpretativo permitió aproximarse al fenómeno de la sexualización adolescente desde distintos niveles de análisis: el cultural, el social y el subjetivo. Esta estrategia metodológica posibilitó una comprensión holística, al considerar no sólo cómo se representa la sexualización en los discursos sociales y simbólicos, sino también cómo es experimentada y vivida por las y los adolescentes. A través de entrevistas, grupos focales, análisis de contenido y análisis temático —y mediante una estrategia de triangulación metodológica— fue posible acceder al sentido que los y las adolescentes atribuyen a su vivencia de sexualización y al modo en que esta se entrelaza con la construcción de su identidad.

El objetivo general del primer estudio era conocer el significado cultural de la sexualización de una muestra de adolescentes mexicanos de la Ciudad de México. Para conocerlo se utilizó la técnica de redes semánticas de Reyes-Lagunes (1993) en dos fases, la primera se realizó en dos grupos: uno femenino y uno masculino, la segunda fase desestimó ciertos parámetros estadísticos que buscan la estabilización y universalización de los datos (hair, 2010; Weller & Romendy, 1988) apuntando a un conocimiento singular y su validez cualitativa (Haraway, 1991) de una muestra con orientación sexual diversa.

Los resultados del primer estudio nos muestran que para las y los adolescentes participantes, el término no se limita a una definición normativa o externa, sino que incorpora dimensiones profundamente vivenciales: el deseo, el erotismo, la atracción y las prácticas sexuales. Este hallazgo sugiere una comprensión cultural de la sexualización como un proceso integral y formativo en la experiencia adolescente.

Además, se identificó un componente subjetivo que involucra el cuerpo, la identidad, los pensamientos y los gustos, destacando su papel como un eje constitutivo en el desarrollo identitario del adolescente. Otro aporte clave fue el reconocimiento de una carga simbólica

desigual atribuida a lo femenino, que impone mayores regulaciones sobre el cuerpo y la expresión sexual, en comparación con lo masculino. Esta lógica binaria, en donde lo masculino aparece como lo central y lo femenino como lo otro, reproduce tensiones de poder que moldean diferencialmente las vivencias de sexualización.

Un último aporte es que, a diferencia de gran parte de la literatura previa —centrada en mujeres heterosexuales— este estudio incluye diversas orientaciones e identidades sexuales, lo que permite ampliar la comprensión del fenómeno. La sexualización no afecta solamente al cuerpo; tiene profundas implicaciones en la configuración de la subjetividad. En esta propuesta, el género no se entiende como una categoría cerrada, sino como una dinámica estructurada desde una lógica heterosexual binaria, en la que todo aquello que no es masculino-heterosexual es codificado como femenino. Este enfoque permite cuestionar nociones como la auto-sexualización o la idea de imposición sobre los cuerpos, al problematizar las relaciones entre deseo, subjetividad y regulación social.

El segundo estudio contribuye desde el nivel social, al explicar cómo las y los adolescentes experimentan la sexualización y sus implicaciones en sus cuerpos e identidades. A partir de grupos focales y análisis temático, los resultados revelan que la sexualización ocurre en el cuerpo entendido como un evento comunicativo en el que se entrelazan las atribuciones sociales y la proyección del sí mismo. Este cuerpo es categorizado en función de diversas intersecciones —como raza, forma corporal, estadio puberal y vestimenta— en cuerpos “deseantes” o “colmantes”, estableciendo una jerarquía simbólica en la que el cuerpo femenino heterosexual ocupa el lugar central, seguido por cuerpos con orientaciones e identidades sexuales diversas.

Esta categorización sostiene una matriz heterosexual binaria donde las posiciones se construyen en pares binarios de tensión, en los que lo masculino heteronormativo funge como centro y lo femenino como otro. En este sentido, la sexualización no es un fenómeno exclusivo de mujeres heterosexuales, sino que atraviesa múltiples identidades y orientaciones, comprometiendo la identidad en tanto que el cuerpo se vuelve superficie de negociaciones entre lo social y lo subjetivo. La identidad, en este marco, se configura como una promesa final en el proceso adolescente, donde la sexualización juega un papel fundamental en su construcción.

El tercer estudio aporta desde la perspectiva de la subjetividad, buscando comprender la experiencia interna de la sexualización y su vínculo con el proceso identificadorio en la adolescencia. Mediante entrevistas y análisis temático, se identificaron cuatro temas centrales: “El lugar del otro”, que destaca la importancia del grupo social como espacio para la construcción del yo; “Re-narcisización”, que refiere a las estrategias psíquicas del adolescente para reconstruir su autoestima al enfrentarse a expectativas sociales; “De lo imposible a lo posible”, que describe la vivencia del cuerpo como superficie proyectiva y lugar de apropiación identitaria; y “Resolución de lo normativo”, que muestra cómo el adolescente negocia su posición frente a la matriz heterosexual.

Este estudio enfatiza la dialéctica entre lo social y lo subjetivo, proponiendo que es en el ámbito subjetivo donde pueden transformarse los valores relacionados con la sexualización. La sexualización se entiende aquí como una esfera de negociación ligada al narcisismo, donde el deseo del otro configura un espacio complejo que trasciende las valoraciones positivas o negativas para adentrarse en la construcción de la identidad.

Los tres estudios que integran esta investigación aportan una comprensión amplia y multidimensional de la sexualización en adolescentes, al abordar el fenómeno desde los niveles

cultural, social y subjetivo. En primer lugar, el análisis cultural amplía el significado de la sexualización más allá de definiciones reduccionistas, incorporando una diversidad de identidades sexuales y revelando las tensiones inherentes en una matriz heterosexual binaria que posiciona lo masculino como centro y lo femenino como otro. En segundo lugar, desde el nivel social, se evidencia que la sexualización se manifiesta en los cuerpos como eventos comunicativos categorizados jerárquicamente según múltiples intersecciones, y se muestra cómo estas categorías sostienen y reproducen dinámicas binaria de poder y deseo, implicando la construcción identitaria en el proceso adolescente. Finalmente, desde la subjetividad, se aporta una mirada innovadora sobre cómo la sexualización se negocia internamente a través de procesos narcisistas y de identidad, sugiriendo que es en esta esfera donde pueden transformarse los valores sociales impuestos, abriendo caminos para una comprensión menos normativizada y más inclusiva del deseo sexual adolescente.

Los tres estudios que integran esta investigación ofrecen una comprensión amplia y multidimensional de la sexualización en adolescentes, abordando el fenómeno desde niveles cultural, social y subjetivo. Este enfoque integral contribuye a ampliar las líneas de investigación sobre sexualización, superando el enfoque tradicional centrado en mujeres heterosexuales y proponiendo una perspectiva que incluye diversas identidades sexuales y experiencias subjetivas. En este sentido, el trabajo aporta una base teórica y empírica para futuras investigaciones que exploren cómo se construye la identidad sexual en contextos de diversidad y cómo se negocian los mandatos sociales desde la adolescencia.

Además, los hallazgos tienen implicaciones relevantes para las políticas públicas y los contextos educativos y familiares. Reconocer la complejidad y pluralidad de la sexualización invita a diseñar intervenciones educativas más inclusivas, sensibles a las múltiples identidades y

realidades de los adolescentes, así como a promover ambientes familiares y sociales que favorezcan una construcción de la sexualidad basada en el respeto, la diversidad y la subjetividad. Esto puede contribuir a contrarrestar prácticas y discursos que cosifican o limitan la expresión del deseo sexual.

En cuanto a futuras investigaciones, este estudio señala la necesidad de profundizar en la experiencia de sexualización en poblaciones específicas, como adolescentes de diferentes regiones o contextos socioeconómicos, así como explorar las dinámicas de poder y resistencia en torno a la sexualización desde una perspectiva interseccional y crítica. También se recomienda investigar las vías mediante las cuales la subjetividad puede transformarse para generar nuevas formas de entender y vivir la sexualización en la adolescencia.

Finalmente, es importante reconocer algunas limitaciones del estudio. La muestra estuvo limitada a adolescentes de la Ciudad de México, lo que restringe la generalización de los hallazgos a otros contextos culturales y sociales. Asimismo, al ser un estudio cualitativo con un enfoque fenomenológico interpretativo, la interpretación de las experiencias está mediada por el marco teórico y las perspectivas del investigador, lo que requiere un ejercicio constante de reflexión crítica. Estas limitaciones abren la puerta a investigaciones complementarias con metodologías mixtas y muestras más amplias, que puedan enriquecer y contrastar los hallazgos aquí presentados.

Referencias

- American Psychological Association. (2007). *Report of the APA task force on the sexualization of girls*. Washington, DC: American Psychological Association.
<http://www.apa.org/pi/women/programs/girls/report.aspx>.
- American Psychological Association. (2017). Ethical principles of psychologists and code of conduct (2002, amended effective June 1, 2010, and January 1, 2017).
<http://www.apa.org/ethics/code/index.html>
- American Psychological Association. (n.d.). APA dictionary of psychology. Retrieved March, 8, 2021, from <https://dictionary.apa.org/body>
- American Psychological Association. (2020). Publication manual of the American Psychological Association (7th ed.). <https://doi.org/10.1037/0000165-000>
- Aberastury, A. y Knobel, M. (1988). *La adolescencia normal*. Paidós Educador
- Álvarez-Gayou, J. L. (2000). Homosexualidad. En McCary, J. L., McCary, S., Álvarez-Gayou, J. L., del Río, C., & Suárez, J. L. (Eds.). *Sexualidad Humana de McCary* (pp. 295-312). Manual Moderno.
- Alvarez-Gayou, J. (2016). *Cómo hacer investigación cualitativa*. Paidós.
- Barnett, M., Maciel, I., & Gerner, M. (2018). Enjoyment of sexualization and feminism: relationships with sexual self-schema and psychosexual health. *Sexuality & Culture*, 22(3), 669–684. <https://doi.org/10.1007/s12119-018-9515-5>
- Benavides, M. O. (2005). Métodos en investigación cualitativa: Triangulación. *Revista de Salud Pública*, 7(1), 1–10. https://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0034-74502005000100008&script=sci_arttext
- Bigler, R. S.; Tomasetto, C., & McKenney, S. (2019). Sexualization and youth: Concepts,

- theories and models. *International Journal of Behavioral Development* 43(6), 530-540. <https://doi.org/10.1177/0165025419870611>
- Borjas García, J. E. (2020). Validez y confiabilidad en la recolección y análisis de datos cualitativos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(1), 79–94. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2448-63882020000300079&script=sci_arttext
- Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. *Revista de Estudios de Género, La Ventana*, 2448-7724 (3), 1-95.
- Bussey, K., & Bandura, A. (1999). Social cognitive theory and gender development and differentiation. *Psychological Review*, 106(4), 676-713. <http://dx.doi.org/10.1037/0033-295X.106.4.676>
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Paidós
- Butler, J. (2007). *El género en disputa, el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 3, 53-82. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol2-issue1-fulltext-3>
- Cass, V. (1979). Homosexual identity formation: A theoretical model. *Journal of Homosexuality*, 4, 219-235. https://doi.org/10.1300/J082v04n03_01
- Cass, V. (1984). Homosexual identity formation: Testing a theoretical model. *Journal of Sex Research*, 20, 143-167. <https://doi.org/10.1080/00224498409551214>
- Castañeda, M. (1999). *La experiencia homosexual*. Paidós.
- Castells, C. (1994). *Perspectivas Feministas en Teoría Política*. Paidós.

- Chasseguet, J. (1977). *La sexualidad femenina*, Barcelona: Laia
- Clark, L., & Tiggemann, M. (2007). Sociocultural influences and body image in 9 to 12-year-old girls: The role of appearance schemas. *Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology*, 36(1), 76-86. <https://doi.org/10.1080/15374410709336570>
- Clarke, C. (2009). An introduction to interpretative phenomenological analysis: a useful approach for occupational therapy research. *British Journal of Occupational Therapy*, 72(1), 37-39.
- Cohler, B. J., & Hammack, P. L. (2007). The psychological world of the gay teenager: Social change, narrative, and "normality". *Journal of Youth and Adolescence*, 36(1), 47-59. <https://doi.org/10.1007/s10964-006-9110-1>
- Connell, R. (2019). *Masculinidades*. CIEG
- Costanzo, P. R. (1992). External socialization and the development of adaptive individuation and social connection. En D. N. Ruble, P. R. Costanzo, & M. E. Oliveri (Eds.), *The social psychology of mental health: Basic mechanisms and applications* (pp. 55-80). Guilford Press.
- Craike, M., Young, J., Symons, C., Pain, M., Harvey, J, Eime, R., & Payne, W. (2016). Trends in body image of adolescent females in metropolitan and non metropolitan regions: a longitudinal study. *BMC Public Health*, 16, 1-9. <https://doi.org/10.1186/s12889-016-3815-1>
- Cremades, R. (2017). *El acuerdo entre jueces en la investigación cualitativa: Perspectivas y retos metodológicos*. *Revista de Investigación Educativa*, 35(1), 183–200. <https://doi.org/10.6018/rie.35.1.229521>

- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241.
<https://doi.org/10.2307/1229039>
- Creswell, J. W. (2013). *Diseño de investigación: Enfoques cualitativo, cuantitativo y mixto* (4.^a ed.). SAGE Publications.
- Cresswell, J. (2014). *Research design*. Thousand Oaks: Sage publications.
- Creswell, J. W., & Poth, C. N. (2018). *Qualitative inquiry & research design: Choosing among five approaches* (4th ed.). SAGE Publications.
- De Gouges, O. (1996). Declaration of the Rights of Woman and the Female Citizen. In L. Hunt (Ed.), *The French Revolution and Human Rights: A Brief Documentary History* (pp.124-129). Bedford/StMartin. (Original Work published 1791).
- De La Barre, F. P. (2007). La igualdad de los sexos. UNAM. (Original Work published 1673)
- de Miguel, A. (2007). *Los feminismos a través de la historia*. Mujeres en red.
<http://www.mujeresenred.net/anademiguel.html>
- DeLamater, J., & Carpenter, L. M. (2012). *Sex for life : From virginity to viagra, How sexuality changes throughout our lives*. NYU Press.
- DeLamater, J., & Moorman, S. (2007). Sexual behavior in later life. *Journal of Aging and Health*, 19, 921-945. <https://doi.org/10.1177/0898264307308342>
- DeLamater, J., & Sill, M. (2005). Sexual desire in later life. *The journal of Sex Research*, 42, 138-149. <https://doi.org/10.1080/00224490509552267>
- Derrida, J. (1989). Firma, acontecimiento, contexto. *Márgenes de la filosofía*, 347-372.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura, psicología del mexicano 2*. Trillas
- Duschinsky, R. (2013). What does sexualization mean?. *Feminist Theory*, 14(3).

- 255-264. <https://doi.org/10.1177/1464700113499842>
- Egan, R. D. (2013). *Becoming sexual: A critical appraisal of the sexualization of girls*. Malden, MA: Polity Press.
- Eliason, M. J. (1996). Identity formation for lesbian, bisexual, and gay persons: beyond a “minoritizing” view. *Journal of homosexuality*, 30(3), 31-58.
https://doi.org/10.1300/J082v30n03_03
- Emanuel, E. (1999). ¿Qué hace que la investigación clínica sea ética? Siete requisitos éticos. In A. Pellegrini, & Macklin, R. *Investigación en sujetos humanos: experiencia internacional* (pp. 33-46). Programa Regional de Bioética OPS/OMS
- Erikson, E. (1968). *Identity, youth and crisis*. W.W. Norton & Company.
- Fairclough, N. (1995). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*. Longman
- Fausto-Sterling, A. (2006). *Cuerpos sexuados, la política de género y la construcción de la sexualidad*. Melusina.
- Figuroa, J. G., González, E. G., & Solís, V. M. (1981). Una aproximación al problema del significado: Las redes semánticas. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 13(3), 447–458
- Flick, U. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Flick, U. (2018). *Introducción a la investigación cualitativa* (6.ª ed.). SAGE Publications.
- Foucault, M. (1980). History of sexuality. In M. Foucault, *Power Knowledge: Selected interviews and other writings, 1972-1977* (pp. 183-192). Pantheon Books.
- Foucault, M. (2000). *Historia de la sexualidad, La voluntad de saber* (Vol. 1). Siglo XXI.
- Frederickson, B. L. , & Roberts, T.-A. (1997). Objectification theory: Toward

- understanding women's lived experience and mental health risks. *Psychology of Women Quarterly*, 21 (2), 173-206. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1997.tb00108.x>
- Freud, S. (1992). *El yo y el ello* (Obras completas, Vol. XIX; Trad. J. L. Etcheverry). Amorrortu Editores. (Obra original publicada en 1923)
- Freud, S. (2003). *Duelo y melancolía* (J. L. Strachey, Ed. & Trans.) Obras completas. (Obra original publicada en 1917)
- Freud, S. (2003). *Tres ensayos de teoría sexual* (J. L. Strachey, Ed. & Trans.). Obras completas. (Obra original publicada en 1905)
- Gagnon, J., & Simon, W. (1986). Sexual scripts: Permanence and Change. *Archives of Sexual Behavior*, 15, 97-120.
- García, J. (2017). *La identidad masculina en los jóvenes: una mirada*. UPN.
- Garner, A., Sterk, H. M. , & Adams, S. (1998). Narrative analysis of sexual etiquette in teenage magazines. *Journal of communication*, 48(4), 59-78. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1998.tb02770.x>
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa.
- Guest, G., Bunce, A., & Johnson, L. (2006). How many interviews are enough? An experiment with data saturation and variability. *Field Methods*, 18(1), 59–82. <https://doi.org/10.1177/1525822X05279903>
- Guzman, C. & Serrano, O. (2007). ¿A quiénes atiende el bachillerato de la UNAM? Un análisis de los cambios en la composición social de los estudiantes de 1985 a 2003. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), 34 (3-4), 123-170. [https://www.redalyc.org/pdf/270/2701151006 .pdf](https://www.redalyc.org/pdf/270/2701151006.pdf)
- Gore, F. M. , Bloem, P.J.N., Patton, G.C., Ferguson, J., Joseph, V., Coffey, C., ...

- Mathers, C.D. (2011). Global burden of disease in young people aged 10–24 years: A systematic analysis. *The Lancet*, 377, 2093-2102.
[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(11\)60512-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(11)60512-6)
- Groesz, L. M., Levine, M. P. & Murnen, S. K. (2002). The effect of experimental presentation of thin media images on body satisfaction: a meta analytic review. *International Journal of Eating Disorders*, 31(1), 1-16.
<https://doi.org/10.1002/eat.10005>
- Halberstam, J. (2011). *The Queer Art of Failure*. Duke University Press.
- Hair, J. (2010). Multivariate data analysis. Prentice Hall: NJ.
- Hammack, P. L., Thompson, E. M., & Pilecki, A. (2009). Configurations of identity among sexual minority youth: Context, desire, and narrative. . *Journal of Youth and Adolescence*, 38(7), 867-883. <https://doi.org/https://doi.org/10.1007/s10964-008-9342-3>
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza (Vol. 28)*. Ediciones Cátedra.
- Harding, S. (1988). *Feminismo y Metodología*. Indianapolis: Indiana University Press.
- Harris, M., & del Toro, R. V. (1999). *El desarrollo de la teoría antropológica: historia de las teorías de la cultura*. Siglo xxi.
- Hernández, R. A. (2004). Posmodernismos y feminismos: diálogos, coincidencias y resistencias. *Desacatos*, (13), 107-121.
- Hyde, J. S. (2005). The gender similarities hypothesis. *American Psychologist*, 60(6), 581–592. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.60.6.581>

- Hyde, J., Bigler, R., Joel, D., Tate, C., & van Anders, S. (2019). The Future of Sex and Gender in Psychology: Five Challenges to the Gender Binary. *American Psychologist*, 74, 171-193.
<https://doi.org/10.1037/amp0000307>
- Hyde, J. S., Mezulis, A. H. & Abramson, L. Y. (2008). The ABCs of depression: Integrating affective, biological, and cognitive models to explain the emergence of the gender difference in depression. *Psychological Review*, 115(2), 291-313.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1037/0033-295X.115.2.291>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015). *Panorama sociodemográfico de Ciudad de México 2015*.
<https://www.inegi.org.mx/app/biblioteca/ficha.html?upc=702825082178>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016a). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2016*. <https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2016/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016b). *Censo Nacional de Procuración de Justicia Estatal 2016*. <https://www.inegi.org.mx/programas/cnpjje/2016/>
- Instituto Nacional de Salud Pública. (2012). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012*.
<https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanut2012/doctos/informesENSANUT2012ResultadosNacionales.pdf>
- Jeammet, P. (1992). Lo que se pone en juego, las identificaciones en la adolescencia. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 2, 41-75.
- Johnson, R. B., Onwuegbuzie, A. J., & Turner, L. A. (2007). Toward a definition of mixed methods research. *Journal of Mixed Methods Research*, 1(2), 123-133.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1177/1558689806298224>

Kraff, K. A., Murnen, S. K., & Krause, A. K. (2013). Low-cut shirts and high-heeled shoes:

Increased sexualization across time in magazine depictions of girls. *Sex Roles*, 69, 571– 582. doi:10.1007/s11199-013-0321-0.

Krueger, R. A. (2014). *Focus groups: A practical guide for applied research*. Sage.

Kvale, S. (1996). *Entrevistas: Una introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata.

Ladame, F. (2001). ¿Para qué una identidad? O el embrollo de las identificaciones y de su reorganización en la adolescencia. *Psicoanálisis APdeBA*, 23(2), 405-415.

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Revista Cuicuilco*, 7(18), 1-24.

Lamas, M. (2016). Género. In H. Moreno & E. Alcantara (Eds.), *Conceptos clave en los estudios de género* (Vol. 1, pp. 155-170). UNAM.

Laplanche, J. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. México: Paidós.

Laqueur, T. (1994). *La construcción del sexo: Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Crítica.

Laverty, S. (2003). Hermeneutic phenomenology and phenomenology: a comparison of historical and methodological considerations. *International Journal of Qualitative Research*, 21-35. <https://doi.org/10.1177/16094072690300303>

Le Breton, D. (2011). *Adiós al cuerpo, una teoría del cuerpo en el extremo contemporáneo*. La Cifra.

- Lerum, K., & Dworkin, S. L. (2009). "Bad girls rule": An interdisciplinary feminist commentary on the report of the APA Task Force on the Sexualization of Girls. *Journal of Sex Research*, 46, 250–263. doi:10.1080/00224490903079542
- Liss, M., Erchull, M. J., & Ramsey, L. R. (2011). Empowering or oppressing? Development and exploration of the Enjoyment of Sexualization Scale. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37, 55–68. doi: <https://doi.org/10.1177/0146167210386119>
- Lozano, I., & Díaz-Loving, R. (2010). Medición de la identidad sexual en México. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 21, 133-154.
- Lozano, I., & Rocha, T. (2015). Analysis of the category 'gay identity' situated knowledge in Mexico. *Psychology of sexualities review*, 6, 56-73.
https://www.researchgate.net/publication/285057573_Analysis_of_the_Category_%27Gay_Identity%27_Situated_knowledge_in_Mexico
- Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía Política* (25), 61-76.
- Marcelli, D. (1992). Imitación + representación = identificación?, algunas hipótesis sobre los procesos de identificación precoz y de identificación secundaria entre el hijo y el padre. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 2, 59-75.
- Marucco, N. C. (1992). Identificación y afecto, Vivencias de vacío y plenitud. *Psicoanálisis con niños y adolescentes*, 2, 88-94.
- Mauss, M. (1991). *Técnicas y movimientos corporales*. En M. Mauss, Sociología y antropología (pp. 337-356). Madrid: Tecnos. (Obra original publicada en 1934).
- Meade, T., & Dowswell, E. (2016). Adolescents' health-related quality of life (HRQoL)

- changes over time: a three year longitudinal study. *Health & Quality Of Life Outcomes*, 14, 1-8. <https://doi.org/10.1186/s12955-016-0415-9>
- McKenney, S., & Bigler, R. S. (2016a). Internalized sexualization and its relation to sexualized appearance, body surveillance, and body shame among early adolescent girls. *Journal of Early Adolescence*, 36, 171–197. doi:10.1177/0272431614556889
- McKenney, S., & Bigler, R. S. (2016b). High heels, low grades: Internalized sexualization and academic orientation among adolescent girls. *Journal of Research on Adolescence*, 26, 30–36. doi:10.1111/jora.12179
- Money, J., Hampson, J. G., & Hampson, J. L. (1955). Hermaphroditism: recommendations concerning assignment of sex, change of sex and psychologic management. *Bulletin of the Johns Hopkins Hospital*, 97(4), 284-300.
- Moraga, P. (2010). La función de la falta en el deseo: Lacan y Deleuze. In *II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Muñiz, E. (2014). *Prácticas corporales: performatividad y género*. México: La Cifra.
- Muñiz, E. (2015). Las prácticas corporales, de la instrumentalidad a la complejidad. En E. Muñiz (Comp.), *El cuerpo, estado de la cuestión* (pp. 29-61). México: La Cifra.
- Muñiz, E. (2018). Prácticas corporales. En H. Moreno & E. Alcantara (Eds.), *Conceptos clave en los estudios de género Volumen 2* (pp. 281-297). UNAM.

- Nowatski, J. & Morry, M. M. (2009). Women's intentions regarding, and acceptance of, self sexualizing behavior. *Psychology of Women Quarterly*, 33, 95-107.
<https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.2008.01477.x>
- Oakley, A. (1972). *La mujer discriminada: biología y sociedad*. Editorial Debate.
- Orozco, E. E. (1992). Las identificaciones y sus destinos en la cura analítica. *Revista de psicoanálisis de Madrid*, 15, 47-67.
- Padilla, J.-L., Benitez, I., & Van de Vijver, F. J. R. (2018). Addressing Equivalence and Bias in Cross-cultural Survey Research Within a Mixed Methods Framework. In T. P. Johnson, B.-E. Pennell, I. A. L. Stoop, & B. Dorer (Eds.), *Advances in Comparative Survey Methods: Multinational, Multiregional, and Multicultural Contexts (3MC)*
- Ponterotto, D. (2016). Resisting the male gaze: Feminist responses to the “normalization” of the female body in western culture. *Journal of International Women's Studies*, 17 (1), 133-151. <https://vc.bridgew.edu/jiws/vol17/iss1/10>
- Purcell, N. J., & Zurbriggen, E. L. (2013). The sexualization of girls and gendered violence: Mapping the connections. In E. L. Zurbriggen & T.-A. Roberts (Eds.), *The sexualization of girls and girlhood: causes, consequences, and resistance* (pp. 149- 165). Oxford University Press.
- Quinlan M. B. (2017). The Freelisting Method. In: Liamputtong P. (Ed.) *Handbook of Research Methods in Health Social Sciences*. Springer, Singapore. https://doi.org/10.1007/978981-10-2779-6_12-1
- Randazzo, R., Farmer, K. & Lamb, S. (2015). Queer women's perspectives on

sexualization of women in media. *Journal of bisexuality*, 15(1) 99-129.

<http://dx.doi.org/10.1080/15299716.2014.986315>

Reyes-Lagunes, I. (1993). Las Redes semánticas naturales, su concepción y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9(1), 81-97.

Rich, A. (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *Revista D'Estudis Feministes*, 10, 15-42. <http://www.mpisano.cl/psn/wp-content/uploads/2014/08/Heterosexualidad-obligatoria-y-existencia-lesbiana-Adrienne-Rich-1980.pdf>

Rodríguez, A. & Smith, J. (2018). Phenomenology as a healthcare research method. <http://dx.doi.org/10.1136/eb-2018-102990>

Rosales, M. I. (2008). Incorporación, introyección, proyección. In V. Mira, P. Ruiz, & G. C (Eds.), *Conceptos Freudianos* (pp. 419-444). Editorial Síntesis.

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. notas sobre la economía política del sexo. *Nueva antropología*, 8(30), 95-145.

Ruckel, L. & Hill, M. (2017). Look @ me 2.0: self-sexualization in Facebook:photographs, body surveillance and body image. *Sexuality and Culture*, 21, 15-35.

<http://dx.doi.org/10.1007/s12119-016-9376-8>

Rueda, L. Í., Guzmán, A. M., & Flores-Pons, G. (2011). El discurso en la psicología social: desarrollo y prospectiva. In A. Ovejero (Ed.), *Psicología social crítica* (pp. 98-116). Biblioteca Nueva.

Saldaña, J. (2009/2016). *El manual de codificación para investigadores cualitativos* (3.^a ed.). SAGE Publications.

- Sarks, D. (2007). *El arte de la codificación: Creando un análisis confiable. Qualitative Inquiry*, 13(1), 46-66.
- Savin-Williams, R. C. (1989a). Gay and lesbian adolescents. *Marriage & Family Review*, 14(3-4), 197-216. https://doi.org/10.1300/J002v14n03_10
- Savin-Williams, R. C. (1989b). Coming out to parents and self-esteem among gay and lesbian youths. *Journal of Homosexuality*, 18(1-2), 1-35.
https://doi.org/10.1300/J082v18n01_01
- Schachter, E. P. (2004). Identity configurations: A new perspective on identity formation in contemporary society. . *Journal of personality*, 72(1), 167-200.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.0022-3506.2004.00260.x>
- Schiro, A. M. (1981, February, 21). Play cosmetics for children: dissenting voices are heard. *New York Times*. <https://www.nytimes.com/1981/02/21/style/play-cosmetics-for-children-dissenting-voices-are-heard.html>
- Scott, J. W. (1996). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (Ed.), *El género: construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). Porrua.
- Sedgwick, E. K. (1990). *Epistemology of the closet*. University of California Press.
- Serret, E. (2011). Hacia una redefinición de las identidades de género. *GénEros*,
Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género, 18(9),
71-98. <https://seminarioatap.files.wordpress.com/2013/01/serrete.pdf>
- Serret, E. & Méndez J. (2011). Sexo, género y feminismo. Suprema Corte de Justicia de la Nación. <https://www.te.gob.mx/genero/media/pdf5f45a8f8647dcf3.pdf>

- Slater, A., & Tiggemann, M. (2002). A test of Objectification Theory in adolescent girls. *Sex Roles: A Journal of Research*, 46(9-10), 343–349. <https://doi.org/10.1023/A:1020232714705>
- Slater, A., & Tiggemann, M. (2016). Little girls in a grown up world: Exposure to sexualized media, internalization of sexualization messages, and body image in 6–9 year-old girls. *Body Image*, 18, 19–22. doi:10.1016/j.bodyim.2016.04.004.
- Smolak, L., Murnen, S. K., & Myers, T. A. (2014). Sexualizing the self: What college women and men think about and do to be “sexy”. *Psychology of Women Quarterly*, 34, 379-397.
- Spanier, G. (1975). Sexualisation and Premarital Sexual Behaviour. *The Family Coordinator*, 24(1), 33 - 41.
- Stoller, R. (1968). *Sex and Gender*. Karnac Books.
- Suárez, C. (2013). *La saturación teórica en investigación cualitativa: Nuevas perspectivas*. *Revista de Investigación en Psicología*, 16(2), 215–223. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v16i2.2631>
- Torras, M. (2015). El delito del cuerpo, de la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia. En E.Muñiz (Ed.), *El cuerpo, estado de la cuestión* (pp. 13-28). La Cifra.
- Trekels, J., Ward, L. M., & Eggermont, S. (2017). I “like” the way you look: How appearance-focused and overall Facebook use contribute to adolescent’s self sexualization. *Computers in Human Behavior*, 81, 198-208. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.12.020>
- Tubert, S. (2000). *Un extraño en el espejo*. Editorial Ludus.
- UNICEF (2019). Panorama estadístico de la violencia contra niñas, niños y

- adolescentes en México. <https://www.unicef.org/mexico/media/1731/fileUNICEF%20PanoramaEstadistico.pdf>
- Vandenbosch, L. & Eggermont, S. (2013). Sexualization of adolescent boys: Media exposure and boys' internalization of appearance ideals, self-objectification, and body surveillance. *Men and Masculinities*, 16(3), 283-306.
<https://doi.org/10.1177/1097184X13477866>
- Vera-Noriega, J.A., Pimentel, C.A., Batista de Albuquerque, F.J., (2005). Redes semánticas: aspectos teóricos, técnicos, metodológicos y analíticos. *Ra Ximhai* 1(3), 439-451.
<https://www.redalyc.org/pdf/461/46110301.pdf>
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.09.005>
- Ward, L. M. (2016). Media and sexualization: State of empirical research, 1995–2015. *The Journal of Sex Research*, 53(4–5), 560–577.
<https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1142496>
- Ward, L. M., Seabrook, R. C., Grower, P., Giaccardi, S. & Lippman, J. R. (2018). Sexual object or sexual subject? Media use , self-sexualization, and sexual agency among undergraduate women. *Psychology of Women Quarterly*, 42 (1), 29-43. <https://doi.org/10.1177/0361684317737940>
- Ward, L. M., Grower R. C., Giaccardi P., Lippman, J R. (2018). Sexual object or sexual subject? Media use , self-sexualization, and sexual agency among undergraduate women. *Psychology of Women Quarterly*, 42(1), 29-43.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1177/0361684317737940>
- Ward, L. M., Rivadeneyra, R., Thomas, K., Day, K., & Epstein, M. (2013). A woman's

- worth: Analyzing the sexual objectification of black women in music videos. In E. L. Zurbriggen & T.-A. Roberts (Eds.), *The sexualization of girls and girlhood: Causes, consequences, and resistance* (pp. 39-62). Oxford University Press.
- Weeks, J. (1998). La construcción cultural de las sexualidades, ¿Qué queremos decir cuando hablamos de cuerpo y sexualidad? . In I. Szasz & S. Lerner (Eds.), *Sexualidades en México, algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales* (pp. 175-197). El Colegio de México.
- Weller, S. C., & Romney, A. K. (1988). *Systematic data collection* (Vol. 10). Sage publications.
- Wollstonecraft, M. (1995). *A Vindication of the Rights of Men and A vindication of the Rights of woman*. In S. Tomaselli. Cambridge University Press. (Original Work published 1792).
- Wouters, C. (2010). Sexualization: Have sexualization processes changed direction?. *Sexualities*, 13(6), 723-741. doi: 10.1177/1363460710384552
- Yanagino, Y. (2017). Disintegration, Bisexuality, and Transgender Women of Color: Luce Irigaray and Frantz Fanon on Gender Transition. *The Undecidable Unconscious: A Journal of Deconstruction and Psychoanalysis*, 4, 93-110.
- Zell, E., Krizan, Z., & Teeter, S. R. (2015). Evaluating gender similarities and differences using metasynthesis. *American Psychologist*, 70(1), 10–20. <https://doi.org/10.1037/a0038208>
- Zurbriggen, E. L. & Roberts, T.A. (2013). *The sexualization of girls and girlhood: Causes, consequences and resistance*. Oxford University Press.

Anexos

Anexo A

Instrumento Redes Semánticas

Este cuestionario es parte de una investigación que se lleva a cabo en la Universidad iberoamericana para conocer la forma en la cual las personas piensan sobre ciertos temas. La información que proporcione servirá para describir a la población en general. Todas sus respuestas son **confidenciales y anónimas**. No existen respuestas correctas o incorrectas, todo es resultado de su propia experiencia. Por favor no olvide contestar todas las preguntas.

Gracias por su colaboración.

Paso uno

A continuación se te presenta una palabra que deberás de **definir** con al menos **cinco diferentes palabras**. Recuerda no hay palabras correctas o incorrectas.

Paso dos

Jerarquiza cada una de las definiciones empezando por el **número 1** con la palabra que consideres **más importante** y que mejor define la palabra dada, después el **número 2** sería el que le sigue de importancia. **El número más alto es el menos importante**. Por ejemplo tenemos la palabra “manzana” y en cada una de las líneas las definiciones para este objeto, luego en la segunda columna tenemos la jerarquía de las definiciones a partir de su importancia y cercanía de la palabra “manzana”, siendo fruta el número 1 por ser la que mejor define a la palabra “manzana”.

MANZANA

roja	5
redonda	4
dulce	3
fruta	1
ensalada	2

SEXUALIZACIÓN		
_____	_____	Edad: _____ años
_____	_____	Género: Masculino _____ Femenino _____ Otro _____
_____	_____	Orientación sexual: Heterosexual _____ LGBT+ _____ ¿Cuál? _____
_____	_____	Escolaridad que cursa actualmente: Primaria _____ Secundaria _____ Técnico/Bachillerato _____
_____	_____	Semestre que cursas: 2º _____ 4º _____ 6º _____
_____	_____	Ocupación de tu madre/tutora: _____
_____	_____	Ocupación de tu padre/tutor: _____
_____	_____	¿Tienes pareja? Si _____ No _____
_____	_____	¿Qué tipo de relación de pareja tienes? _____
_____	_____	¿Has tenido relaciones sexuales? Si _____ No _____
_____	_____	¿A qué edad tuviste tu primera relación sexual? _____. No he tenido _____
<p>Enumere con el número 1 la palabra que considera mas importante y que mejor define la palabra, después 2 sería el que le sigue de importancia. El número más alto es el menos importante.</p>		<p>Gracias por tu participación</p>

Anexo B

Guía de tópicos para el Grupo Focal

1. Adolescencia
2. Pubertad y Cuerpo Sexuado
3. Sexualización

Anexo C

Entrevista de grupo focal

Estoy haciendo una investigación de Doctorado en la Universidad Iberoamericana sobre adolescencia, el objetivo del trabajo es conocer sobre sexualidad y me gustaría conocer sus opiniones.

Esta investigación va a servir para conocer los procesos por los que transitan los adolescentes para poder conocer de qué manera este proceso puede ser más provechoso para los adolescentes.

Este grupo focal va a ser grabado, sus nombres nunca aparecerán en la investigación, es anónimo, pero es posible que la información que me compartan sí. Si están de acuerdo en este trabajo que haremos necesito que sus papás y ustedes firmen un consentimiento informado.

(Entrega y lectura del consentimiento)

Ahora podemos empezar con la ronda de preguntas:

1. ¿Cuáles es la diferencia entre un niño y un adolescente?
2. ¿Ustedes se consideran adolescentes?
3. ¿Actualmente a qué le dedican más tiempo?
4. ¿Para ustedes qué significa la palabra sexualización?
5. Imaginen a una persona adolescente sexualizada. Descríbanla.
6. ¿Qué hace un adolescente para sexualizarse?

Anexo D

Consentimiento informado Grupo Focal



Consentimiento informado

Grupo Focal

Ciudad de México a ____ de _____ de 20__

Este estudio es una investigación del programa de Doctorado en Investigación Psicológica de la Universidad Iberoamericana avalado por las autoridades del CCH-Sur.

La investigación tiene como objetivo comprender los procesos en el que los adolescentes expresan su sexualidad, así como sus consecuencias. Se realizará un grupo focal que busca recopilar información sobre las experiencias de los jóvenes, ésta será grabada en video y audio.

La información será usada en la investigación y es posible que sea publicada. El nombre del participante nunca será expuesto. La participación es voluntaria y el participante puede retirarse del estudio en el momento en que lo desee.

La investigación la realiza la Mtra. Mónica Forzán Dauzón, estudiante de Doctorado en Investigación Psicológica en la Universidad Iberoamericana, la tutora es la Dra. Carolina Armenta Hurtarte, profesora e investigadora de la Universidad Iberoamericana. La autoridad a cargo del desarrollo de la investigación es la Mtra. María Elena Treviño Camacho del Departamento de Psicopedagogía del CCH-Sur.

Consiento la participación de mi hijo _____ en la investigación presentada en este documento

Nombre: _____. Nombre: _____

Firma de padre/madre o tutor.

Firma del participante.

Lo que se interpreta como sexual
Dos hombres teniendo sexo
Una mujer trans

Pedagogía de la sexualidad (173 segmentos)

Códigos Axiales	Códigos Abiertos
Aprender	Aprendizaje de la sexualidad Experto en sexo Masturbación Atracción sexual Relaciones de pareja
Potencia sexual	El que tiene más poder Más sexo Seguridad y sexualidad El derecho natural Violencia sexual La transgresión deseable Lo que te espera

El modelamiento del deseo (141)

Códigos Axiales	Códigos Abiertos
Cómo desear	Castigo a quién provoque Cuidadito con cómo te vistes En algunas ocasiones Cómo se supone que te tienes que ver Discreta
Pedazo de carne	Cuerpo fragmentado Mostrar el cuerpo Un buen cuerpo y nada más Vender el cuerpo El poder de la mirada

La unicidad de la identidad (177 segmentos)

Códigos Axiales	Códigos Abiertos
Lo que se juega el yo	Una negociación constante Es una imposición Cambia con el tiempo y la cultura

	La promesa de una consolidación
	La transgresión como individuación
Definición sexual	Estreno
	Decídete
	La re conversión
	Normas sexuales binarias
	Lo fluído

Anexo G

Objetivos de entrevista

1. Conocer cómo le fueron dando sentido a su ser sexual y de qué manera esto fue construyendo su identidad
2. Conocer por qué es necesario dar sentido y organizar la sexualidad en la identidad
3. Cómo evoluciona la sexualidad a lo largo de la adolescencia y cómo esto configura el deseo en ser deseado y desear (sexualizar y ser sexualizado)

Anexo H

Esquema temático para entrevista

1. Identidad
2. Adolescencia y Pubertad
3. Sexualización
4. Sentido

Anexo I

Guía de preguntas de la entrevista

Estoy haciendo una investigación de Doctorado en la Universidad Iberoamericana sobre adolescencia, el objetivo del trabajo es conocer sobre sexualidad e identidad y me gustaría conocer tus opiniones.

Esta investigación va a servir para conocer los procesos por los que transitan los adolescentes para poder conocer de qué manera este proceso puede ser más provechoso para los adolescentes.

Esta entrevista va a ser grabada, tu nombre nunca aparecerá en la investigación, es anónimo, pero es posible que la información que me compartas sí. Si están de acuerdo en este trabajo que haremos necesito que sus papás y ustedes firmen un consentimiento informado. (Entrega y lectura del consentimiento)

Ahora podemos empezar con la ronda de preguntas:

Identidad

1. Cuéntame de ti.
2. Si tuvieras que describirte ¿cómo lo harías?
3. ¿Qué es lo que más te gusta de ti?
4. ¿Qué es lo que menos te gusta de ti?

¿Por qué? ¿Qué te hacía o hace sentir?

¿Siempre fue así durante toda la adolescencia?, ¿Por qué, qué pasó?

5. Si tuvieras que elegir una foto de alguna red social ¿cuál dirías tú que es la que más te representa? ¿podrías mostrármela? ¿puedes describirte en la foto?
6. Cuéntame de esa foto, ¿Por qué la elegiste?, ¿Tuvo mucho likes a comparación de otras fotos?, ¿Quién dirías tú que le dio mas likes?

Adolescencia y pubertad

1. ¿Cuál es el cambio más importante que tuviste en el cambio de la niñez a la adolescencia? , ¿Cómo te sentías?, ¿Cuántos años tenías?, ¿Qué pasó? ¿Qué piensas de eso ahora?
2. Podrías hacer una línea del tiempo de tu adolescencia marcando los eventos más importantes o significativos para ti.

Sexualización

1. ¿Tú qué piensas que es la sexualidad?
2. Si tuvieras que poner los eventos más importantes con respecto a tu sexualidad durante la adolescencia, ¿Cuáles pondrías? , ¿Qué hiciste?, ¿Cómo lo resolviste?
3. ¿Te identificas con algún género y orientación sexual? ¿Siempre fue así? Cuéntame
4. Recuerdas ¿cuándo fue la primera vez que tuviste atracción por alguien?
¿Me puedes contar de eso?, ¿Qué te gustaba, qué no te gustaba?, ¿Eso siempre fue así?,
¿Ahora te gustan personas con esas características?, ¿por qué?, ¿Qué hacías para atraer a esa persona?, ¿Lo haces ahora?
5. ¿Has tenido pareja? , Me puedes contar ¿cómo le conociste?, ¿Qué te gusta/ba de elle?
¿cómo fue que terminaron juntos?
6. ¿Has tenido encuentros sexuales con personas de tu mismo sexo?
7. Si tuvieras que decir el lugar que ocupa tener una pareja en tu vida, qué dirías?
Cuando eras más joven, en secundaria, ¿qué lugar ocupaba?, ¿Qué lugar ocupa tener encuentros sexuales en tu vida?

Sentido, sexualidad e identidad.

1. ¿De acuerdo a esto que me contaste, ¿crees que la forma en que has asumido tu sexualidad ha tenido un impacto sobre quién eres? , ¿Cómo?, ¿Por qué?

Datos sociodemográficos

Religión, escolaridad, nivel de estudios de los padres.

Vivienda.

Anexo J

Consentimiento informado



Consentimiento informado Entrevista Individual

Ciudad de México a ____ de ____ de 20 ____

Este estudio es una investigación del programa de Doctorado en Investigación Psicológica de la Universidad Iberoamericana avalado por las autoridades del CCH-Sur.

La investigación tiene como objetivo comprender los procesos en el que los adolescentes expresan su sexualidad, así como sus consecuencias. Se realizará una entrevista individual que busca recopilar información sobre las experiencias de los jóvenes, ésta será grabada en video y audio.

La información será usada en la investigación y es posible que sea publicada. El nombre del participante nunca será expuesto. La participación es voluntaria y el participante puede retirarse del estudio en el momento en que lo desee.

La investigación la realiza la Mtra. Mónica Forzán Dauzón, estudiante de Doctorado en Investigación Psicológica en la Universidad Iberoamericana, la tutora es la Dra. Carolina Armenta Hurtarte, profesora e investigadora de la Universidad Iberoamericana. La autoridad a cargo del desarrollo de la investigación es la Mtra. María Elena Treviño Camacho del Departamento de Psicopedagogía del CCH-Sur.

Consiento la participación de mi hijo _____ en la investigación presentada en este documento

Nombre: _____

Nombre: _____

Firma de padre/madre o tutor.

Firma del participante.

Anexo K

Categorías explicativas con códigos axiales y códigos abiertos

Relaciones afectivas y sexuales (99 segmentos)

Códigos Axiales	Códigos Abiertos
El encuentro con la pareja	Relaciones abiertas Rupturas y rechazos Tener pareja es un plus Una pareja como referente La pareja, un lugar importante
Educación sexual reponsable	Responsabilidad sexual Miedo a la sexualidad Relaciones sexuales
Relaciones sexuales hiper	Relaciones extremas Relaciones sexuales por presión social Ser directo El uso de la sexualidad
Experimentación sexual masculina	Descubrir que soy pasivo Disfrutar la sexualidad Experimentación sexual Iniciación sexual temprana No busca compromiso Sexting
Una idea global de la sexualidad	Afectos y sexualidad Amistad y sexualidad Cómo expresar lo que sientes Que me traten bien

El deseo y la identidad (173 segmentos)

Códigos Axiales	Códigos Abiertos
Apropiación	Definirme yo Gustarme a mí Ser yo mismo
El vínculo del deseo y la identidad	Diversificar los gustos Experimentar

	Los gustos y la identidad
Apuntalamiento	Compas Identificación con los padres La configuración familiar es fundamental La presencia de alguien importante Las amistades Lo que los otros dicen de mí Más allá de la apariencia Tener un lugar
La configuración del deseo por el otro	Atracción sexual Dar una buena impresión La mirada del otro Le gusta lo que a mí me gusta Atractivo por salud
La orinetación como identidad	Afirmación de la orientación frente a los padres La negación de la homosexualidad La orientación como definitoria La resolución de la orientación ¿La orientación es genética?
Amor para atrapar el deseo	De novia a mamá Entre la insistencia y el control Si aguanta es amor Una mujer con novio no tiene amigos varones Mujer sin deseo sexual Mis amigos eran sus amigos
Normas cerradas	La provincia es cerrada Pseudotolerancia a la diferencia Heterosexualidad
Lugar para la diferencia	Apertura Cambios importantes Soy abierta

El narcisismo (186 segmentos)

Códigos Axiales	Códigos Abiertos
El cuerpo imperfecto	Las exigencias del cuerpo La traición del cuerpo Las referencias del cuerpo Partes Raza

	Ser atractivo Urgencia por sexualizar Vestimenta sugestiva
Vacío y soledad	Abandono y soledad Indefensión Invalidarla La pérdida de alguien Ausencia paterna Depresión
El cuerpo perfecto	Lo deseable Los avatares del cuerpo Sostener la imagen ideal La apropiación del cuerpo
Exaltar la feminidad/masculinidad	Barba como signo de masculinidad Cadera como signo de femeneidad El cabello Andrógino Un hombre maduro
Yo puedo	Autonomía Capacidad de hacerlo todo Capacidad de resolución Capacidad de verlo bien Logros Una competencia como refuerzo narcisista
Compensación	Compensar el cuerpo Compensar el fracaso Compromiso total